

Francisco Javier Jover Maestre  
Gabriel Segura Herrero

**EL POBLAMIENTO ANTIGUO  
EN PETRER  
DE LA PREHISTORIA  
A LA ROMANIDAD TARDÍA**



AJUNTAMENT DE PETRER  
CAIXA DE CRÈDIT DE PETRER  
UNIVERSITAT D'ALACANT





**EL POBLAMIENTO ANTIGUO EN PETRER  
DE LA PREHISTORIA A LA ROMANIDAD TARDÍA**



## COL·LECCIÓ VILA DE PETRER

Directora: M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro

Francisco Javier Jover Maestre  
Gabriel Segura Herrero

**EL POBLAMIENTO  
ANTIGUO EN PETRER  
DE LA PREHISTORIA  
A LA ROMANIDAD TARDÍA**

AJUNTAMENT DE PETRER  
CAIXA DE CRÈDIT DE PETRER  
UNIVERSITAT D'ALACANT

El poblamiento antiguo en Petrer: De la Prehistoria a la Romanidad tardía/ Francisco Javier Jover Maestre, Gabriel Segura Herrero; [prólogo Mauro S. Hernández Pérez]. — Petrer: Ajuntament; Caixa de Crèdit; Alacant; Secretariat de Publicacions de la Universitat, D.L. 1995. 148 p.: 1 il., 18 plan., 13 dib.; 24 cm. — (Vila de Petrer/ directora, M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro; 2). — II Premi d'Investigació "Vila de Petrer", 1991. — Bibliogr.: p. 123-130  
ISBN: 84-7908-188-0

1. Petrer (Alicante) —Historia-Época prehistórica
2. Petrer (Alicante) —Historia-Edad Antigua, hasta siglo VII
3. Yacimientos arqueológicos-Petrer (Alicante)

I. Segura Herrero, Gabriel, coaut.

II. Petrer (Alicante), Ajuntament, ed.

III. Caixa de Crèdit de Petrer, ed.

IV. Universitat d'Alacant. Secretariat de Publicacions, ed.

V. Título

VI. Serie

946.031.5 Petrer ".../06"

903 (460.315 Petrer)

904 (460.315 Petrer) ".../06"

Estudi premiat en el II Certamen d'investigació "Vila de Petrer" 1991

© Francisco Javier Jover Maestre  
Gabriel Segura Herrero  
Secretariado de Publicaciones  
Universidad de Alicante, 1995  
Ajuntament de Petrer  
I.S.B.N.: 84-7908-188-0  
Depòsit Legal: A-212-1995  
Edición a cargo de Compobell, S.L. Murcia

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	13
MÉTODO DE TRABAJO .....	14
MARCO GEOGRÁFICO .....	22
YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS .....	27
EL PRIMER POBLAMIENTO	
Cueva del Hacha .....	27
EDAD DEL BRONCE	
Castell de Petrer .....	33
Catí-Foradà .....	35
Puntal del Ginebre .....	39
Mirabuenos .....	41
Alt del Perrió .....	44
Valoración cultural .....	47
ÉPOCA IBÉRICA	
Chorrillo .....	51
Hoya de Caprala .....	60
Mirador de la Sierra del Caballo .....	73
ÉPOCA ROMANA	
Caprala .....	76
Els Castellarets .....	90
Gurrama .....	93
Villa Petraria .....	97
LA DINÁMICA DEL POBLAMIENTO ANTIGUO EN PETRER .....	109
Los primeros indicios acerca del poblamiento: El enterramiento múltiple de la Cueva del Hacha .....	109
La Edad del Bronce en Petrer: El Vinalopó como frontera .....	111

El poblamiento ibérico en Petrer: La constatación de una organización territorial .....	116
El poblamiento romano en Petrer: La Vía Augusta como generadora de la romanización del Vinalopó .....	119
BIBLIOGRAFÍA .....	125
RELACIÓN DESCRIPTIVA DEL MATERIAL .....	133

## PRÓLOGO

El Vinalopó es el río arqueológico por excelencia del País Valenciano. Camino o frontera, en algunas ocasiones las dos cosas en determinados momentos de nuestro devenir histórico, es el paradigma del papel que han jugado los cauces de los ríos, aunque sea tan seco, degradado y tan poco río como éste, en el desarrollo de las sociedades humanas.

Siempre ha sido camino, como lo es hoy, para las tierras de la Meseta que se asoman al Mediterráneo a través de su ancho cauce o que reciben de éste toda la sabiduría de su milenaria cultura. También es camino, aunque sea para atravesarlo, entre las tierras murcianas y el resto del País Valenciano. Durante mucho tiempo fue sólo camino. Ya lo era hace más de 6.000 años, cuando los primeros agricultores y ganaderos se desplazaron desde su cabecera hasta las proximidades de Elche, tal como atestiguan las cerámicas de Ledua (Novelda) y La Alcuía (Elche). Durante el III milenio a.C. siguió siendo camino, posiblemente en las dos direcciones de su cauce y también cruzado para desde Murcia y Almería adentrarse hacia el resto de Alicante y Valencia. Poblados en el llano y numerosas necrópolis en cuevas naturales abiertas en las laderas de las sierras que bordean el río confirman, a partir de los ajuares de estas últimas, que nos encontramos ante unas tierras abiertas a todas las influencias, que matizan, enriquecen y transmiten a sus vecinas.

Es en el II milenio a.C. cuando el Vinalopó, sin dejar de ser camino, se convierte en posible frontera, sobre la que se ha generado una de las discusiones más estériles de la investigación arqueológica valenciana, desde que hace más de tres décadas M. Tarradell trasladara a este río las fronteras entre la cultura argárica y el llamado Bronce Valenciano, para incluir en la primera los poblados que J. M<sup>º</sup> Soler había descubierto y excavado en Villena. En diversas ocasiones hemos manifestado nuestras reservas sobre esta hipotética frontera. No creemos que exista. Se trata de un espacio, éste de la cuenca del Vinalopó, donde se localizan algunos poblados argáricos o, al menos, intensamente argarizados durante algunos momentos de su ocupación que coexistían en el espacio y en el tiempo con otras poblaciones que difícilmente podrían considerarse argáricas y menos aún del Bronce Valenciano, aunque algunos de sus útiles y la abundancia de metales recuerden al importante foco cultural del Sudeste y el tipo de asenta-

miento, ritual funerario y ciertas formas y pastas cerámicas encajen dentro de ese confuso y cada vez menos definido Bronce Valenciano. En nuestra opinión, no es argárico el Vinalopó, pero tampoco pertenece al Bronce Valenciano. Como en todas los territorios de «*fronteras*» culturales, siempre permeables y nunca físicas, se produce un proceso de simbiosis, sin perjuicio de que exista una jerarquización del territorio en el que los poblados argáricos o argarizados desempeñan el papel de núcleo central o centro de prestigio.

Es en los inicios de este II milenio a.C. cuando, según nos señalan los autores de esta monografía, se produce la primera ocupación humana de Petrer. Poco después los cinco poblados de la Edad del Bronce confirman un poblamiento que se constatará, asimismo, en el período ibérico y romano, por hacer referencia al espacio temporal que se estudia en sus páginas.

Son precisamente dos yacimientos —uno de la Edad del Bronce y otro romano— los que han convertido a Petrer en cita obligada en los estudios arqueológicos valencianos. El primero es Catí-Foradà, conocido desde principios de siglo, del que procede la única datación absoluta para la Prehistoria del Medio Vinalopó, repetidamente citada en todos los estudios de la Edad del Bronce. Era sólo una fecha —1552±75 a.C.—, sin otro valor que el probatorio de una ocupación humana que ahora con un mejor conocimiento de nuestra Prehistoria comienza a adquirir su verdadero significado. La otra referencia es el mosaico de la llamada *Villa Petraria*, tantas veces citado pero nunca bien estudiado.

A partir de estos dos yacimientos, además de algunas, muy pocas, referencias sobre otros, F.J. Jover Maestre y G. Segura Herrero, han elaborado un excepcional estudio sobre el poblamiento prehistórico y antiguo de Petrer. Han dispuesto para ello de la información y materiales recopilados por aficionados y por otros arqueólogos locales, que ellos han estudiado e interpretado correctamente. Se trata de una investigación que es fiel reflejo de la vocación arqueológica de los autores, que pudimos comprobar desde su mismo ingreso en la Universidad, y de su excelente formación, tanto en el plano metodológico como en los trabajos de campo y el estudio de materiales. Todo ello explica que ahora no estemos ante una simple erudición arqueográfica, por desgracia demasiado abundante en nuestros estudios. En este caso nos encontramos ante una exhaustiva, metódica y correcta descripción de yacimientos y materiales y, lo que es más importante, ante un verdadero estudio histórico, aunque para muchos podría ser un contrasentido, y no lo es, hablar de Historia cuando una parte importante de estas páginas se dedica a la Prehistoria o a una Historia Antigua sin escritura local, ya que a partir de la información arqueológica, insistimos excelentemente analizada, en la segunda parte de esta monografía se realiza una modélica propuesta del poblamiento de Petrer, en algunos aspectos discutible, como corresponde a toda investigación bien hecha en nuestra disciplina, lo que demuestra la madurez intelectual de éstos, sin embargo, jóvenes arqueólogos.

Sin ningún tipo de reservas, podemos afirmar que este libro de F.J. Jover y

G. Segura constituye una extraordinaria aportación, desde estas tierras del Sur, al conocimiento del poblamiento prehistórico y antiguo del País Valenciano y para los habitantes de Petrer el mejor referente para conocer a sus más antiguos habitantes.

La cultura, y no exclusivamente las obras públicas o los descubrimientos científico-técnicos, también ayuda al progreso. Numerosas y variadas actividades culturales demuestran que el Ayuntamiento de Petrer es consciente de ello. Su apuesta por el futuro se refleja en las convocatorias anuales de premios de investigación sobre Petrer, y, lo que es más importante, en una decidida política editorial, alejada de esterilizantes localismos, de ahí sus coediciones con la Universidad de Alicante. Su colección *Vila de Petrer*, bajo la atenta y cuidada dirección de M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro, es la mejor prueba.

San Vicente del Raspeig, Febrero de 1995

**Mauro S. Hernández Pérez**



## INTRODUCCIÓN

Con la publicación de este trabajo queremos contribuir a completar una laguna en el conocimiento de la historia de Petrer. Si bien es cierto que las etapas más recientes del poblamiento humano en tierras de Petrer se encuentran bien estudiadas y conocidas gracias a la profusión de serios trabajos de investigación realizados, entre otros autores, por J.V. Cabezuelo, H. Navarro, C. Navarro, S. Pavía, J.M. Payá, T.V. Pérez y M.C. Rico, no es menos cierto que los momentos más antiguos habían sido tratados de forma parcial e inconexa. Aunque desde hace unos años se han publicado varios trabajos y noticias que tenían como objeto el estudio de un período o de una evidencia material del poblamiento más antiguo, la escasa difusión de los medios donde se han editado y la necesidad de que ese cuerpo documental fuese tratado globalmente, fue lo que nos motivó a presentar al II Premio de Investigación “Villa de Petrer”, convocado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Petrer, un proyecto de investigación cuyos resultados quedan plasmados en la presente obra.

El libro que el lector tiene en sus manos, pretende mostrar el estado actual de la investigación arqueológica en las etapas anteriores a la islamización, combinando los datos obtenidos a partir del trabajo de campo y una exhaustiva labor de reflexión sobre las noticias publicadas con anterioridad a la redacción de este trabajo. Y al mismo tiempo, queremos dar a conocer los restos arqueológicos documentados, con la intención de conseguir que todos los ciudadanos sean conscientes de la necesidad de proteger y valorar en su justa medida todo nuestro Patrimonio Histórico, desde el que posee un carácter “monumental” y “simbólico” hasta el resto arqueológico más pequeño.

El presente estudio se ha estructurado en una serie de capítulos, iniciándose con la exposición del método utilizado, dando las claves para la mejor comprensión del trabajo; le sigue una necesaria introducción geográfica sobre Petrer, donde combinando datos de la geografía física y de la climatología actual, intentamos acercar al lector al medio natural donde se desarrolló el poblamiento; a continuación pasamos a exponer uno a uno y ordenados por etapas culturales, todos los yacimientos arqueológicos conocidos en la actualidad, así

como el estudio de las evidencias materiales. Por último, intentamos con una visión crítica, establecer la evolución y dinámica del poblamiento.

Quisiéramos acabar expresando nuestro agradecimiento tanto al Excmo. Ayuntamiento de Petrer a través de su concejal delegado de Cultura, Juan Conejero, por haber confiado en lo que hace tiempo fue un simple proyecto e incluir esta obra dentro de la Col.lecció Vila de Petrer, como a la Caja de Crédito de Petrel, por contribuir desinteresadamente a la difusión de la historia de Petrer. Al igual que tampoco podemos olvidar en estas líneas, a María del Carmen Rico Navarro, amiga e infatigable colaboradora a la que tanto debemos.

También agradecemos a Antonio Poveda, director del Museo Arqueológico Municipal de Elda, las facilidades dadas para el estudio de los materiales de Petrer allí depositados, así como todos sus consejos y sugerencias para el mejor análisis de los mismos y del poblamiento en Petrer. Igualmente, agradecer a la Dra. Feliciano Sala su ayuda en el estudio y planteamientos del trabajo; al Dr. Mauro S. Hernández, catedrático de Prehistoria en la Universidad de Alicante, por sus consejos, sugerencias y revisión de la obra; a Antonio Espinosa, becario del área de Arqueología de la Universidad de Alicante, por facilitarnos los materiales y el acceso a su estudio sobre el yacimiento ibérico del Mirador; a Juan A. López por su colaboración y a todos aquellos que de un modo u otro nos han facilitado la labor.

## MÉTODO DE TRABAJO

A la hora de abordar el estudio contábamos con la existencia de una serie de yacimientos arqueológicos, que junto a la cultura material aparecida en los mismos, nos ha servido de base documental en la que apoyar un análisis sistemático del poblamiento antiguo.

La realización de un trabajo de estas características presupone el contacto directo, en primer lugar, con los propios yacimientos, pues ellos van a ser los protagonistas y, en segundo lugar, con todo resto conservado de cultura material relacionable con cada uno de los asentamientos. Estos dos aspectos, dejados a modo de herencia testimonial por los antiguos habitantes del solar de Petrer, han generado una gran cantidad de datos e información que hemos pretendido recoger de modo exhaustivo para poder comprender la dinámica histórica. Por tanto, uno de los fines primordiales del presente trabajo, ha sido la recogida de la mayor cantidad de datos posibles sobre cada uno de los asentamientos —siguiendo un orden preestablecido—, teniendo en cuenta las limitaciones con las que contamos, ya que ninguno de los yacimientos arqueológicos estudiados ha sido excavado, ni siquiera prospectado con metodologías en uso y que el conjunto de restos de cultural material que estudiamos, no provienen de un contexto claramente definido ni delimitado. Únicamente, sabemos que proceden de un determinado asentamiento y que en su mayor parte han sido fruto de recogidas superficiales discriminatorias por parte de aficionados locales.

Por ello, los datos referentes a los yacimientos (situación, descripción, entor-

no físico, historia de la investigación y estudio crítico del material) han sido recogidos en una ficha descriptiva estandarizada, intentando que fuera lo más completa posible, para con posterioridad, realizar una serie de valoraciones sobre el poblamiento en Petrer, relacionándolo con el ámbito comarcal.

En la ficha tipo hemos hecho constar los siguientes apartados:

## **I. Situación**

Hemos pretendido describir de modo breve y preciso la ubicación de todos los asentamientos, proporcionando las coordenadas U.T.M. según los mapas topográficos del Servicio Geográfico del Ejército (E/1:50.000).

Analizando el conjunto de datos que hasta el momento existían sobre los yacimientos de Petrer, hemos comprobado que todos ellos ya están recogidos en la Memoria de Gestión Municipal de 1979-1983 y en las Normas Subsidiarias de Planeamiento Urbano aprobadas en 1985. Junto a toda esta información acompañamos toda una serie de mapas a escala 1:5.000, donde recogemos de modo todavía más preciso la ubicación exacta —en un área de 1 km.— así como, sus dimensiones, señaladas por una trama diferenciadora.

## **II. Descripción**

Se ha hecho constar las características propias del asentamiento, estado de conservación, elementos constructivos, entorno geográfico, extensión y toda una serie de datos que consideramos interesantes para su mejor comprensión y estudio.

## **III. Entorno físico**

Aparecen recogidas aquellas características del entorno y emplazamiento que consideramos más interesantes para comprender el nicho geo-ecológico en el que se ubica el asentamiento. Para ello, se acompañan secciones del relieve según los mapas a escala 1:50.000; se estudian las características de relieve del primer km. alrededor del asentamiento y la capacidad de uso agrícola de los suelos en 2 km. de radio, siguiendo las clases de suelo que establece E. Matarredona (1983) y el mapa de pendientes del Instituto Geológico y Minero de España (1982).

Enrique Matarredona, en su estudio sobre el Alto Vinalopó, establece 5 tipos de suelos. Siguiendo sus pautas, hemos aplicado estos tipos a un radio de 2 km. para cada uno de los yacimientos. El objetivo ha sido, salvando las distancias en el tiempo y las posibles variaciones entre los suelos actuales y los paleosuelos, y no haciendo uso abusivo de los datos que nos proporcionan, aproximarnos al entorno del yacimiento, intentando comprobar la posible funcionalidad del mismo, fundamentalmente si su ubicación puede responder a la colonización de las mejores tierras para uso agrícola, o si por el contrario, la estrategia del asenta-

miento podría responder a otras cuestiones relacionadas con el control del territorio o la explotación de otros recursos. Todo ello ha sido contrastado con el resto de datos —relieve, dimensiones del yacimiento, registro material, etc.—, intentando que fuese una aportación más al estudio general del medio geológico del yacimiento.

Los tipos de suelos que ha distinguido E. Matarredona son los siguientes:

**Clase A.**— Suelos con capacidad de uso muy elevada, con pocas o ninguna limitación y sin riesgo de erosión o riesgo ligero, por lo que son susceptibles de utilización agrícola intensiva.

**Clase B.**— Suelos con capacidad de uso elevada, con limitaciones moderadas, así como riesgos de erosión también moderados. Son susceptibles de utilización agrícola moderadamente intensiva. Al presentar mayor número de limitaciones que los suelos de la clase A, necesitan una explotación más cuidadosa, donde se incluyen prácticas de conservación.

**Clase C.**— Suelos con capacidad de uso mediana, con limitaciones acentuadas y riesgos de erosión elevados. Susceptibles de utilización agrícola poco intensiva. El número de limitaciones de uso es mayor que la clase B, necesitando una explotación todavía más cuidadosa o prácticas de conservación más complejas, por lo que el número de cultivos y rotaciones es más reducido que en los anteriores.

**Clase D.**— Capacidad de uso baja, con limitaciones acentuadas y riesgos de erosión elevados. No son susceptibles de utilización agrícola. Presentan limitaciones para pastos.

**Clase E.**— Son suelos no susceptibles de utilización agrícola, con capacidad de uso muy baja. Presentan limitaciones muy acentuadas con riesgos de erosión muy elevados, lo que limita su aprovechamiento para pastos, explotación de monte bajo y explotación forestal.

#### **IV. Historia de la investigación**

Se realiza un comentario sobre los datos bibliográficos acerca del yacimiento y estudios realizados sobre el mismo.

#### **V. Material arqueológico**

Planteado de una manera individualizada en cada uno de los asentamientos, a excepción de los materiales de la Edad del Bronce, que ha sido tratado en conjunto, debido al reducido número de registros que presenta la mayor parte de yacimientos.

El estudio ha consistido en la realización de un inventario del material estudiado, que en el caso de la cerámica se adjunta en una relación de base de datos, utilizando claves descriptivas que a continuación presentamos. El hecho de que los materiales procedentes de algunos de los yacimientos no se hayan incluido, se debe a la circunstancia de haber sido correctamente estudiados y

publicados, como ocurre con el yacimiento del Mirador de la Sierra del Caballo (Espinosa, 1991).

La totalidad de materiales arqueológicos incluidos en la descripción es cerámico. Para su mejor análisis y tratamiento estadístico hemos utilizado un fichero de base de datos —DBASE III Plus— en el que se describen las características referentes a procedencia, número de inventario, características morfológicas, técnicas y tipométricas, todo ello distribuido en 13 campos para la Edad del Bronce; 14 para época ibérica; y, 13 utilizados en la descripción de materiales del mundo romano.

La relación descriptiva de campos que a continuación pasamos a describir, se presenta de izquierda a derecha. Se mantiene la misma distribución de campos con independencia de la adscripción cultural del yacimiento.

**YAC.**— Se hace constar el asentamiento del que procede el fragmento cerámico.

Edad de la Bronce:

CASTELL .....	Castillo de Petrer
FORADÀ .....	Catí-Foradà
GINEBRE .....	Puntal del Ginebre
MIRABU .....	Mirabuenos
PERRIÓ.....	Alt del Perrió

Yacimientos ibéricos:

CH .....	Chorrillo
CP .....	Hoya de Caprala

Yacimientos romanos:

CP .....	Caprala
GU .....	Gurrama

**SG.**— Corresponde al número de inventario asignado dentro del registro general al catálogo de piezas que presenta, bien en la Colección Municipal de Petrer, o bien en el Museo Arqueológico Municipal de Elda.

**B.**— Descripción formal del borde del vaso cerámico. Hemos distinguido las siguientes variantes:

R .....	Recto
RE.....	Recto entrante
RS .....	Recto saliente
EN .....	Entrante
RC .....	Recto convexo
RV .....	Recto cóncavo
EX .....	Exvasado

Para bordes específicos del mundo ibérico hemos incluido los siguientes tipos que, en algunos casos, al mismo tiempo de indicar el tipo de borde, señalan el labio.

EXZ .....	Exvasado zoomorfo
EXT .....	Exvasado triangular
EXE .....	Exvasado engrosado
RT .....	Recto triangular
RA .....	Recto almendrado
V .....	Vuelto

L.— Corresponde a la descripción formal del labio, entendido como la parte superior del borde del vaso cerámico. Basándonos en la forma que describe de perfil distinguimos:

CX .....	Convexo
CV .....	Cóncavo
PL .....	Plano
BI .....	Biselado interior
BE .....	Biselado exterior
EN .....	Engrosado
CBI .....	Convexo-biselado interior
EE .....	Engrosado exterior
AP .....	Apuntado

Se pueden dar combinaciones de dos tipos de labios.

GC.— Describe el grupo cerámico en el que se incluye la pieza. El campo de grupos cerámicos solo se introduce en el mundo ibérico y romano, dado el alto grado de conocimiento tipológico existente. Podemos distinguir:

IC .....	Ibérico común
IP .....	Ibérico pintado
ICO .....	Ibérico de cocina
GFR .....	Ática de figura roja
CR .....	Común romana
CRA .....	Común romana africana
RP .....	Romana pintada
TSI .....	Terra sigillata itálica
TSG .....	Terra sigillata gállica
TSH .....	Terra sigillata hispánica
SCA .....	Sigillata africana "clara A"
SCD .....	Sigillata africana "clara D"

**FORMA.**— Campo utilizado exclusivamente para los materiales cerámicos de la Edad del Bronce. Se refleja, si existiera, la forma del vaso cerámico siguiendo la tipología basada en formas geométricas de M.R. Seronie-Vivien (1975).

**BA.**— Se hace constar el tipo de base que puede presentar el vaso. Distinguimos:

CX .....	Convexa
PL .....	Plana
PI .....	Pie
CO .....	Convexa con ónfalo

Para el mundo ibérico introducimos en uso las claves:

A .....	Anular
AR .....	Anular rectilínea
ACV .....	Anular cóncava
ACX .....	Anular convexa

**AP o V.**— Describimos los apéndices de sujeción y el número de los mismos que presenta el vaso cerámico. Distinguimos para la Edad del Bronce:

M .....	Mamelón
L .....	Lengüeta
CH .....	Cinta horizontal
CV .....	Cinta vertical

Para el mundo ibérico y romano aparece el campo V. Se incluyen los siguiente tipos posibles en los que además se registra su número:

A .....	Asa
B .....	Baquetón
G .....	Galbo
L .....	Laña
T .....	Tapadera

**DEC.**— Se hace constar el tipo de decoración. Pueden ser para la Edad del Bronce:

IM .....	Impresión
----------	-----------

Para el mundo ibérico y romano, siempre referido a decoración pintada:

BME .....	Banda monocroma exterior.
MI .....	Banda monocroma interior
BEL .....	Banda monocroma en el labio
BE .....	Banda bícroma en el exterior

Además de las ya expuestas se pueden dar múltiples combinaciones posibles.

TBE .....	Triángulo monocromo al exterior.
-----------	----------------------------------

**GT.**— Este campo únicamente para yacimientos ibéricos y romanos, recoge según las tipologías que más adelante indicamos, el tipo cerámico al que pertenece la pieza.

Suele aparecer la denominación completa del tipo, aunque en algunos casos, dada la extensión del mismo, se abrevia mediante el empleo de las primeras letras. También se hace constar el subtipo.

La única excepción ha sido distinguir un grupo denominado «PPLATO» refiriéndonos a las bases de los platos ibéricos sin borde, con el objeto de poder distinguir dentro del conjunto tipológico de los platos, que corresponde a bordes de platos y a bases.

**CO o P.**— Describimos el color de la pasta cerámica. Toda la gama de colores posibles la hemos reducido a dos tipos. Por una parte, las pastas anaranjadas que corresponden a una cocción oxidante y, por otra, las pastas grises que corresponden a una cocción reductora. Hemos distinguido para la Edad del Bronce los siguientes campos:

N .....	Anaranjada
G .....	Gris
NG .....	Anaranjado/ gris
NGN .....	Anaranjado/gris/ anaranjado

Para las cerámicas ibéricas o romanas se han utilizado los criterios de coloración observables macroscópicamente, pudiendo ser:

A .....	Anaranjada
M .....	Marrón
R .....	Rojo
B .....	Beig
S .....	Sandwich
G .....	Gris

**TRE.**— En este campo se describe el tratamiento que presenta la superficie de los vasos cerámicos de la Edad del Bronce en su cara exterior. Los tratamientos que puede presentar son:

B .....	Bruñida
A .....	Alisada
ES .....	Espatulada
G .....	Grosera
ER.....	Erosionada

**TRI.**— Se describe el tratamiento de la superficie interior de los vasos cerámicos de la Edad del Bronce. Los tipos representados son los mismos que en el tratamiento del exterior.

**D.**— Se hace constar el tamaño del desgrasante mineral, pudiendo ser:

G .....	Grande (+ de 2 mm.)
M .....	Mediano ( 0,5-2 mm.)
P.....	Pequeño (— 0,5 mm.)
I .....	Inapreciable

También se hace constar si la presencia es:

E .....	Escasa
A .....	Abundante

**DB.**— Diámetro máximo de la boca del vaso o en su defecto el de la base. Aparece en centímetros.

**OBS.**— Hacemos constar aquellas características de la pieza que por su dificultad de cuantificar, creemos que son interesantes de reflejar o que suponen matizaciones de campos anteriores. Así por ejemplo, podemos hacer constar si está o no erosionada, el motivo decorativo, presencia de vacuolas, marcas de alfarero, engobe, etc.

**FIG.**— Consta el número de figura según la lámina en la que aparece la pieza cerámica a la que se hace referencia.

Una vez establecida la relación descriptiva de cada uno de los materiales se ha realizado un estudio crítico, consistente en toda una serie de valoraciones sobre los mismos —análisis de su características tecnológicas, estadísticas, tipológicas, cronológicas y culturales—. Dada la diversidad cronológica de asentamientos así como la diversidad cerámica de cada uno de los mismos, utilizamos diferentes clasificaciones tipológicas.

En el caso de los materiales cerámicos de la Edad del Bronce hemos seguido la clasificación a partir de formas geométricas propuesta por M.R. Seronie-Vivien (1975). Para la cerámica ibérica la tipología propuesta por C. Mata (1991). Y en el estudio de la cerámica romana hemos empleado diferentes

tipologías según el grupo cerámico. La terra sigillata ha sido estudiada siguiendo las clasificaciones propuestas por Goudineau (1968), Pucci (1977) y Dragendorff (1948) para la itálica; Dragendorff (1948), Oswald (1931) y V. Montesinos (1991) para las marcas de alfarero, y Mezquiriz (1961, 1983) para las producciones hispánicas de terra sigillata. Para las A.R.S. (African red slip ware) utilizamos la tipología propuesta por J.V. Hayes (1972) y A. Carandini (1981). Para la cerámica común hemos empleado fundamentalmente a M. Vegas (1972) y a M. J. Sánchez (1984).

## VI. Valoración cultural

Por último, el tercer apartado consiste en la realización de una valoración cultural crítica de todo el conjunto material de cada uno de los yacimientos y su contexto físico.

El objetivo de esta ficha ha sido conectar y ordenar la mayor cantidad de datos posibles, con el fin de establecer una base empírica, lo suficientemente coherente y sólida, como para realizar inferencias históricas objetivas, detalladas en las conclusiones del poblamiento. Con éstas, hemos pretendido llegar a un estudio del poblamiento de una forma sincrónica y diacrónica, realizando toda una serie de valoraciones a modo de conclusiones sobre el poblamiento en Petrer, tratado en sí mismo y en relación con el poblamiento en el Vinalopó, zona claramente definida, tanto geográfica como culturalmente, desde la Prehistoria hasta la actualidad.

## MARCO GEOGRÁFICO

En la comarca del Medio Vinalopó, situada al Oeste de la provincia de Alicante, se ha podido distinguir una compartimentación comarcal con áreas de características físicas diferentes. Nos referimos a la dualidad de municipios desarrollados en el corredor del Vinalopó: Salinas, Elda, Petrer, Monóvar, Novelda, Monforte y Aspe, frente al conjunto del extremo occidental: Pinoso, los Hondones y la Algueña, que son, más bien, una prolongación de los altiplanos de Yecla-Jumilla. Atendiendo a esta dualidad y centrándonos en la primera de las áreas, donde el elemento físico predominante es el río que se abre camino a través de una serie de pliegues montañosos transversales utilizando un amplio valle desde Villena hasta Elche, hay que tener en cuenta que el curso medio del Vinalopó está subdividido en unidades o cuencas separadas por umbrales montañosos en los que se encaja y se marca el paso de una a otra unidad. Así, el umbral de la Sierra de la Torreña define por el Norte el Valle de Elda; por el Sur, los montes del Sambo y Bateig separan esta unidad de la huerta de Novelda, Aspe y Monforte (Arroyo, 1978: 509).

El término municipal de Petrer (Figura 1), con una superficie de 104,2 km<sup>2</sup> y una población de 25.351 habitantes, está comprendido en parte en el espacio conocido como Valle de Elda y delimitado orográficamente por las siguientes

unidades de relieve: al Norte, las estribaciones meridionales de la Sierra de la Argueña; al Este, la Serranía del Maigmó; al Sur, las estribaciones meridionales de la Sierra del Cid; y al Oeste, el curso del río Vinalopó.

## Relieve

El relieve de Petrer se caracteriza por un predominio montañoso que oscila en torno a los 900 m. s.n.m. Únicamente, una estrecha franja de glaciés de acumulación situada al Oeste del término, ocupando una superficie de 350 Ha. y en directa relación con el río Vinalopó, se puede considerar como tierras llanas.

En general, entre las alineaciones montañosas que con frecuencia superan los 1.000 m. de altitud, se abren estrechos valles. La disposición de estos relieves supone una barrera natural para las comunicaciones. Entre los dominios montañosos destacan tres grandes unidades de relieve: la Sierra del Cid, la Sierra del Caballo y las estribaciones meridionales tanto de la Sierra de la Argueña como de la Sierra de Castalla-Maigmó (Figura 1).

La Sierra del Cid es el conjunto montañoso más elevado de la comarca alcanzando los 1.127 m., extendiéndose al Sureste de Petrer. En la misma se incluye los Puntales del Ginebre. La Sierra del Caballo situada al Norte del casco urbano, es un macizo calizo que alcanza su máxima altura en los 933 m. s.n.m. Está separado de la población por la rambla de Puça que discurre por su vertiente meridional. Y, por último, las sierras del Norte y Noreste de Petrer pertenecientes a otras unidades de relieve que tienen su máximo desarrollo en el municipio vecino de Castalla.

Entre estas elevaciones aparecen hondonadas a modo de pequeños valles, situados en cotas superiores a los 700 m. de altitud, entre los que destacan los valles de Puça, Caprala, l'Almadrava, Cancio y l'Administració. No obstante, la mayor parte de las tierras llanas de Petrer se encuentran situadas al Oeste del término, sobre los glaciés de acumulación que desde los relieves antes descritos descienden al curso del río Vinalopó.

Precisamente, la cuenca de este río se revela como factor fundamental del relieve del valle medio del Vinalopó, al abrirse camino a través de los plegamientos montañosos, originando una importante vía de comunicación que secciona transversalmente las alineaciones montañosas. Se convierte así, en el eje de tránsito entre el litoral alicantino y el interior peninsular. No en vano la primera línea férrea que unió Madrid con la costa fue la que discurriendo por el valle del Vinalopó llegaba hasta Alicante. Por ello, debe tenerse en cuenta el papel que como corredor ha jugado el río a lo largo de la historia, pues ante todo es una vía de comunicación y de asentamiento humano fundamental.

Geológicamente, todo el relieve de la zona está formado por materiales secundarios a los que se ha superpuesto el Terciario y, en ocasiones, el Cuaternario. En la Era Terciaria la orogénesis alpina actuó sobre los materiales sedimentados durante el Mesozoico dando lugar a todo el relieve montañoso. Éste se encuentra integrado dentro del vasto dominio de las alineaciones montañosas de



Figura 1  
Situación geográfica del término municipal de Petrer.

dirección bética (SO-NE) que constituyen el área más meridional del Prebético Interno (Prebético Meridional) en contacto ya con el Subbético. Es precisamente en la alineación Sierra de las Pedrizas-Sierra del Cid donde se ha situado el límite entre los dominios Prebético, al Norte, y Subbético, al Sur (Ponce y Juárez, 1985: 259).

Frente al origen terciario del relieve, la orografía de las tierras llanas se configura, como ya hemos visto en líneas anteriores, durante el Cuaternario.

Con los movimientos alpinos además de producirse el plegamiento de los sedimentos también se producen fallas y fracturas, como la falla del Vinalopó que corta perpendicularmente a toda la serie de alineaciones prebéticas y subbéticas.

ticas formando un gran arco fallado desde Cofrentes hasta Elche. Esta fractura ha posibilitado el avenamiento de las distintas cubetas semiendorreicas y de los valles intramontanos configurándose un canal de drenaje, al mismo tiempo que el lugar idóneo para el trazado de las vías de comunicación.

En Petrer destaca el bloque intensamente fracturado de la Sierra del Cid, formado por calizas del Cretácico Superior, en cuya base aflora el Trias. Las calizas afectadas por una compleja tectónica se encuentran fracturadas dando lugar a unos saltos de fallas que perfilan imponentes escarpes y la hacen inaccesible en muchos sectores. La máxima altitud se consigue en el espectacular espolón rocoso de la Silla del Cid y una caída casi vertical de unos 400 m. hasta el piedemonte. Esta unidad constituye el límite oriental de la zona estudiada y actúa de divisoria de aguas entre la cuenca media del río Vinalopó y el valle de Agost, cuyas ramblas vierten directamente en el mar Mediterráneo (Ponce y Juárez, 1985:259-260).

## Clima

El clima actual de la comarca, y por extensión el del término municipal de Petrer, entra de lleno en el tipo mediterráneo, caracterizado por la suavidad de los inviernos que contrasta con una fuerte sequía estival y por sus escasas precipitaciones, que caen en otoño y primavera (Arroyo y Bernabé, 1978:510).

A grandes rasgos, las condiciones climáticas vienen caracterizadas por la posición geográfica a medio camino entre los rasgos continentalizados que definen el clima del Alto Vinalopó —Villena—, donde son frecuentes las heladas invernales y los contrastes térmicos son más acusados, y unos caracteres en el Bajo Vinalopó —Elche— con unos índices de humedad mayores y una oscilación térmica menor.

Si comparamos las temperaturas medias de la estación meteorológica de Elda con las de Monforte y Pinoso, situadas en los dos extremos de la comarca, observamos que representa el escalón intermedio entre ambas. La primera, más cercana que Elda de la costa, tiene unas temperaturas más suaves (11°C en enero y 25,6°C en julio); Pinoso, en el interior presenta unas temperaturas más extremas (7,6°C en enero y 26,3°C en julio); y en Elda en una posición intermedia (9°C en enero y 26°C en julio) (Botella y Puche, 1986:53). Así cabe suponer que a medida que ascendemos hacia el Norte y hacia el Oeste por los corredores transversales y por el Vinalopó la temperatura media va descendiendo gradualmente, es decir, se constata un ligero aumento de la amplitud térmica hacia el interior: los inviernos son más fríos y los veranos más calurosos. Las medias estacionales de la comarca: primavera, 15, 2°C; verano, 25°C; otoño, 16, 7°C; invierno, 8, 4°C, indican que en el Medio Vinalopó no hay invierno meteorológico propiamente dicho.

En cuanto a las precipitaciones prácticamente toda la comarca presenta medias inferiores a los 300 mm. (1944-1974). Sólo Petrer, debido a su carácter montañoso, y Pinoso, ambas marginadas del canal central, superan este tope.

Las precipitaciones acusan un importante receso estival y las cantidades máximas se registran en los períodos equinocciales, de otoño y primavera, estaciones del año que recogen más de la mitad del total anual. Los meses más lluviosos son octubre y abril y los meses más secos julio y agosto (Arroyo y Bernabé, 1978: 511). Con frecuencia en otoño se dan unas condiciones meteorológicas que ocasionan precipitaciones de fuerte intensidad horaria. Éstas originan esporádicas crecidas del río Vinalopó debido a su gran cuenca y extensa red de ramblas tributarias, entre las que destacan en Petrer, la de Caprala, Puça o Els Molins, Salinets y Bateig.

Las altas temperaturas registradas a lo largo de todo el año, la escasez de precipitaciones y la irregularidad interanual determinan unas elevadas condiciones de aridez para la comarca con graves efectos sobre la agricultura y cobertera vegetal. Esta indigencia pluviométrica es la que va a determinar la serie de actuaciones del agricultor tendentes a corregir la deficiencia hídrica con la práctica del riego, cuyos caudales se extraen del subsuelo o tienen que ser importados de otras áreas. En la comarca, de manera habitual, se importan caudales del Alto Vinalopó (Ponce y Juárez, 1985: 265).

De acuerdo con todo lo dicho, Petrer quedaría caracterizado en la actualidad por un clima mediterráneo seco, templado cálido con acusada sequía estival y lluvias preferentemente equinocciales.

Desconocemos si estas características climáticas han variado a lo largo del tiempo. Siguiendo la opinión de algún autor sobre el paleoclima en el Sureste de la Península Ibérica (Chapman, 1991; Arteaga, 1992) podríamos admitir que no ha variado enormemente desde los momentos más cercanos de la Prehistoria reciente. Afirman que el clima del III milenio a.C. e inicios del II milenio a.C. se caracterizaría por una relativa mayor humedad (Arteaga, 1992: 187). Lo que sí habría cambiado enormemente es el paisaje y el biotopo autóctono.

Sabemos por los estudios de fauna realizados en yacimientos arqueológicos del Alto y Medio Vinalopó, que se ha producido una extinción de un gran número de especies salvajes —ciervo, cabra montesa, jabalí, corzo— que nos habla de zonas de bosque mediterráneo, bosque galería y zonas abiertas de pastos (Diesch y Boesneck, 1969; Benito, 1991; Soler, 1991), corroborado además, por los análisis antracológicos que atestiguan la presencia de especies como la encina, el pino carrasco y en zonas muy concretas, el sauce (Badal, 1990).

Al mismo tiempo, se ha comprobado la progresiva colmatación de las antiguas desembocaduras de los ríos del Sureste —Antas, Aguas, Almanzora, Segura, Vinalopó— navegables muchas de ellas, hasta bien entrada la Edad Media. No fue hasta este período, y sobre todo durante la época moderna y contemporánea, cuando la erosión acabó de colmatarlos.

Si bien las actividades productivas humanas han incidido en la naturaleza al acelerar las causas erosivas que han hecho transformar el paisaje, hemos de tener presente que ha sido en los siglos más recientes cuando se ha alcanzado magnitudes verdaderamente catastróficas, arrasando los vestigios que quedaban de los antiguos paisajes (Arteaga, 1992: 188).

# YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

## EL PRIMER POBLAMIENTO

### *CUEVA DEL HACHA*

#### *I. Situación*

En la orilla izquierda del río Vinalopó, a escasos metros por encima de la presa del Pantano de Elda y del yacimiento de la Terraza del Pantano (Elda) (Figura 2). Altitud s.n.m.: 480 m. Coordenadas U.T.M.: 30SXH926637. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1: 50.000).

#### *II. Descripción*

En lo alto de la estribación montañosa que corre paralela a la Sierra de la Torreta, produciendo el angostamiento del cauce del río Vinalopó, que fue utilizado en el siglo XVII para la construcción de un pantano, se abre una covacha natural a modo de gatera aprovechando la cornisa que corona la cumbre del monte. Se encuentra en la ladera meridional, hallándose la entrada orientada al Sur (Figura 3).

La cavidad se encuentra prácticamente vacía por lo que resulta muy fácil comprobar sus dimensiones: 4 m. de longitud; 70 cm. de altura en la zona de acceso, disminuyendo a medida que se adentra hasta la unión del techo con el suelo; y, 1,20 m. de amplitud de boca, que también disminuye a medida que se adentra en la roca.

Como hemos dicho, ésta se abre en la base de la cornisa existente en lo alto de la alineación montañosa, aprovechando una pequeña inflexión o chaflán cóncavo. Su ubicación condicionó el cerramiento de la covacha mediante un muro semicircular, que todavía se conserva en gran parte y que mantendría la pequeña acumulación de piedras y tierra que tapaba el acceso. El muro está construido a base de piedras irregulares de mediano y pequeño tamaño, sin

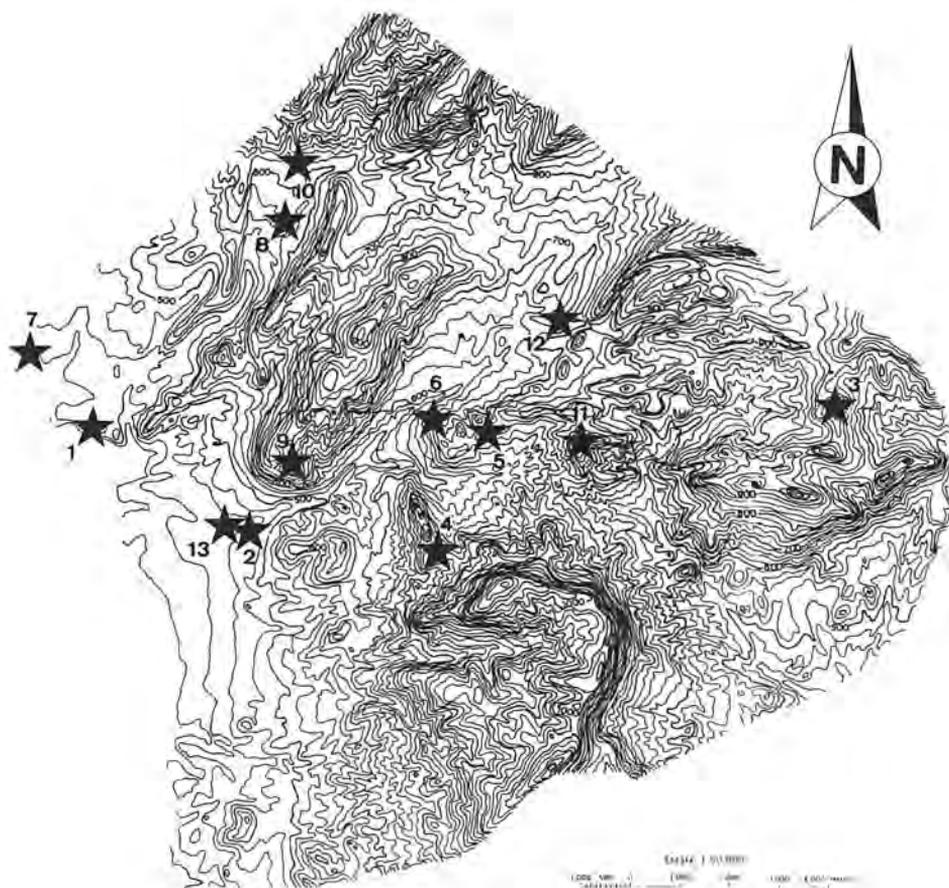


Figura 2

*Distribución general de yacimientos arqueológicos. 1. Cueva del Hacha; 2. Castell de Petrer; 3. Catí-Foradà; 4. Ginebre; 5. Mirabuenos; 6. Perrió; 7. Chorrillo; 8. Hoya de Caprala; 9. Mirador; 10. Caprala; 11. Castellarets; 12. Gurrama; 13. Villa Petraría.*

trabazón alguno, conservando en los puntos en que se adosa a la pared —ambos extremos— un alzado de dos o tres hiladas.

La separación entre la boca de la cueva y la cara externa del muro es de 2,50 m., encontrándose el espacio entre ambos relleno tanto de la propia tierra de la cobertura, que está muy endurecida, como de la tierra de color gris y de textura muy suelta proveniente del vaciado de la cueva. Parte del relleno originario se encuentra también desparramado en el exterior del muro, formando un pequeño talud.

Dada la situación en la solana de la sierra y la inexistencia de cubierta edáfica que caracteriza a estos montes, la vegetación existente alrededor de la

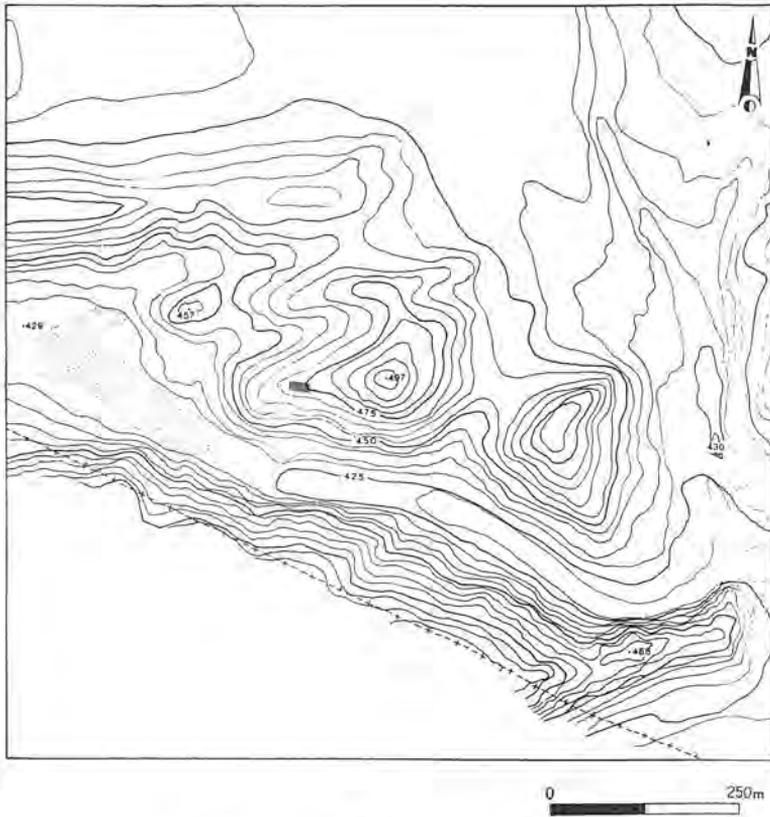


Figura 3  
 Mapa topográfico de la Cueva del Hacha.

covacha se reduce a esparto y romero, especies adaptadas a condiciones extremas.

### III. Historia de la investigación

Descubierta en marzo de 1954 por J. Payá y excavada junto a J. Ruiz y J. Starli (Diario Información, 12-III-1954). Su descubrimiento fue dado a conocer en la prensa provincial, provocando una pequeña controversia con turno de réplica y contrarréplica sobre la interpretación y valoración de los restos humanos hallados (Navarro Pastor, 1954; Martínez Aguirre, 1954). A raíz de esta polémica, las autoridades municipales eldenses de la época se hicieron cargo de los restos arqueológicos con tan mala fortuna que cayeron en el olvido en las dependencias municipales y estuvieron a punto de ser perdidos. Recuperados por los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Elden-

se, integraron la colección del citado grupo, pasando a ser expuestos en una vitrina, donde han permanecido hasta hoy.

Además, existe la noticia tanto oral, por parte de los miembros de la mencionada sección, como bibliográfica, del hallazgo en superficie y de modo aislado, a unos 100 m. hacia el Este en el mismo monte, de un cráneo humano en muy mal estado de conservación (Poveda, 1988: 34), que bien pudiera corresponder a la misma cueva sepulcral o a una distinta y próxima.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la Cueva del Hacha ha sido citada frecuentemente en la bibliografía como parte del tan próximo yacimiento de la Terraza del Pantano, llegando a describir de forma conjunta los materiales de ambos (Centro Excursionista Eldense, 1972: 201).

El yacimiento fue valorado culturalmente por M. S. Hernández Pérez (1982: 17) quién hace un inventario del material arqueológico, adscribiéndolo al Horizonte Campaniforme de Transición por la existencia en la Terraza del Pantano de un fragmento cerámico de tradición campaniforme, o al Bronce Pleno debido a lo poco significativo del ajuar.

#### ***IV. Material arqueológico***

##### *IV.1. Restos humanos*

— Dos fragmentos de frontal, que conservan parte de ambas cuencas orbitales.

— Fragmento de cráneo facial, que conserva parte del maxilar superior con dos piezas dentales: molar y premolar.

— Mandíbula con tres piezas dentales: dos molares y un premolar.

— Metacarpo.

— Seis piezas dentales: un molar, un canino, dos premolares y dos incisivos.

En total se trata de 11 restos humanos, que por lo conservado parecen corresponder a 4 individuos como mínimo, sin que se puedan hacer mas precisiones hasta que no se realice un estudio anatómico correcto.

##### *IV.2. Industria lítica pulida*

— Hacha de forma trapezoidal, sección ovalada, corte convexo, caras biconvexas, bordes convexos y talón truncado. Presenta toda su superficie repiqueteada a excepción del filo, que está pulido. Realizada en roca ígnea. 79 x 47 x 27 mm. Dimensiones del bisel: 22 x 49 x 25 mm. (Figura 4.1).

— Azuela de forma trapezoidal, sección ovalada, corte rectilíneo, caras convexas, bordes irregular/convexo y talón redondeado. Presenta todo el cuerpo y talón repiqueteado y el bisel pulido. Realizada en roca metamórfica, posiblemente sillimanita. Dimensiones: 82 x 46 x 26 mm. Dimensiones del bisel: 44 x 11 x 14 mm. (Figura 4.2).

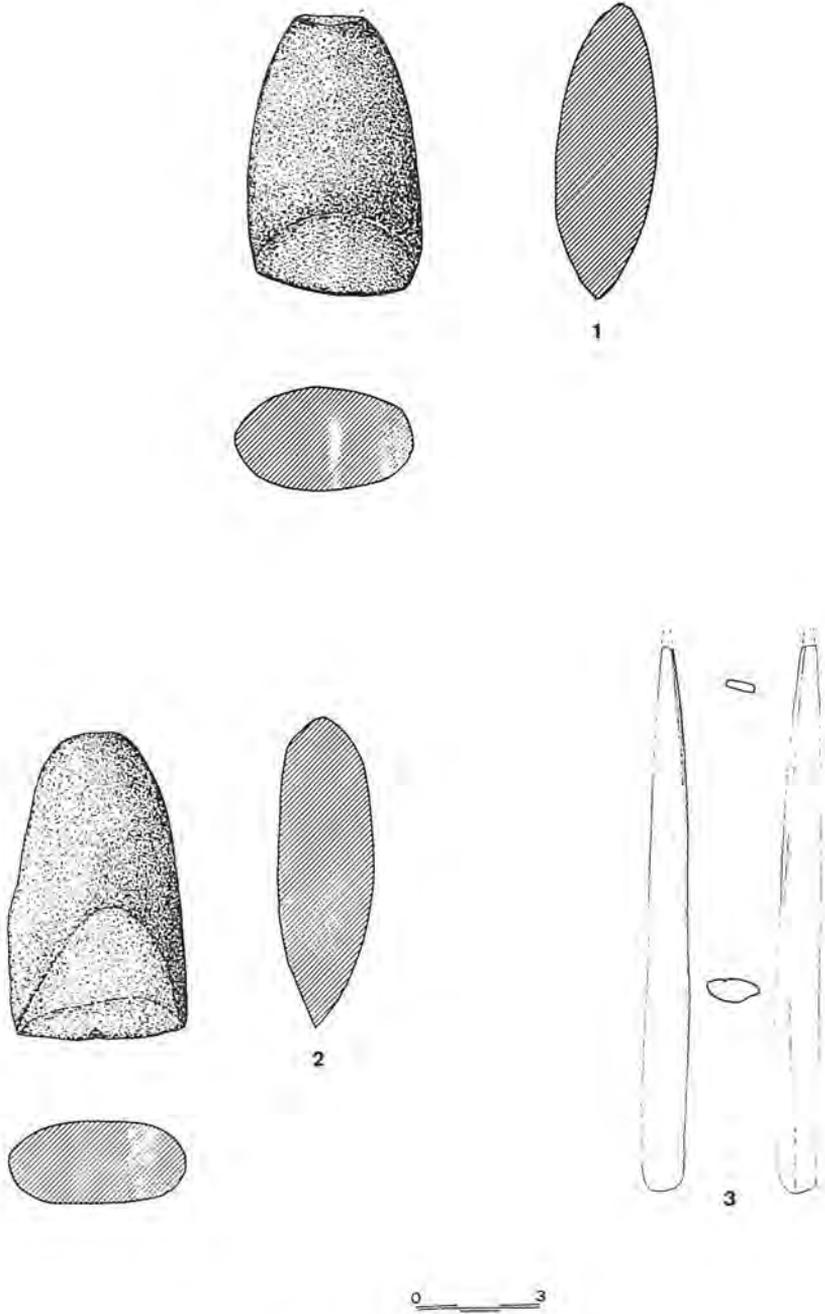


Figura 4  
*Ajuar funerario de la Cueva del Hacha.*

### IV.3. *Metal*

— Fragmento de punzón de cobre arsenical (96,36% CU y 3,64% AS), de sección cuadrada. Longitud actual: 4,55 cm. Peso: 2,26 gr. Estado de conservación: oxidado y concrecionado. N<sup>o</sup> de inventario: CH-15.

### IV.4. *Industria ósea*

— Punzón óseo realizado sobre metapodio de bóvido o cérvido. El extremo distal de sección aplanada con tendencia rectangular está fragmentado, pero probablemente terminaba en punta. Por el contrario, el extremo proximal es redondeado con una sección más irregular de tendencia oval, al igual que el fuste. Presenta huellas de erosión orgánica causada por raíces, lo que enmascara parcialmente las huellas de elaboración o uso que pudiera conservar. Aún así, parece que la pieza se obtuvo mediante aserrado longitudinal de una diáfisis y posterior abrasión. En la parte proximal se aprecia una marca profunda paralela al eje de la pieza, de unos 4-5 cm. de longitud. Longitud máxima: 13,2 cm.; Anchura máxima: 1,2 cm.; Espesor: 0,5 cm. N<sup>o</sup> de inventario: CH-14. (Figura 4.3).

## V. *Valoración cultural*

Se trata de una cueva situada en lo alto de las estribaciones de la Sierra de la Torreta, que fue utilizada para inhumar al menos 4 cadáveres. Presentaban todos ellos las cabezas situadas en el fondo de la cueva y los pies a la entrada. A los pies de los inhumados se colocó como ajuar, un hacha y una azuela de piedra pulida, una varilla de hueso y un punzón de cobre arsenical. Esta cueva fue cerrada mediante la construcción de un muro de tendencia semicircular que delimitaba la entrada. Esta característica también fue observada por J.M. Soler García (1981: 74) en algunas cavidades que excavó en Villena, como por ejemplo la Cueva del Puntal de los Carniceros, claramente asociada al yacimiento campaniforme que le da nombre y en la que también se inhumaron, al menos, 4 individuos.

La inexistencia de cerámica, elemento característico de los enterramientos múltiples calcolíticos, junto a la presencia de ajuar metálico de cobre arsenical, nos permite paralelizarla a otra serie de cavidades de similares características como puede ser la Cueva de la Casa Colorá (Elda) (Hernández, 1982), Cueva del Alto nº 1, Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, Cueva del Puntal de los Carniceros, Cueva Oriental de Salvatierra, o la propia Cueva del Molinico, todas ellas en Villena (Soler, 1981; 1984), encuadradas cronológicamente en momentos avanzados del III milenio a.C. o incluso en los inicios del II milenio a.C.

## EDAD DEL BRONCE

### CASTELL DE PETRER

#### *I. Situación*

Sobre el cerro que domina la actual población de Petrer (Figura 2). Altitud s.n.m.: 519 m. Coordenadas U.T.M.: 30SXH948622. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1: 50.000).

#### *II. Descripción*

El poblado de la Edad del Bronce se asentaría sobre el pequeño cerro que, aunque muy modificado durante la Edad Media por la acción antrópica, presenta unas laderas de acusadas pendientes que dificultarían el acceso (Figura 5). Posee una cresta rocosa en la cima, sobre la que fue edificado, a fines del s. XII — principios del s. XIII, un castillo almohade. La ocupación medieval conllevó el arrasamiento por completo de todos los restos del asentamiento de la Edad del Bronce. De éste, únicamente conservamos escasos fragmentos cerámicos y líticos aparecidos en las excavaciones arqueológicas (Navarro Poveda, 1988).

La situación geográfica del yacimiento le confiere una buena posición, con una cuenca visual amplia superior a los 60 km<sup>2</sup>., con una mayor amplitud hacia el Suroeste, disponiendo de visión directa con varios yacimientos de la Edad del Bronce de Novelda.

#### *III. Entorno físico*

El cerro presenta una situación predominante sobre el entorno inmediato, de modo especial hacia el Suroeste, visualizando todo el glacis cuaternario que con una pendiente entre el 7 y el 0% desciende hasta el cauce del río Vinalopó (I.G.M.E., 1982).

La altitud a la que se ubica el asentamiento es de 510-519 m. sobre el nivel del mar. En el área de 1 km. de radio, la cota mínima es de 420 m. y la máxima de 660. El asentamiento se ubicaría unos 20-30 m. por debajo de la media, lo que no implica una pérdida de visualización sobre el entorno.

Sí analizamos detenidamente la orografía circundante, comprobamos que hacia el Norte y Este, el cerro presenta un reducido campo visual, motivado por la presencia de fuertes relieves montañosos —Sierra del Caballo, Ferrussa—. Mientras que hacia el Oeste y Sur el relieve es descendente, de escasa pendiente y siempre a una altura entre 90 y 20 m. por debajo del asentamiento.

Esto es contrastable con el mapa de capacidad de uso agrícola de los suelos en el área de 2 km. No existen grandes diferencias entre el primer y el segundo kilómetro circundante. Las tierras susceptibles de utilización agrícola intensiva se corresponden con el glacis descendente del que ya hemos hablado, ocupando

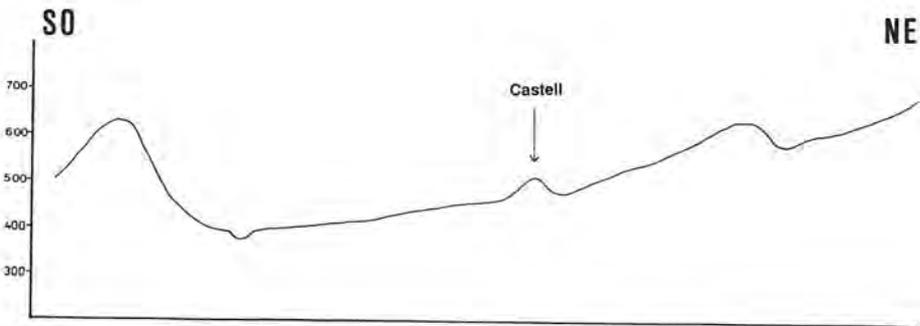


Figura 5  
 Mapa y sección topográfica del Castell de Petrer.

del 20 al 30% de las tierras, tanto el en primer kilómetro como en el segundo. Por el contrario, las tierras no susceptibles de utilización agrícola —tipos D y E— coinciden con las zonas de fuerte relieve montañoso situadas al Norte y Este, abarcando en torno al 50-60%. Por tanto, se ubica en tierras del tipo C, de capacidad de uso mediano, con limitaciones acentuadas y riesgos de erosión elevados. No obstante, observamos que se sitúa próximo a las tierras de mejores condiciones edáficas.

Por tanto, las condiciones físicas nos permiten suponer que este poblado tendría una visualización directa de todo el Valle de Elda y, en especial, sobre las tierras de mejor calidad agrícola que se encuentran al Oeste del mismo.

#### **IV. Historia de la investigación**

La primera noticia acerca de la ocupación del cerro como zona de hábitat durante la Edad del Bronce la debemos a la arqueóloga C. Navarro Poveda (1988), quien dirigió las excavaciones arqueológicas medievales que se realizaron con carácter de urgencia en la explanada delantera del castillo. Los materiales de filiación prehistórica han sido estudiados recientemente (Jover et alii, 1989).

También se ha registrado la presencia de sigillata norteafricana clara D (A.R.S.) que nos induce a pensar en la existencia de un enclave durante los siglos IV-V d.C.

#### **V. Material arqueológico**

##### *V.1. Cerámica*

Remitimos a las tablas descriptivas de los materiales cerámicos de los yacimientos de la Edad del Bronce.

### **CATÍ-FORADÀ**

#### ***I. Situación***

Entre las Sierras del Cid, del Frare y del Maigmó, en la alineación montañosa que separa el Valle de Cancio y el Clot de Manyes (Figura 6). Altitud s.n.m.: 950-970 m. Coordenadas U.T.M.: 30SYH030641. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 846. Ibi. (Escala 1:50.000).

#### ***II. Descripción***

Al abrigo de la enorme cresta rocosa que configura la casi totalidad de este cabezo se encuentra el poblado del mismo nombre. Aprovechando la dirección Este-Oeste de la cresta, el poblado se asienta en la ladera meridional, de mejor

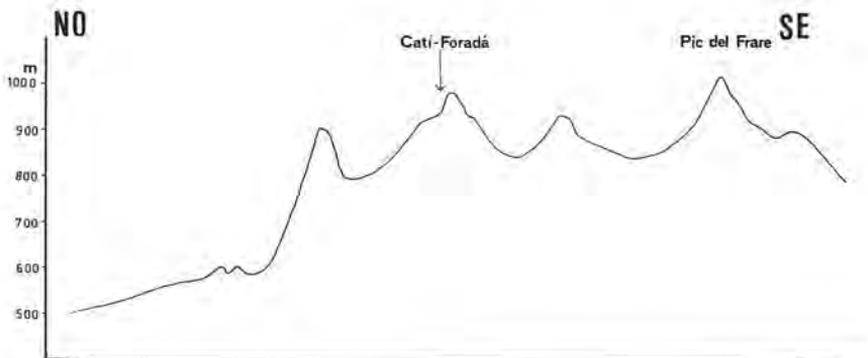
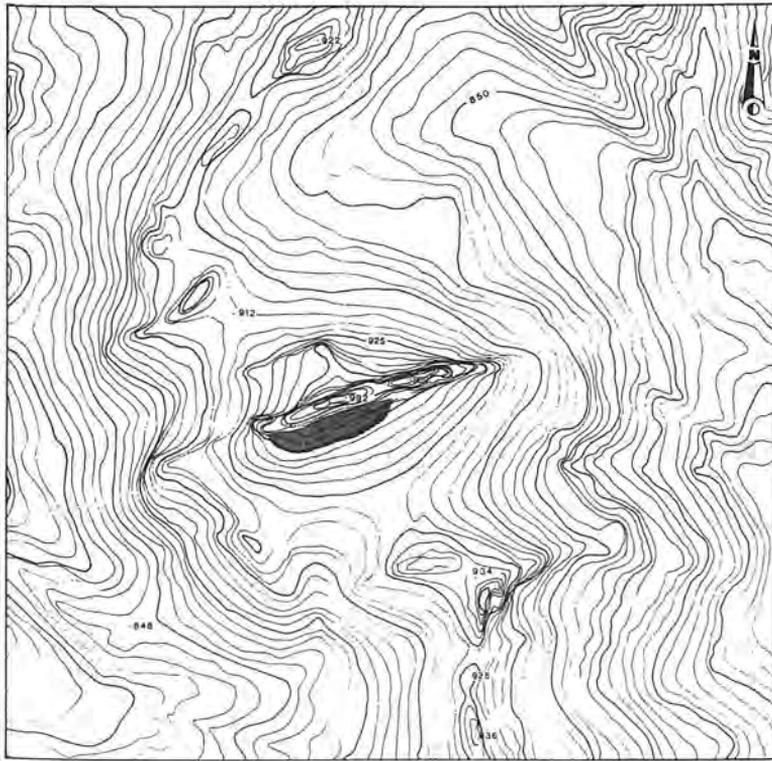


Figura 6  
 Mapa y sección topográfica de Catí-Foradà.

orientación y más suave pendiente, bajo la protección de la enorme pared, a modo de farallón, que le protege de los vientos del Norte. Esta situación le permite divisar un amplio panorama teniendo contacto visual con la Serra Grossa, Fontcalent, el Benacantil y la Sierra del Cid, no pudiendo contemplar por ningún cuadrante los yacimientos de la cuenca del Vinalopó (Figura 6).

El yacimiento, que se halla cubierto de una abundante vegetación a base de romero, esparto, enebro, tomillo y alguna que otra carrasca dispersa, ocupa toda la base de la cresta rocosa y la mitad superior de la ladera meridional. Su extensión aproximada oscila entre 0,15 y 0,20 Ha. Pero esta superficie se encuentra dividida en dos partes separadas por una pequeña vaguada donde aflora, casi en su totalidad, la roca base, por lo que apenas existe vegetación en esta zona y tampoco ningún resto arqueológico.

En toda la extensión del poblado es abundante la cerámica, apareciendo tanto ladera abajo rodada, como en la superficie del relleno arqueológico, compuesto en su mayoría de una tierra grisácea cenicienta. Son frecuentes las pellas de barro blanquecino con improntas y molinos, tanto naviformes como rectangulares.

Sin embargo, si importantes son los materiales, más destacables son los restos de muros que se pueden observar a lo largo y ancho del yacimiento. En la parte occidental de la ladera y, destacando sobre todos los demás, llama poderosamente la atención un gran muro, que desapareciendo en varios puntos, alcanza una longitud cercana a 150 m. y en algunos lugares conserva hasta cuatro hiladas de piedra de alzado, a base de piedra irregular de diversos tamaños y sin ningún tipo de trabazón entre ellas. Como hemos indicado, en algunos lugares se halla derruido y perdido, lo que no impide que se pueda seguir con facilidad su trayectoria a lo largo de la ladera. El trazado del mismo es prácticamente paralelo a la base de la pared rocosa, formando entre ambos el aterrazamiento superior del poblado. Es en este espacio donde M. J. Walker (1981) practicó una cata todavía visible. Este gran muro se apoya en afloramientos de la roca base tras recorrer una distancia considerable, acaba adosándose a la base del escarpe rocoso mediante una esquina oblicua.

Pero es en la parte oriental del yacimiento donde existe un mayor número de construcciones. En él, se detectan varios muros dispuestos de modo paralelo a las curvas de nivel formando pequeños aterrazamientos de 1 a 2 m. de amplitud. También se detectan otros adosados y con tendencia circular o curvos.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento ocupa las cotas máximas de altitud en las que es posible la presencia de un hábitat humano permanente en el área de al menos 2 km. alrededor.

Las cotas máximas y mínimas son las de 992 y 750 m. de altitud, respectivamente, lo que nos da una altitud media de 872 m. en el entorno de 1 km. de radio al asentamiento. El poblado se sitúa unos 88 m. sobre la altitud media. Ello

facilita el control visual sobre el área de dominio, hacia el Sur y el Este, hacia los llanos de Agost.

Desde el yacimiento no se tiene contacto visual con ninguno de los restantes asentamientos de la Edad del Bronce situados en el término municipal de Petrer.

El área circundante es una zona montañosa, de fuertes pendientes, alcanzando en algunos puntos más del 30% y situándose a nivel medio por encima del 20%.

Las condiciones edáficas del suelo en el área de 2 km., nos muestra que el asentamiento se ubica en suelos de capacidad de uso agrícola baja, con limitaciones acentuadas. Este dominio de tierra del tipo D, constituye algo más de un tercio de las tierras en el primer kilómetro, descendiendo en el momento que entramos en el segundo kilómetro, a favor de los suelos tipo E, correspondientes a zonas montañosas con riesgos erosivos elevados, siendo favorables para uso forestal y monte bajo.

En definitiva, el asentamiento se incluye en una zona de dominio montañoso, donde las tierras susceptibles de explotación agrícola son muy pocas y al mismo tiempo, de muy poca rentabilidad. Ello vendría confirmado por la exclusiva presencia de tipos de cultivos como la cebada (Walker, 1981), que se adaptan a tierras de escasa fertilidad y rigurosas condiciones climáticas, al mismo tiempo que el predominio de las tierras de tipo montañoso favorecería el aprovechamiento silvo-pastoril.

#### *IV. Historia de la investigación*

A principios del siglo XX, D. Jiménez de Cisneros proporciona las primeras noticias sobre la ocupación humana en el lugar de Catí-Foradà (Jiménez de Cisneros, 1911: 284-295; 1925: 71-81), llegando a publicar algún material arqueológico.

El yacimiento permanecerá olvidado hasta la década de los años sesenta, cuando un grupo de aficionados locales —conocido posteriormente como Grupo Arqueológico “Dámaso Navarro” in memoriam de uno de sus miembros y citado como tal a partir de ahora— lo prospecte en repetidas ocasiones, recogiendo abundantes materiales entre los que destaca algún molino, dientes de hoz y una escoria de metal de cobre o bronce.

En esa misma década, M.J. Walker (1981) realizó una cata de 2 x 1 m. junto a la pared rocosa en la zona Suroeste del yacimiento, alcanzándose una potencia estratigráfica de 15 cm. En ella no observó la presencia de construcciones aunque sí recogió cerámica y cebada carbonizada (*Hordeum Vulgare* L.), cuyo análisis radiocarbónico dio una datación del  $3.500 \pm 150$  B.P. (Walker, 1981). También realizó un análisis de pasta cerámica que dio como resultado la presencia de flogopita como desgrasante. Dado que este elemento mineral no existe en las inmediaciones y entorno geográfico del yacimiento, se apuntó la posibilidad de que su procedencia fuese de la fortunita que aflora en Fortuna (Murcia).

Basándose en la datación absoluta obtenida, F. Gusi ha incluido este poblado en su Fase I del Bronce Valenciano, que abarcaría desde 1900/1850 hasta 1600/1500 a.C. (Gusi, 1975: 77).

## ***V. Material arqueológico***

### ***V.1. Cerámica***

Remitimos a las tablas descriptivas de los materiales cerámicos de los yacimientos de la Edad del Bronce.

### ***V.2. Metal***

En la excavación efectuada por M.J. Walker se halló una escoria de metal de cobre o bronce. Desconocemos si se conserva entre los fondos existentes en el Ayuntamiento de Petrer.

## ***PUNTAL DEL GINEBRE***

### ***I. Situación***

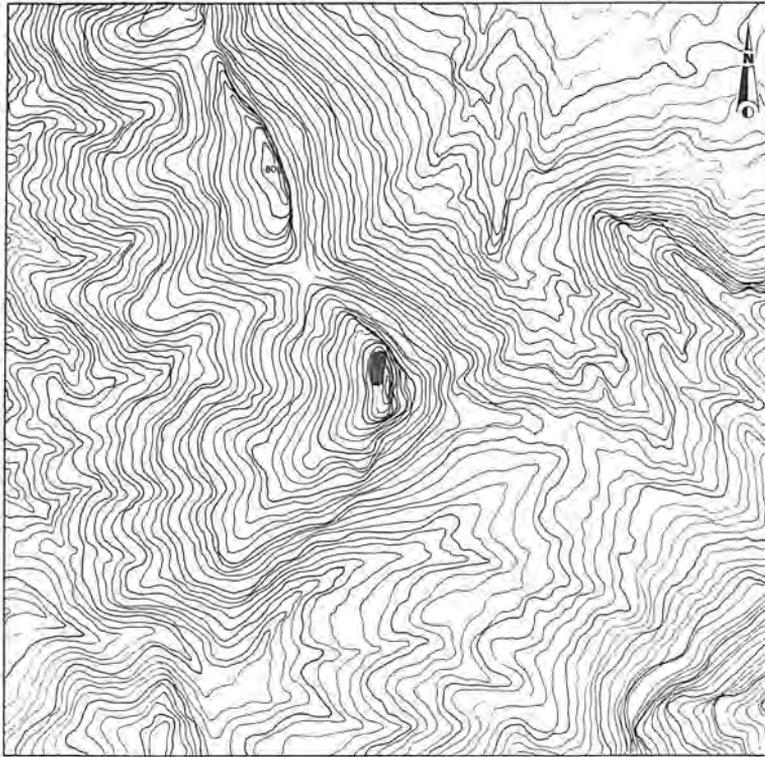
Al Este del núcleo urbano de Petrer, sobre el mayor de los denominados como Puntales del Ginebre (Figura 7). Altitud s.n.m.: 840-845 m. Coordenadas geográficas U.T.M.: 30SXH974619. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1:50.000).

### ***II. Descripción***

Los Puntales del Ginebre se yerguen junto a la Silla del Cid entre el Valle de Elda y el pequeño Valle de l'Almadrava. De los cuatro puntales que forman la alineación montañosa orientada en dirección Sureste-Noroeste es el de mayor proporción y en posición más meridional, el que conserva los restos de un poblado. Es el único que presenta una cresta rocosa en la cima, lo que hace que su altura sea mucho mayor que la del resto.

La localización del hábitat viene impuesta por las condiciones orográficas del monte ya que la ladera oriental es un inmenso acantilado vertical, por lo que el asentamiento se atestigua tanto en lo alto de la cresta rocosa como a lo largo de toda la parte superior de la ladera occidental (Figura 7). El tamaño del asentamiento es aproximadamente de 0,02 Ha. En esta superficie se detecta varias alineaciones de piedras de diverso tamaño, de dos o tres hiladas de alzado que siguiendo las curvas de nivel de modo paralelo, se prolongan a lo largo de la ladera Oeste intentando salvar la acusada pendiente que presenta. La distancia media entre estas alineaciones de piedra es de 1,50 m. En estos espacios intermedios se observa con facilidad la presencia de pellas de barro endurecido con improntas de cañas, molinos fragmentados, placas de sílex tabular y fragmentos de cerámica de pequeño tamaño.

El yacimiento se encuentra cubierto de una vegetación de tipo semiárida compuesta de romero, retamas, esparto y enebro. Siendo esta última, la que, en su correspondiente en valenciano, ha dado nombre al relieve montañoso.



0 250m

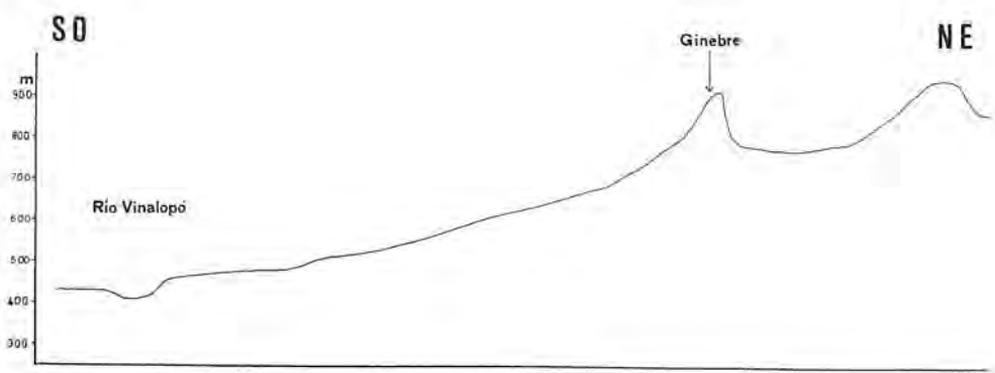


Figura 7  
Mapa y sección topográfica del Ginebre.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento, de escasas dimensiones, ocupa el punto más alto de un cerró de escarpadas laderas que se constituyen en un lugar en altura con un muy amplio control visual sobre toda la comarca del Valle Medio del Vinalopó, que en su lado Este presenta una barrera montañosa infranqueable como es la Sierra del Cid.

La cota máxima en el área de un 1 km. de radio corresponde a esta sierra, en el lugar denominado Silla del Cid —1.114 m.— situándose la cota mínima en los 590 m.

Hemos de tener en cuenta, que la Sierra del Cid desvirtúa por completo la altitud media a la que se ubica el asentamiento. Si exceptuamos la Silla del Cid, el Puntal del Ginebre es el cerro de mayor altitud en el primer kilómetro de radio, a lo que hay que añadir las propias dimensiones del yacimiento y las características de encumbramiento del mismo, favorecidas por el gran cortado vertical de casi 60 m. en su lado Este.

Estas ideas nos vienen corroboradas por el análisis de pendientes y por la calidad de los suelos del entorno. En un radio de 2 km. las pendientes son superiores al 30% de desnivel, incluso por encima del 45% en varios puntos. La capacidad agrícola de los suelos nos muestra un claro predominio de los de baja y nula capacidad. Solamente, a 1 km. de distancia en dirección Oeste, existen pequeñas vaguadas que pueden ser susceptibles de cultivo.

### *IV. Historia de la investigación*

Descubierto y prospectado por el Grupo Arqueológico de Petrer en los primeros años de la década de los setenta, ha sido objeto de breves menciones por diversos autores en publicaciones de carácter local (Navarro Guillén, 1977; Navarro Poveda, 1988).

### *V. Material arqueológico*

#### *V.1. Cerámica*

Remitimos a las tablas descriptivas de los materiales cerámicos de los yacimientos de la Edad del Bronce.

## **MIRABUENOS**

### *I. Situación*

En el extremo occidental de la cresta rocosa que corona la alineación montañosa que separa los valles de Puça y l'Almadrava (Figura 8). Altitud s.n.m.: 810-815 m. Coordenadas geográficas U.T.M.: 30SXH988619. Mapa

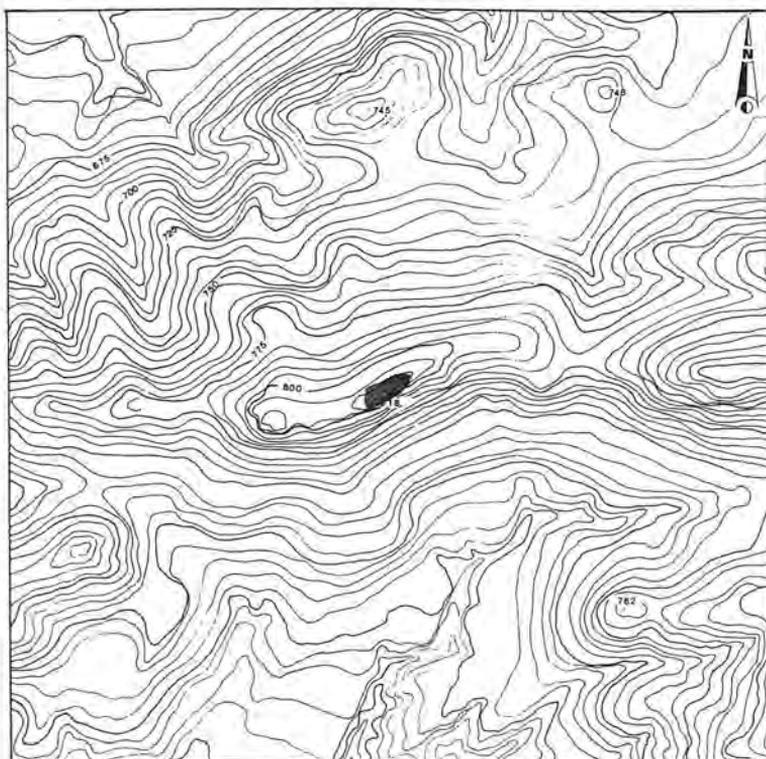


Figura 8  
 Mapa y sección topográfica de Mirabuenos.

topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1: 50.000).

## ***II. Descripción***

El macizo montañoso sobre el que se asienta el yacimiento se dispone en dirección Este-Oeste en las estribaciones occidentales de Els Castellarets. El poblado de la Edad del Bronce, situado en la misma cima de la ladera Norte, queda orientado también hacia el mismo cuadrante, mirando al Valle de Puça. Por el contrario, la ladera meridional es inexpugnable debido al gran escarpe rocoso que mira hacia l'Almadrava, abundando en esta ladera las grietas y fisuras en la roca. Por tanto, por el Oeste y por el Sur presenta grandes dificultades de acceso debido a lo escarpado del relieve. Esto explica que el yacimiento se ubicase en la parte superior de la ladera Norte y en la cima del espolón (Figura 8).

El asentamiento en sí es de reducidas dimensiones, aproximadamente de 0,03 Ha., aunque su extensión real es imposible cuantificarla ya que las partes más bajas están cubiertas de grandes pinos y abundante carrasca y coscoja. Se dispone de modo escalonado salvando la pendiente natural de la ladera. El escalonamiento es conseguido gracias a la sucesión en distintos niveles de muros, creando pequeñas terrazas, que sirven de plataformas para la ubicación de las viviendas.

Hacia la mitad del yacimiento se observa un gran muro que, formando ángulo recto está construido con grandes piedras sin forma alguna, dispuestas una sobre otra, llegando a alcanzar hasta tres hiladas de alzado sin ningún tipo de trabazón entre ellas. Este muro, que en uno de los extremos se adosa a la roca de la cima, conforma una habitación de planta cuadrangular. Adosado a esta vivienda aparece un pequeño muro recto que corre de modo perpendicular a las curvas de nivel. Más abajo y sin conexión aparente con los anteriores, se observa otro muro formando también ángulo recto. Posiblemente existan más estructuras en la parte baja del poblado que se hallan cubiertas por la abundante vegetación boscosa.

El enclave ha sido expoliado como lo indican las remociones de tierra y piedras observables en la parte más alta del yacimiento y en la ladera Este. Las rebuscas clandestinas han sacado a la superficie gran cantidad de barro endurecido con improntas de ramaje y esparto, fragmentos cerámicos y algunas rocas ígneas. Por su parte, en la zona media y baja del yacimiento existe una importante cantidad de relleno arqueológico conservado gracias a los aterrazamientos descritos.

## ***III. Entorno físico***

El poblado se ubica a 50 m. sobre la altitud media del primer kilómetro circundante, comprendiéndose entre la altitud máxima en los 901 m. en la Sierra del Cid, y la mínima en los 625 m. Su ubicación, con amplio control visual en todos sus cuadrantes, y en una situación predominante sobre el territorio circun-

dante, hace que se corresponda plenamente con el tipo de patrón de asentamiento atribuido a la Edad del Bronce.

Las pendientes se sitúan sobre el 20-30%, aproximadamente, en las tres cuartas partes de los 2 km. de radio —parte meridional— frente a pendientes que no superan el 15% en el resto. Esto coincide con el tipo de suelos, donde podemos observar que los de peores condiciones se encuentran en la parte meridional, dominando los suelos de baja capacidad, con elevados riesgos de erosión, de escasa potencia edáfica, frente a la parte septentrional —Puça— donde existe un predominio de margas miocénicas, con escasas pendientes, espesor edáfico superior a 35 cm. y capacidad de uso moderadamente intensiva.

Resumiendo, se trata de un típico poblado de la Edad del Bronce que explotaría el medio circundante, aprovechando las condiciones edáficas del Valle de Puça y los recursos silvo-pastoriles del Sur.

#### *IV. Historia de la investigación*

Descubierto y prospectado por el Grupo Arqueológico local en la década de los años setenta, ha sido objeto de breves menciones por varios autores en diversas publicaciones (Navarro Guillén, 1977; Navarro Poveda, 1988: 7).

#### *V. Material arqueológico*

##### *V.1. Cerámica*

Remitimos a las tablas descriptivas de los materiales cerámicos de los yacimientos de la Edad del Bronce.

##### *V.2. Lítico*

— Diente de hoz sobre lasca. Retoque simple bifacial de delineación denticulada regular en el filo y retoque abrupto directo en el eje izquierdo e inverso en la parte izquierda del dorso. Talón suprimido. 3º orden de extracción. 32 x 23 x 5 mm. Sección trapezoidal. Sílex gris. Grano mediano opaco. Presenta pátina por uso en ambas caras. Sin signatura.

— Diente de hoz sobre lasca. Retoque simple bifacial de delineación denticulada regular en el filo y retoque abrupto inverso en los dos ejes y dorso. Talón suprimido. 3º orden de extracción. 21,5 x 14 x 4 mm. Sección triangular. Sílex gris. Grano mediano opaco. Sin signatura.

### **ALT DEL PERRIÓ**

#### *I. Situación*

En la orilla izquierda de la rambla de Puça, frente al conocido Molí de la

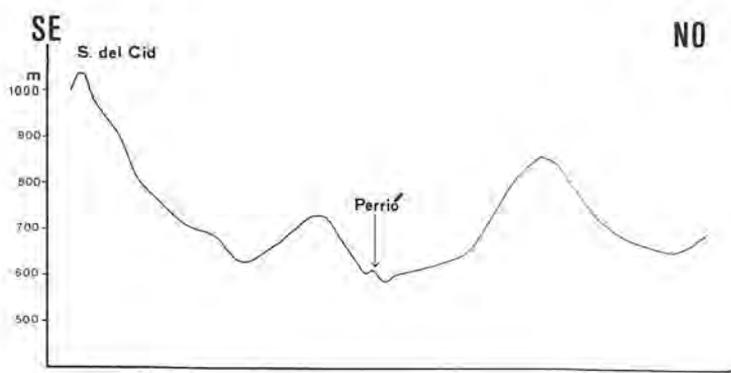
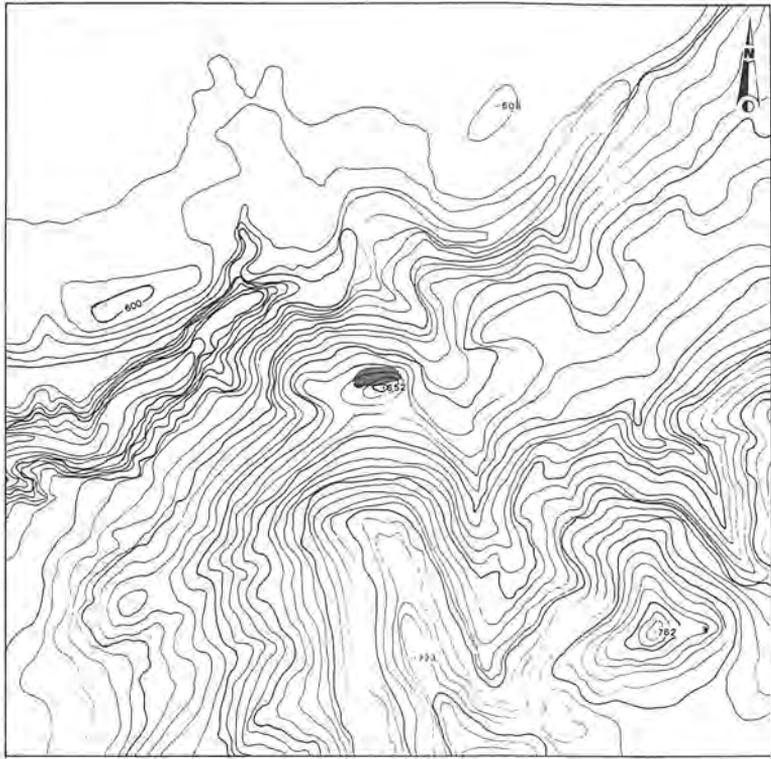


Figura 9  
 Mapa y sección topográfica de Perrió.

Reixa. (Figura 9). Altitud s.n.m.: 640-650 m. U.T.M.: 30SXH974640. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 846. Ibi. (Escala 1: 50.000).

## ***II. Descripción***

El poblado se encuentra sobre un pequeño cerro alargado en dirección Este-Oeste. El acceso al cerro sólo es posible por su parte Noroeste ya que las laderas Sur y Este presentan abruptos escarpes que imposibilitan el acceso y en la Norte se desarrolla una pronunciada pendiente que cae directamente sobre la rambla de Puça, que discurre a los pies del cerro (Figura 9).

La zona de hábitat se localiza en la parte superior de la ladera Norte, circunscribiéndose a la cima y parte alta. Sus dimensiones son reducidas, abarcando la dispersión del material arqueológico una superficie cercana a 0,030 Ha. La pronunciada pendiente de esta ladera ha sido la causa de la inexistencia actual de construcciones que, sin embargo, han quedado atestiguadas por los restos de improntas de cañas y ramaje sobre barro. Además, se observan en superficie algún que otro pequeño fragmento rodado y erosionado de cerámica.

La erosión ha denudado la superficie del cerro, apareciendo algo de vegetación a base de romero, esparto y enebro en aquellas zonas donde existe un mínimo de manto edáfico.

## ***III. Entorno físico***

Al igual que en Mirabuenos, estamos ante un pequeño poblado que reproduce el patrón de asentamiento típico de la Edad del Bronce. La cota media del entorno de 1 km. es de 624 m., situándose el yacimiento 20 m. por encima de ésta. El cerro en el que se ubica se inscribe entre dos dominios claramente diferenciados. Hacia el Sur, existe una formación montañosa, a la que pertenece el propio cerro, de cotas cercanas a los 800 m. y que separa al Valle de Puça de l'Almadrava. Es una zona de fuertes pendientes y de condiciones edáficas extremas, no susceptibles de ser explotadas agrícolamente. Sin embargo, hacia el Norte, nos encontramos con el glacis del Valle de Puça, de suaves pendientes, no superando el 15% y separado del yacimiento por la rambla del mismo nombre. Es en este glacis donde existen las mejores tierras en un área de 2 km., susceptibles de ser aprovechadas para labores agrícolas. Esto se confirma por dos elementos. El primero de ellos, es que mientras en el primer kilómetro circundante las tierras del tipo B suponen casi el 50% del total, en el segundo kilómetro este porcentaje se reduce drásticamente, no superando el 15%, a favor del tierras de dominio D y E. Ello supone que las tierras aprovechables para uso agrícola se sitúan en el entorno inmediato —primer kilómetro—.

El segundo de los elementos es que el poblado está claramente orientado hacia esta zona y aproximadamente a unos 40 m. por encima, lo que le confiere un amplio dominio visual sobre el mismo.

#### *IV. Historia de la investigación*

El yacimiento fue descubierto y prospectado por el Grupo Arqueológico "Dámaso Navarro" en la década de los años 70, siendo citado en diversos trabajos (Navarro Poveda, 1988:7).

#### *V. Material arqueológico*

##### *V.1. Cerámica*

Remitimos a las tablas descriptivas de los materiales cerámicos de los yacimientos de la Edad del Bronce.

##### *V.2. Lítico*

— Diente de hoz sobre lasca. Retoque simple bifacial con delineación denticulada regular en el filo. Fractura por percusión en el eje izquierdo e indeterminado en el derecho. Talón suprimido. 3º orden de extracción. 36 x 21 x 7 mm. Sección triangular. Sílex gris. Grano mediano opaco. Presenta pátina por uso en ambas caras. Sin signatura.

#### **VALORACIÓN CULTURAL**

Dado que el registro material de los cinco asentamientos de la Edad del Bronce que conocemos en Petrer es muy exiguo, hemos preferido tratarlo conjuntamente. El total de materiales cerámicos es de 84 piezas, mientras que los materiales líticos ascienden a 4 piezas.

##### *VI.1. Cerámica*

La cerámica de los poblados de la Edad del Bronce ubicados en el término municipal de Petrer no difieren en nada de las características generales de la cerámica de este período en estas comarcas (Navarro, 1982; Hernández, 1986). Quizás, únicamente, habría que señalar un mayor grado de erosión que afecta a las paredes de los fragmentos, debido sin duda alguna, a las mayores pendientes en las que se sitúan los poblados.

El número total, como hemos dicho es de 84 fragmentos dibujables — bordes, asas y bases—, distribuidos por yacimientos de la siguiente manera:

	nº de fragmentos	porcentaje
Catí-Foradà	58	69%
Mirabuenos	10	11,9%
Alt del Perrió	5	5,9%
Puntal del Ginebre	9	10,7%
Castell de Petrer	2	2,38%

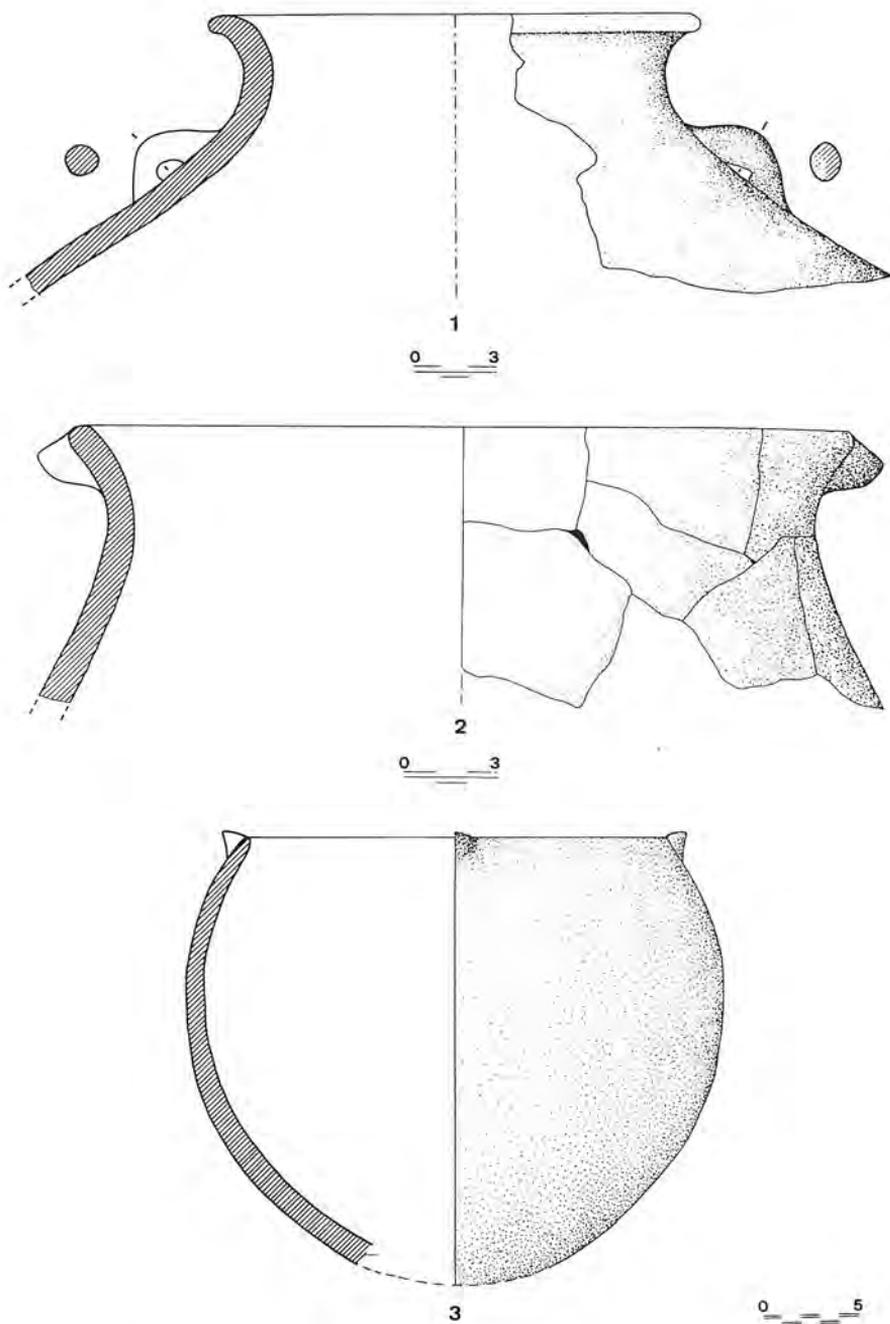


Figura 10  
*Materiales cerámicos de Catí-Foradà (1) y Perrió (2 y 3).*

Como vemos, el asentamiento de Catí-Foradà además de ser el más grande, es el que presenta un registro material más amplio, siendo, por tanto, el más representativo y del que podemos extraer un mayor número de consideraciones.

A nivel formal, disponemos de dos vasos cerámicos hechos a mano, más o menos completos —Catí-Foradà (Figura 10.1) y Alt del Perrió (Figura 10.2 y 3)— mientras que el resto corresponden a fragmentos de borde en su mayoría, alguna asa y base plana.

El vaso de Catí-Foradà tiene forma de tendencia esférica, de borde exvasado y labio convexo que presenta dos asas. Su diámetro de boca es de 18 cm. y su cocción reductora. El vaso completo del Alt del Perrió es de tendencia esférica, de borde entrante y de labio convexo. Su diámetro de boca es de 18 cm. y su cocción reductora (Figura 10.3).

El resto de fragmentos corresponden a bordes —72 fragmentos y 85,7%—, 4 mamelones —4,7%—, 2 bases planas —Foradà y Perrió—, 2 carenas angulares —Foradà—, 1 lengüeta horizontal —Foradà—, 1 botón en el borde —Foradà—, y 1 laña —Foradà—.

El conjunto de piezas con mamelones suma un total de 16, 11 de ellos en la Foradà, 3 en Perrió y 2 en Mirabuenos.

Y por último, como aspecto significativo reseñar la existencia en Catí-Foradà de un fragmento de borde recto entrante y labio convexo decorado en su superficie externa mediante impresiones dispuestas de modo oblicuo y en paralelo.

El conjunto de bordes es el grupo más significativo, y a partir del cual podemos aproximarnos al tipo de vaso del que se trata. En general podemos decir que hay un dominio de los bordes de tendencia recta, frente a los exvasados y entrantes.

En todos los yacimientos dominan los bordes rectos cóncavos —en Foradà, el 18,9%; en Mirabuenos, 30%; en Perrió, el 20%; y, en Ginebre, 22,1%—, lo que viene a corresponderse generalmente con vasos abiertos, de cierta profundidad y asociables a vasos esféricos con borde exvasado.

Los bordes rectos salientes —con un 13,7% en la Foradà; 30% en Mirabuenos; 20% en Perrió; y, 50% en el Castell— también están bien representados. Suelen ser vasos de formas abiertas, casquetes esféricos, elipsoides horizontales y semiesféricos de pequeñas dimensiones.

Los rectos convexos, también relacionables con vasos de pequeño tamaño y de formas semiesféricas o semielipsoides verticales u horizontales, constituyen un número significativo, suponiendo el 12% en la Foradà, el 10% en Mirabuenos y el 11% en el Ginebre.

Los bordes de vasos exvasados son el siguiente tipo en representación. En la Foradà ocupan un 12%, un 20% en Perrió y un 22,2% en el Ginebre. Pueden ser vasos generalmente de forma de tendencia esférica y elipsoide vertical, con o sin cuello diferenciado y de boca abierta. Sus dimensiones varían enormemente, dependiendo del uso al que estén destinados, ya sea para almacenamiento o uso cotidiano en actividades domésticas. Suelen presentar elementos de aprehensión, generalmente, mamelones o lengüetas horizontales.

Los entrantes suelen ser poco abundantes. Mientras en la Foradà representan el 5,1% —3 bordes— en Perrió sólo existe un registro. Son vasos cerrados, que suelen corresponderse también con vasos semiesféricos, de tendencia elipsoide vertical y de tendencia esférica. Sus dimensiones también varían en relación con su función. Aquí también podrían incluirse los bordes rectos entrantes —únicamente representados en la Foradà con 7 ejemplares—. Y, por último, señalar la presencia de bordes rectos presentes en el mismo yacimiento con 6 ejemplares, que se pueden corresponder a vasos de muy diversas formas y tamaños.

Respecto a los labios, podemos extraer ciertas conclusiones a partir del estudio de la cultura material de Catí-Foradà. El tipo de labio más representado en todos los tipos de borde es el convexo o redondeado, suponiendo el 39,6% del total. En menor proporción tenemos los labios planos engrosados al exterior con un 13,79%, que suelen corresponderse con los bordes rectos cóncavos. Le siguen los labios planos representados por un 12%, que se corresponden con todo tipo de formas. El resto de tipo de labios: apuntados, biselados al interior, convexos-engrosados al exterior y convexos-biselados al interior presentan una escasa representación no superior a 3 bordes por cada tipo.

Las pastas de Catí-Foradà son de cocción irregular, ampliamente repartidas entre cocciones oxidantes —46,5%— y reductoras —51,7%—, siendo minoritaria la pasta tipo sandwich con un 6,8%.

El tratamiento de las superficies, tanto al interior como al exterior, está distorsionado por el gran número de piezas erosionadas con cerca del 43%. No obstante, los tratamientos alisados suelen ser dominantes tanto al interior —27%— como al exterior —34%—, frente al tratamiento grosero con cerca de un 21% al interior y 18,9% al exterior. Son minoritarios los tratamientos espatulados y bruñidos, no superando el 2% en ningún caso.

El tamaño de los desgrasantes de Catí-Foradà está ampliamente repartido entre los de tamaño pequeño —37,1%—, mediano —39,6%— y grande —22,4%—.

En definitiva, el conjunto de material de la Edad del Bronce es realmente escaso, aunque significativo si tenemos en cuenta el reducido tamaño de los asentamientos. Analizado en conjunto, es lógico pensar que existe una relación directa entre el tamaño de los poblados y el número de restos de cultura material.

Con esta precariedad de datos, a lo que hay que unir la falta de excavaciones arqueológicas, no podemos determinar claramente los momentos o fases de la Edad del Bronce en el que podrían incluirse los yacimientos. Lo que sí podríamos afirmar es que, por la inexistencia de materiales significativos del Bronce Tardío o Final I (Molina, 1978), los asentamientos necesariamente se incluirían en momentos anteriores, en lo que se viene denominando Bronce Antiguo y Bronce Medio (Enguix y Gil Mascarrell, 1986).

Quizás el único yacimiento del que se han hecho valoraciones y se ha considerado por su fecha radiocarbónica —1550 ± 75 a.C. (Walker, 1981)— como del Bronce Medio (Gusi, 1982; Navarro, 1982) sea Catí-Foradà.

## *II. Industria lítica*

El conjunto material lítico tallado es muy exiguo, sólo representado por 4 piezas estudiadas y la posible existencia de un número no determinado de piezas —dientes de hoz y hachas pulimentadas— en el Castell de Petrer documentadas en las campañas de excavación.

Las piezas estudiadas corresponden al tipo denominado diente de hoz (For-tea, 1973), y proceden de los yacimientos del Alt del Perrió —2— y Mirabuenos —2—. El diente de hoz suele ser un producto de talla transformado mediante la aplicación de un retoque generalmente simple bifacial, directo o inverso en uno de sus bordes, creando un filo denticulado regular. Al mismo tiempo, las piezas suelen presentar transformada su estructura original mediante la aplicación de un retoque abrupto o fractura por percusión en las zonas destinadas al empuje —dorso, y ejes o lados cortos—, suprimiendo en la mayoría de los casos la parte más angulosa de los productos de talla como es el talón.

El uso al que estaban destinadas estas piezas era formar parte de un instrumento compuesto como era la hoz (Juan Cabanilles, 1985: 37-53). Se trataría de un instrumento de soporte de madera algo curvado, que presentaría un surco central longitudinal donde se insertarían los dientes de hoz. Su uso en labores agrícolas —siega— dejaría un pátina brillante en la mayor parte de los mismos, al que se denomina “lustre”. Tal es el caso de algunas de las piezas encontradas en Perrió y Mirabuenos, lo que viene a demostrarnos que se trataría de grupos humanos que tendrían como actividad de subsistencia y trabajo, la práctica de una agricultura de secano, fundamentalmente relacionada con el cultivo de cereales, cebada y trigo. Esto viene confirmado por la presencia en Catí-Foradà de cebada (Walker, 1981), así como en un buen número de asentamientos del Vinalopó —Tabayá y La Horna (Aspe) (Hernández, 1986), Sambo (Novelda) (Navarro Mederos, 1982), Cabezo de la Escoba (Villena), Cabezo Redondo (Villena) (Soler, 1986)—.

Además hay que añadir un dato que viene a confirmar estas ideas. En la totalidad de asentamientos, excepto en el Puntal del Ginebre, encontramos molinos de mano para la transformación del cereal u otros productos primarios. Es lógico pensar, por tanto, en comunidades que explotan un nicho ecológico y transforman sus productos para el consumo humano en el propio lugar de vivienda, bien para consumo propio bien para intercambio o distribución del excedente.

## **ÉPOCA IBÉRICA**

### **CHORRILLO**

#### *I. Situación*

Situado en la partida rural del Chorrillo, está enclavado en ambas márgenes del río Vinalopó, a escasos metros del cauce (Figura 11). Altitud s.n.m.: 440 m. Coordenadas Geográficas U.T.M.: 30SXH914649. Término municipal: Elda,

## *II. Descripción*

El yacimiento ocupa tres zonas perfectamente diferenciadas. En la orilla izquierda, encontramos un pequeño cerro amesetado (zona I) de escasa altura con respecto al llano —20 m.—, lugar donde confluyen los términos de tres municipios. Los restos arqueológicos se localizan en el extremo meridional del montículo, ocupando el lugar más alto del mismo. Se ha podido determinar la existencia de un edificio rectangular, cuyo muro septentrional presenta un vano de acceso. Los muros, contruidos a base de piedra de mediano tamaño, y reforzados en las esquinas con piedras escuadradas de mayor tamaño, conservan una o dos hiladas de alzado. Las dimensiones interiores de la habitación son de 8 m. de longitud por 3,70 m. de anchura, siendo el grosor medio de los muros de 75 cm. La adscripción ibérica de esta construcción viene dada por los materiales cerámicos encontrados en superficie.

El segundo enclave (zona II) se halla al pie del cerro, en su lado meridional, ocupando desde la terraza más próxima al río hasta la vía del ferrocarril que separa a este cerro del contiguo. En ellas no se ha localizado ningún resto de construcción, debido fundamentalmente a las labores agrícolas. El asentamiento debe hallarse enterrado bajo 1-2 m. de tierra de cultivo, como parece indicarlo el hecho de que en los perfiles del abancalamiento inferior aparezcan abundantes materiales arqueológicos incrustados. La dispersión de los restos abarca una superficie superior a la hectárea, siendo de adscripción tanto ibérica como romana. No obstante, mientras el primero lo encontramos presente en toda la superficie, los restos romanos aparecen muy localizados en una zona de la terraza inferior cercana al curso del río.

Frente a la concentración de restos arqueológicos en la margen izquierda, de la orilla derecha también teníamos noticias acerca de la existencia de materiales. Fue precisamente en esta margen, donde, siguiendo las noticias publicadas, apareció la escultura zoomorfa de un toro, actualmente en paradero desconocido (González Simancas, 1924; Herrero, 1964; Llobregat, 1972; Chapa, 1980; Segura y Jover, 1993).

En nuestra visita a este lugar (zona III), pudimos comprobar, a unos metros aguas arriba con respecto a los anteriores enclaves, la existencia en el perfil de la terraza inferior, sobre la base geológica de arenas y gravas, de un horizonte de tierras cenicientas, con un espesor entre 15-20 cm., con abundante presencia de cerámica ibérica así como de restos de construcciones de piedra a diferente altura. Todo ello cubierto por un nivel de tierras de cultivo de algo más de 2 m. de espesor. El lugar señalado de aparición del toro se encuentra a escasos metros, en una terraza superior, dónde todavía se pueden observar la antigua instalación para la producción de energía eléctrica citada por M. González Simancas (1924: 1-7).

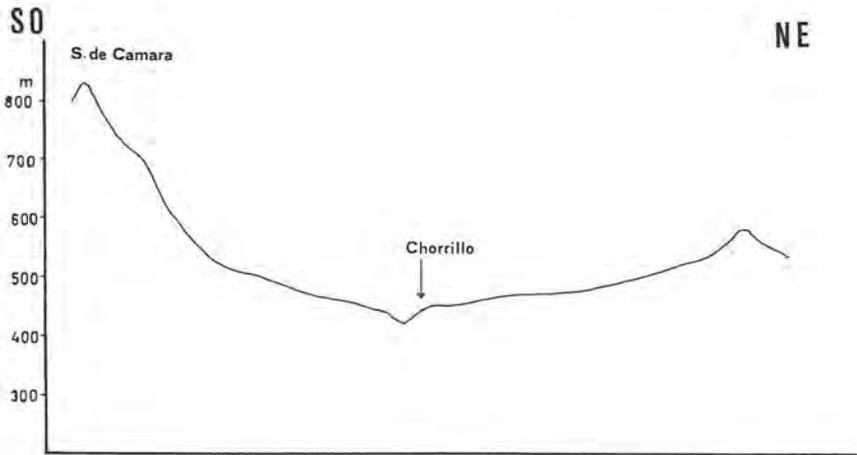
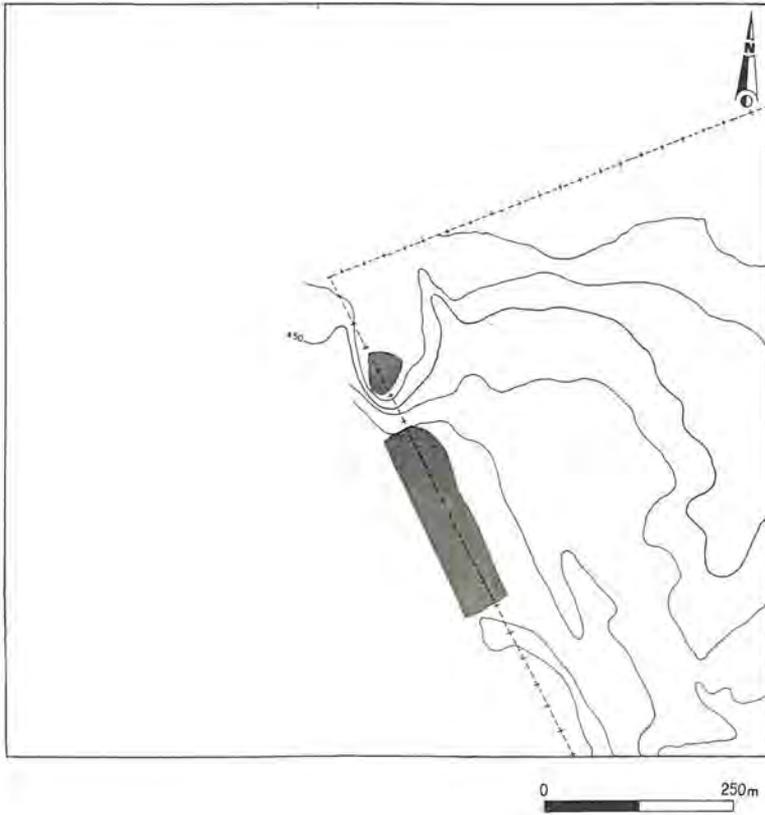


Figura 11  
 Mapa y sección topográfica del Chorrillo.

### *III. Entorno físico*

Las características geográficas del asentamiento vienen definidas por su altitud respecto al medio físico inmediato, y por las inmejorables condiciones edáficas que lo rodean. Así, su ubicación entre las cotas de 435 m., lugar por donde discurre el cauce del río, y los 470 m., que corresponde a la cota máxima del cerro amesetado en el que se ubica uno de los enclaves arqueológicos (zona I), proporciona una visibilidad diferente para cada una de las zonas. Mientras las zonas II y III presentan grandes limitaciones disponiendo de una cuenca visual muy escasa, la primera cubre ligeramente esa deficiencia, al situarse a mayor altura sobre el nivel de base, y tener una cuenca visual media (Burillo et alii, 1993: 36) (Figura 11). Desde el mismo se puede observar toda la parte meridional de la cuenca del Alto Vinalopó, desde la Peña Rubia hasta la sierra de la Torreta.

Al mismo tiempo, el enclave presenta condiciones muy favorables para el desarrollo de una agricultura intensiva, aprovechando las terrazas fluviales del río Vinalopó. Esta zona, junto con la huerta de Villena son las que presentan una mayor capacidad de uso agrícola en las comarcas del Alto y Medio Vinalopó (Matarredona, 1983).

### *IV. Historia de la investigación*

El yacimiento es conocido desde principios del presente siglo debido al hallazgo del llamado "Toro de Petrer" o "Toro de Sax". Esta pieza ha sido objeto de referencia por un buen número de investigadores (Tormo, 1923; González, 1924; Gómez, 1942; Herrero, 1964; Llobregat, 1972,1974; Chapa, 1980,1984), aunque las controvertidas circunstancias de su hallazgo y paradero desconocido, han condicionado que todos los estudios realizados sobre la misma fueran efectuados a partir de fotografías y dibujos, siempre carentes de cualquier intento de contextualización arqueológica.

Manuel González Simancas (1924: 3-5) señaló su aparición al excavar la cimentación de una fábrica de luz eléctrica en una hacienda de Petrer, a 4 m. de profundidad, noticia seguida por Gómez Serrano (1942: 90). Sin embargo, B. Herrero (1964) apuntó que la escultura apareció en el verano de 1906 en Sax, a aproximadamente 8 m. de profundidad al realizar la obra de cimentación de la misma fábrica de luz a la que González Simancas (1924: 3-7) hace referencia. Posteriormente, E. Llobregat (1972) recogió los datos aportados por B. Herrero. Con independencia de que la atribución que se ha realizado corresponda a distintos municipios, la pieza es, sin lugar a dudas, la misma. El problema se plantea al situarse el yacimiento arqueológico en el linde de tres términos municipales.

Se trata de una escultura que representa un toro en reposo, arrodillado, con los cuartos delanteros y traseros doblados hacia el interior. El cuello aparece marcado y el rostro presenta los ojos marcados, la boca abierta con orificio para

la cornamenta (Chapa, 1980, 1984). Únicamente, habría que añadir las dimensiones del toro recogidas por M. González Simancas (1924:1-7), quien señala una longitud máxima en el plinto de 0,98 m. y una altura de 0,64 m.

Por último, hemos de indicar que, recientemente, se ha contextualizado arqueológicamente la escultura zoomorfa con el yacimiento del Chorrillo (Segura y Jover, 1993).

## V. *Material arqueológico*

La totalidad de las evidencias materiales es cerámica, tanto de filiación ibérica como romana. De un total de 72 fragmentos estudiados, 67 son de cronología ibérica (Figuras 12 y 13), mientras que los 5 restantes son de adscripción romana. La descripción de los mismos aparecen en la base de datos que se acompaña al final del texto. Los materiales están depositados en la Colección Municipal de Petrer y en el Museo Arqueológico Municipal de Elda —se corresponde con aquellas piezas indicadas en la relación de datos cuya signatura presentan los números 250 al 269—.

### V.1. *Materiales cerámicos ibéricos*

El total de materiales ibéricos asciende a 67 fragmentos que se corresponden con bordes, bases, tapaderas y galbos decorados.

Los grupos cerámicos están representados de la siguiente manera: la cerámica común ibérica supone el 47,7% —30 fragmentos—; la cerámica pintada un 37,3% —25 fragmentos—; la cerámica de cocina el 10,4% —7 frag.—; 2 fragmentos de cerámica gris —2,8%—; y, solamente, un fragmento de cerámica ática de barniz negro, que representa el 1,4%.

#### V.1.1. *Cerámica común*

Se caracteriza por ser una cerámica de pasta cuidada, homogénea, generalmente con engobe claro tanto al exterior como al interior, aunque dado el grado de erosión sólo es observable en muy pocos fragmentos. El color de las pastas suele ser mayoritariamente anaranjada —40%— y roja —30%— y en menor medida gris y beig.

Los desgrasantes dominantes son normalmente apreciables. La mayor parte de los fragmentos presentan desgrasantes de pequeño tamaño y abundante presencia —43,3%—, seguido del grupo de tamaño pequeño y escasa presencia —23,3%— así como del grupo de mediano tamaño y abundante presencia —20%—.

Los grupos tipológicos representados son los platos con un 26,6% —8 fragmentos— seguido con diferencia de lebes, con 4 fragmentos de borde y las tñajas/lebes con un 9%, seguido de las tñajas y ánforas con porcentajes idénticos. El grupo de piezas indeterminadas, todos ellos bordes sin adscripción tipológica concreta, constituyen el 33,3%.

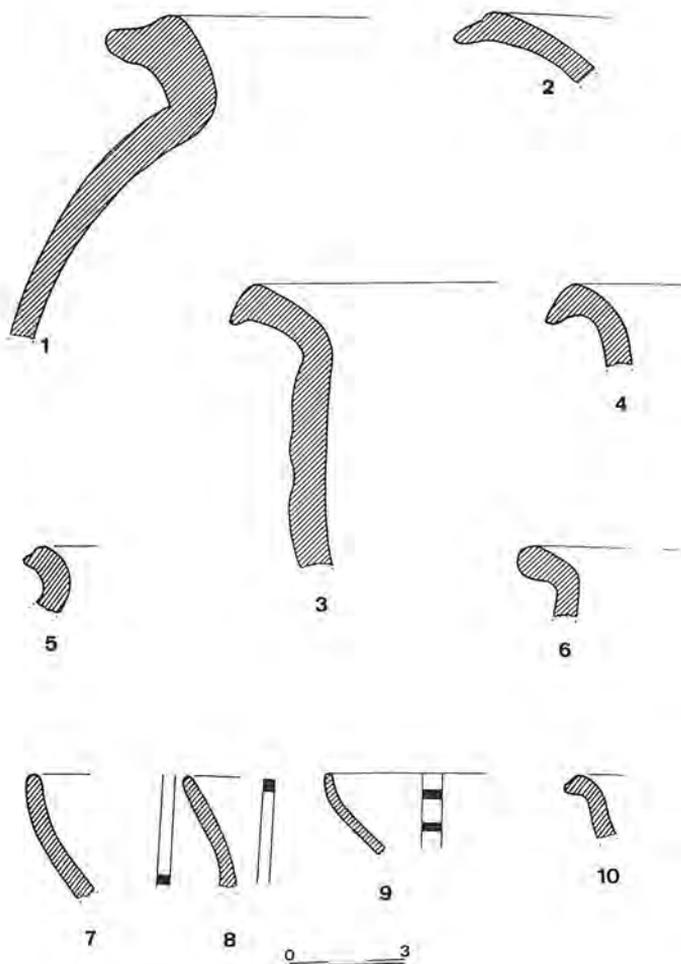


Figura 12  
Materiales cerámicos del Chorrillo.

Los platos suelen ser de bordes rectos y labios redondeados constituyendo el 75% de los mismos, mientras el resto son exvasados o entrantes también de labios redondeados. Los diámetros de boca se sitúan entre los 26 y 30 cm.

Los lebes suelen presentar todos los bordes exvasados con labios zoomorfos (Nördstrom, 1973) y cuyos diámetros de boca oscilan entre los 32 y 38 cm.

Las tinajas responden a los mismos parámetros que los lebes, aunque al ser recipientes de menor tamaño, los diámetros se sitúan entre los 13 cm. y 16 cm. Esto se cumple en la totalidad de bordes incluidos en el grupo tinaja/lebes, no adscribibles a uno de los dos tipos por el desconocimiento del diámetro de la boca. Todos ellos son bordes exvasados de labio zoomorfo, a excepción de uno que es triangular.

El grupo de las ánforas únicamente está representado por dos fragmentos de borde del tipo almadrado.

### V.1.2. Cerámica pintada

Viene representada por 25 fragmentos de vasos de pasta cuidada, homogénea, sin impurezas, depurada, y con engobe claro observable en algunas piezas al exterior. La pasta suele ser anaranjada —64%— y en menor medida rojiza y beig.

El desgrasante suele ser de pequeño tamaño y escasa presencia —44%— junto al de pequeño tamaño y abundante presencia con un 36%. A medida que aumenta el tamaño del desgrasante disminuye su representación. Es destacable el hecho de que en un 12% de las piezas no se observa el desgrasante.

El grupo tipológico mejor representado es el de los platos, con un 60% del total. Formalmente suelen ser bordes rectos y exvasados, destacando la inexistencia de los entrantes. Los labios en todos los casos son redondeados. La tipometría de la boca de los mismos nos indica la existencia de ejemplares entre los 16 y 30 cm., sin que exista una concentración significativa.

La decoración suele ser geométrica, a base de bandas o filetes de diferentes tamaños, aunque generalmente de pequeño grosor, produciéndose todas las combinaciones posibles. Dominan claramente la decoración monocroma —11— todos ellos de color granate o rojo vinoso.

Las tinajas son el segundo de los grupos representados suponiendo el 10% del total. Son de borde exvasado zoomorfo (Figura 13.4), de pasta anaranjada y desgrasante pequeño y abundante. Sus diámetros de boca se sitúan entre 14 y 29 cm.

Los lebes están representados por un ejemplar (Figura 13.3). Presenta un borde exvasado zoomorfo y una decoración monocroma en el labio a base de triglifos —doble banda horizontal separada, unidas por trazos verticales paralelos—.

El grupo de las tinajas/lebes viene representado tan solo por dos bordes con decoración monocroma bien al exterior y labio o al interior.

El grupo de los indeterminados constituye el 20% restante. Está constituido por galbos y bordes exvasados o vueltos. Los galbos suelen presentar una decoración geométrica a base de segmentos de círculos y semicírculos concéntricos monocromos, en el exterior de las vasijas.

### V.1.3. Cerámica de cocina

Está representado por 7 fragmentos. Se suelen corresponder con pastas no depuradas con tratamientos groseros, desgrasantes gruesos y de color gris —43%—, marrón —28%— y rojas y beig.

El desgrasante suele ser de tamaño mediano y abundante —57%— y grande y abundante —29%—, frente a los vasos con desgrasante pequeño y abundante solamente representado por un 14%.

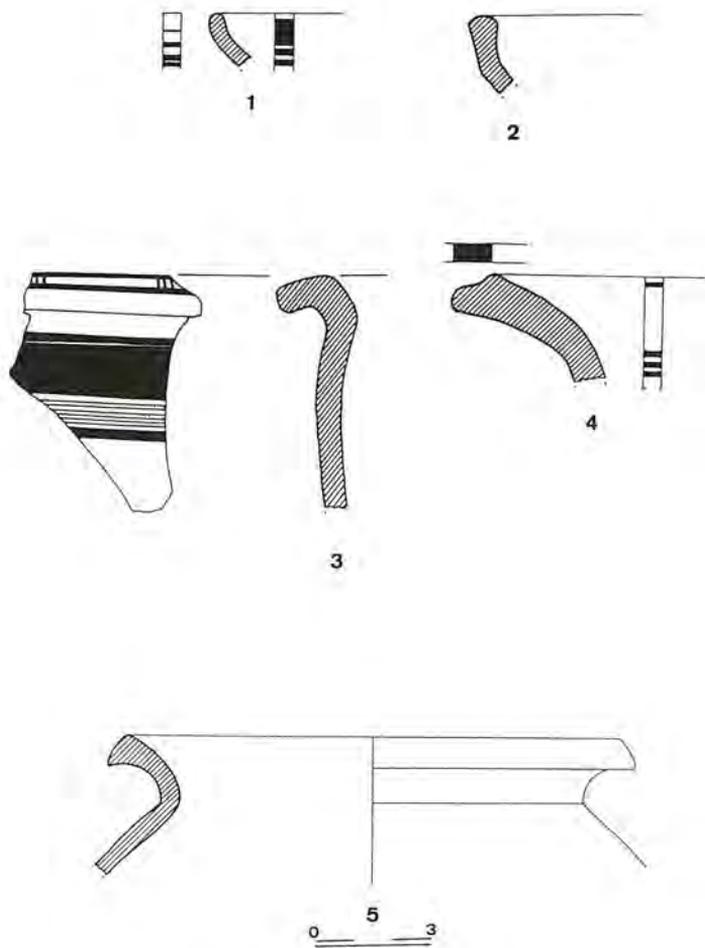


Figura 13  
Materiales cerámicos del Chorrillo.

Los grupos representados son las ollas —2—, de borde exvasado o vuelto y los platos —1—, así como un número mayor de piezas indeterminadas —4— correspondientes a tres bordes exvasados y un pie.

#### V.1.4. Ática de barniz negro

De este tipo de cerámica importada únicamente se ha registrado una pieza, correspondiente a un borde entrante de labio apuntado de un pequeño bol de la forma 21 de Lamboglia. Su pasta es anaranjada, de desgrasante inapreciable y de barniz homogéneo y brillante.

## V.2. *Cerámica romana*

Constatada por la presencia de 5 fragmentos de cerámica común, 2 de ellas africanas. La cerámica común viene representada por una Vegas I y una Vegas 5, mientras que la común africana es destacable la existencia de una tapadera de borde ahumado perteneciente al tipo Vegas 17 (Vegas, 1973).

## VI. *Valoración cultural*

A pesar de la escasez del conjunto cerámico estudiado podemos establecer la ocupación de este enclave en dos momentos cronológicos distintos: una ibérica, donde el yacimiento se extiende por tres zonas claramente diferenciadas en su ubicación; y, una romana, localizada en una pequeña franja de la terraza inferior de la zona II.

El conjunto de la cerámica del momento ibérico está integrado por un buen lote de cerámicas pintadas y un fragmento de cerámica importada que nos indica un cierto encuadre cronológico. La presencia de cerámica pintada, decorada bien a base de motivos geométricos, filetes o bandas de pequeño grosor, bien monocromas o bícromas, generalmente en platos y segmentos de círculo o triglifos en el labio, bien en lebes o indeterminados, presentes también en yacimientos como El Puig (Rubio, 1985), La Alcuña (Ramos, 1954), El Portus Illicitanus (Sánchez et alii, 1989), El Monastil (Nördstrom, 1973) o El Oral (Abad y Sala, 1993) apunta a una cronología del período clásico de la cultura ibérica, datable entre los siglos V y IV a.C. Esta cronología viene corroborada por el fragmento ático de barniz negro, datable en el primer cuarto del siglo IV a.C. No obstante, el yacimiento ya debía existir desde la fase Antigua del mundo ibérico teniendo en cuenta la presencia de una escultura zoomorfa, datada a finales del siglo VI o principios del siglo V a.C. (Chapa, 1980).

El estudio de los restos arqueológicos procedentes de cada una de estas áreas demuestra la existencia de una homogeneidad material. Todo parece indicar que se trata de un poblado ibérico, en el que se puede delimitar claramente la zona de hábitat y de necrópolis. Así, el poblado se correspondería con la zona II, en llano, e íntimamente relacionada con la zona I, en altura, de la que por el momento, lo único que se puede afirmar es la presencia de un edificio aislado de planta rectangular, cuya funcionalidad es de difícil definición mientras no se realicen excavaciones arqueológicas. Por contra, la necrópolis, identificada con la zona III, se situaría en la orilla opuesta, justo enfrente de la zona de hábitat.

Como en el Chorillo, en la provincia de Alicante poseemos varios ejemplos de asociación de poblados y necrópolis con esculturas: Cabezo Lucero, poblado y necrópolis; el ejemplo del Molar, necrópolis del poblado del Oral; los Areneros del Vinalopó, como necrópolis del poblado ibérico del Campet, etc. Por lo que no dudamos que en futuros trabajos de investigación se pueda seguir asociando necrópolis a poblados, al menos para el ámbito geográfico contestano.

Además, si tenemos presente la idea propuesta por M. Almagro Gorbea

(1982) sobre la ubicación de la necrópolis de estos momentos en cruces y vías de comunicación, no sería descabellado pensar que el yacimiento que nos ocupa también respondiese a este esquema y que la vía que parte hacia la costa desde la Vía Heraklea pasase por un lugar próximo (Domínguez, 1984). Así, siguiendo el curso fluvial del Vinalopó, pasaría por la partida del Zaricejo en Villena, por el enclave que nos ocupa, y partiendo desde aquí, hacia los Areneros del Vinalopó y La Alcudía (Almagro y Ramos, 1986).

En este sentido, es importante destacar un aspecto que vendrían a apoyar esta tesis. Las representaciones escultóricas de toros del tipo B establecido por T. Chapa (1980, 1984), grupo en el que se inscribe el ejemplar que aquí nos ocupa, y caracterizados por su posición echada, su boca entreabierta dejando ver los dientes, cuernos y orejas postizas, constituyen un conjunto único en el Mediterráneo, ya que su dispersión se reduce a Valencia y Alicante. La gran concentración de ejemplares en el área alicantina ha hecho pensar en la presencia de un taller, al menos en la cuenca del Vinalopó, en donde los artesanos que los realizasen pudiesen estar en estrecha relación (Chapa, 1984: 163-164).

Por tanto, el Chorrillo sería un núcleo poblacional de pequeño tamaño, dentro del conjunto de los poblados de la Contestania, ubicado en el llano, al igual que sucede con el resto de asentamientos conocidos de estos momentos en la cuenca del río Vinalopó, y asociado a la principal vía de comunicación que vertebraría la Contestania Ibérica.

La segunda etapa de ocupación data de época romana, aunque la escasez de materiales y la poca extensión superficial de los mismos no nos permite aproximarnos con claridad a su cronología. Tenemos noticias de la existencia de terra sigillata gallica gracias a la comunicación oral aportada por A. Poveda, director del Museo Arqueológico Municipal de Elda. Su presencia nos permite datar el momento romano de ocupación en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II d.C.

## **HOYA DE CAPRALA**

### ***I. Situación***

En la parte sudoriental del valle interior de Caprala (Figura 14). Altitud s.n.m.: 571-572 m. s.n.m. U.T.M.: 30SXH952666. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 846. Ibi. (Escala 1:50.000).

### ***II. Descripción***

El yacimiento se sitúa al Sur del caserío de Caprala, justo a las espaldas de un redil de ganado. Se encuentra sobre una pequeña elevación del terreno, delimitado por el camino que desde el mencionado caserío conduce hasta el redil y por otro camino que separándose del anterior baja hasta la rambla de Caprala en dirección a la Casa del tío Marcos. Su ubicación, sobre ese pequeño

montículo alargado, con dirección Norte-Sur, le confiere una situación de privilegio entre la rambla de Caprala al Este y las fértiles tierras del glacis cuaternario al Oeste y Sur (Figura 14).

La pequeña loma se eleva unos 2 m. sobre el nivel de suelo base, y unos 15 m. sobre el nivel de la rambla. La zona arqueológica se ha visto muy afectada por las continuas remociones de tierras para uso agrícola que se han venido realizando desde hace años, provocando prácticamente la total destrucción del asentamiento. Hecho confirmado por el afloramiento de la roca base en muchos puntos. Por lo que creemos que en la actualidad es probable que no se conserven sedimentos arqueológicos intactos, ya que en gran medida han sido dispersados por una amplia zona. Sin embargo, no se puede descartar que en las partes más bajas, dada la mayor potencia edáfica, quede algún escaso resto arqueológico in situ.

El área de dispersión de materiales es aproximadamente de 0,1 Ha., lo que nos hace suponer que el tamaño del asentamiento fuera algo menor. Se trataría, por tanto, de un yacimiento de escasas dimensiones.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento se inscribe en el fondo de un pequeño valle, bordeando las tierras de cultivo y al lado de una rambla que le ofrecería abundantes recursos hídricos. Ésta es la que ofrece la cota de altitud mínima —523 m.— frente a la cota máxima —780 m.— que viene dada por el relieve montañoso situado al Este. Teniendo en cuenta el radio de 1 km. el asentamiento se situaría unos 80,5 m. por debajo de la media. Su ubicación en el llano no le confiere importancia en el dominio del territorio, ya que presenta fuertes limitaciones en la visibilidad sobre el resto del mismo.

Los datos referentes a la capacidad de uso agrícola de las tierras del entorno inmediato al poblado también pueden ser indicativos de la orientación económica del mismo. Tanto en el primer kilómetro como en el segundo, existe un claro dominio de las tierras con capacidad de uso muy baja y limitaciones acentuadas al corresponderse con diversas estribaciones montañosas. Sin embargo, las zonas intramontanas cubiertas de glacis de suaves pendientes y relativa potencia edáfica, constituyen buenas zonas para el desarrollo de actividades agrícolas.

Pero si observamos el emplazamiento del poblado en relación con la distribución de las tierras, comprobamos que se sitúa al Este de una amplia zona de suelos del tipo B, que vienen a constituir aproximadamente el 40% del total en el primer kilómetro. Así, en el segundo, el número de tierras susceptibles de ser puestas en cultivo desciende considerablemente, no llegando a alcanzar un 20% del total. Por ello, creemos que la funcionalidad de este asentamiento está en relación con la puesta en explotación de las tierras de calidad aceptable, que se sitúan en su radio más cercano; más aún si tenemos en cuenta, que la ubicación del mismo no se realiza en medio de las tierras de cultivo sino aprovechando una pequeña elevación situada entre las tierras de cultivo divisadas desde el mismo y el dominio montañoso.

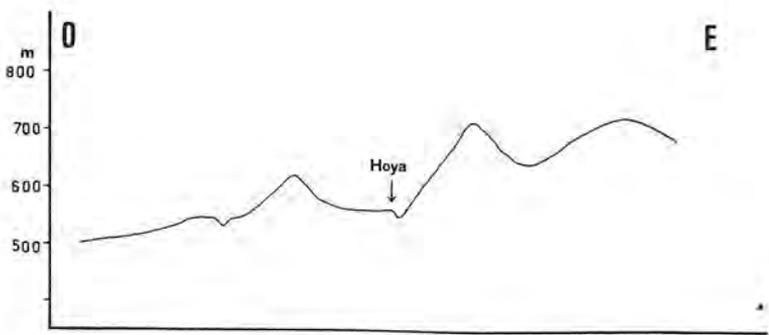
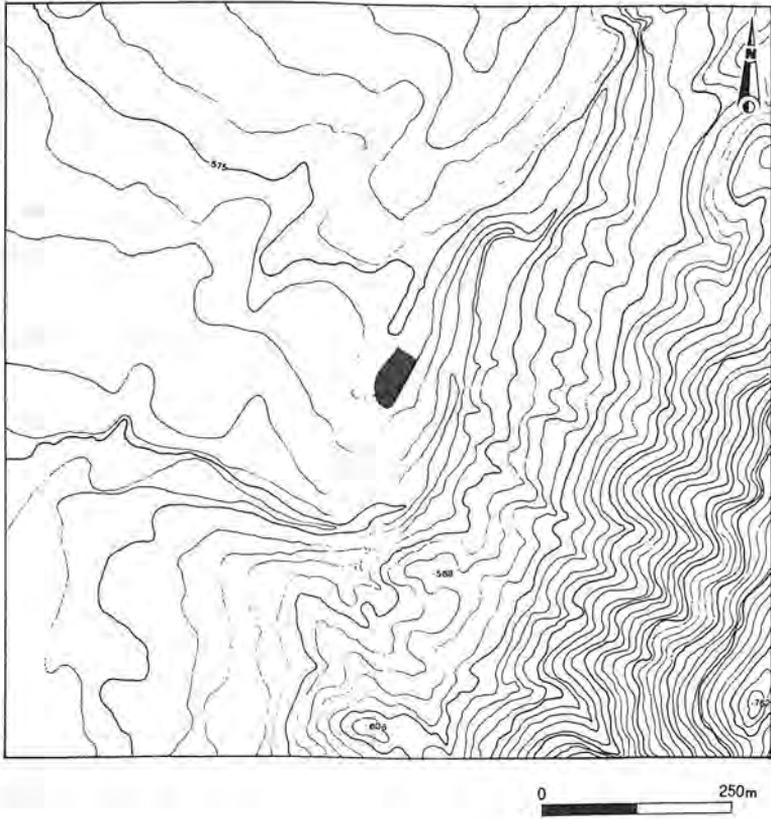


Figura 14  
 Mapa y sección topográfica de la Hoya de Caprala.

#### *IV. Historia de la investigación*

Conocido desde la década de los años sesenta por miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense y del Grupo Arqueológico "Dámaso Navarro" de Petrer fue prospectado frecuentemente, recogiendo abundante material cerámico.

A través del Centro Excursionista Eldense la arqueóloga sueca S. Nördstrom (1973) dio a conocer el yacimiento como Hoya de Caprala, incluyéndolo en su inventario de yacimientos ibéricos con cerámica pintada.

#### *V. Material arqueológico*

Todos los materiales estudiados son cerámicos, habiendo sido descritos morfológicamente en la relación de datos que acompañamos en el capítulo correspondiente.

El total de restos materiales es de 286 fragmentos, constituidos por bordes, asas, pies y galbos que hemos considerado como dibujables. Los materiales están depositados en su mayor parte en la Colección Municipal de Petrer, con la excepción de las piezas comprendidas entre el 900 y el 947, que se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Elda.

La cerámica viene representada tanto por producciones importadas como autóctonas. Los grupos representados son los de cerámica ibérica común, con un total de 215 piezas, lo que supone el 75,18%; ibérica pintada, con el 20,62% —59 piezas—; cerámica ibérica de cocina, con un total de 9 piezas; cerámica ibérica gris o ampuritana con un único fragmento —0,34%—, y la cerámica importada, representada por un fragmento de cerámica ática de figuras rojas.

##### *V.1. Cerámica ibérica común*

Es el más representado, destacando por encima del resto. No obstante, los porcentajes de este grupo descenderían si consideráramos a las ánforas como grupo independiente. El conjunto de ánforas supone el 21,32% de total de registros y el 28,37% del grupo de cerámica común.

La cerámica común se caracteriza por ser de buena calidad, con pastas generalmente bastante depuradas, homogéneas, de desgrasantes pequeños y con excelentes acabados y tratamiento de las superficies, aunque dado el alto grado de erosión, se ha perdido en un buen número de piezas.

Las pastas suelen ser de color anaranjado con un 47,7% —103 fragmentos—, seguida con gran diferencia de las rojizas que con 55 fragmentos suponen el 25,5%. El resto son de colores gris, beige, sandwich y marrón. Existen pues, un gran predominio de cocciones oxidantes, que suponen un porcentaje del 73,4%, frente a las reductoras.

El desgrasante predominante es de pequeño tamaño —72%— frente a los de mediano y gran tamaño. Los desgrasantes pequeños suelen ser tanto abundantes

como escasos frente a los medianos, siempre abundantes. El conjunto de los desgrasantes inapreciables se aproxima al 14%.

Los grupos tipológicos representados dentro de la ibérica común son las ánforas con un 28,3% —61 registros—, seguido de los platos —20%—, tinajas/lebes —15,8%—, lebes —6,5%—, tinajas —5,1%—, botellas o jarros con un único ejemplar y tapaderas. Por último, el grupo de los indeterminados que supone el 23,2%.

#### V.1.1. Ánforas

El número total de fragmentos de ánforas asciende a 61, de los que 45 son bordes y 16 fragmentos de asas. Ello supone que el 15,7% del total de fragmentos cerámicos y el 20,9% del total de cerámica común son bordes de ánforas (Figura 15).

En general, son pastas de color anaranjado —55,7%—, rojo —16,4%—, beige, marrón y sandwich, con porcentajes no superiores al 10% respectivamente. Sus desgrasantes suelen ser también pequeños y abundantes, con un 41% del total. En menor medida está representado el desgrasante de mediano tamaño e inapreciable.

Formalmente, predominan los bordes rectos almendrados, con un 48,8%, seguidos por los bordes rectos entrantes, con un 17,7%, y exvasados —13,3%—, teniendo una mínima representación los bordes rectos y entrantes, con un 4,4% respectivamente. En todos los tipos de borde, los labios suelen ser redondeados. Dado el reducido el tamaño de los bordes de ánfora que conservamos, no podemos determinar el tipo al que pertenecen, aunque en algunos casos se adivine que puedan pertenecer a ánforas de la variante odriforme (Mata, 1991).

Las dimensiones del diámetro de la boca lo conocemos en 23 fragmentos. El 69,5% de estos tiene un diámetro que oscila entre los 14 y 16 cm., mientras que los restantes se sitúan por encima de los 16 cm. y por debajo de los 22 cm.

Es destacable el hecho de que un fragmento de borde de ánfora posea un baquetón y que una de las ánforas —CP-728— sea importada.

En cuanto a las asas cabe decir que dos de ellas presentan marcas de alfarero a base de doble incisión horizontal paralela.

#### V.1.2. Platos

Representan el 20% del total de cerámica común ibérica y el 15% del total de la cerámica. Formalmente, los platos suelen ser casquetes bien esféricos o elipsoides horizontales, con pie anular, de base rectilínea, con bordes rectos —6— o entrantes —3— en su mayor parte, mientras que las variedades de exvasados y vueltos están poco representados. Los labios suelen ser redondeados con muy poca presencia de labios triangulares.

Los diámetros de la boca presentan una amplia variedad, desde los 9 a los

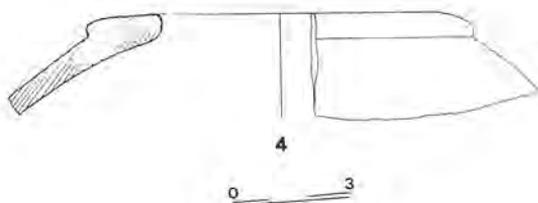
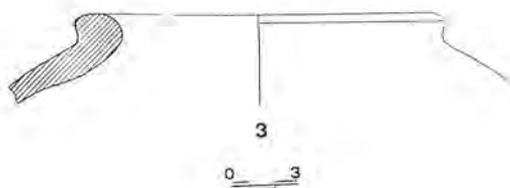
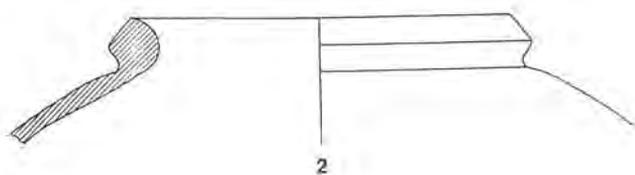
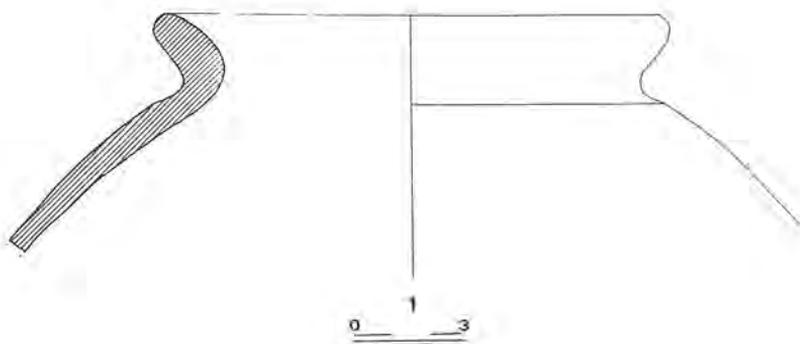


Figura 15  
*Materiales cerámicos de la Hoya de Caprala.*

más de 40 cm., sin que exista ninguna concentración especial. Los diámetros de los pies anulares, por el contrario, se centran entre los 6 y 8 cm. mayoritariamente, suponiendo el 66,6% del total de las bases desarrolladas, aunque existe representación por debajo y por encima entre los 4 y 10 cm. Teniendo en cuenta las limitaciones del registro, es de destacar la inexistencia de platos con carena marcada, lo que contrasta con la abundancia relativa en el yacimiento de El Mirador (Espinosa, 1991).

### V.1.3. Tinajas y Lebes

El total de vasos, bien tinajas o bien lebes, constituye un número total de 59 fragmentos, lo que supone un 27,4% del conjunto de cerámica común y un 20,6% del total.

Los lebes son recipientes de grandes dimensiones cuyas bocas superan los 30 cm. de diámetro, situándose en este caso en concreto entre los 32 y 48 cm. La morfología de los bordes representados generalmente son los exvasados de representación zoomorfa, ampliamente mayoritarios, constituyendo casi el 60% y los bordes del tipo exvasado triangular y vueltos.

Las tinajas o urnas presentan unos diámetros de boca entre los 13 y 24 cm. y unos bordes del tipo exvasado zoomorfo y exvasado triangular como tipos dominantes, frente a tipos minoritarios como los vueltos (Figura 17.3).

En general, las tinajas y lebes tienen similares porcentajes en la representación de bordes, dominando ampliamente los exvasados con representación zoomorfa.

### V.1.4. Varios

Este apartado viene representado por el conjunto de formas cerámicas e indeterminados no adscribibles a ningún tipo en concreto y/o de escasa representación.

Las tapaderas están escasamente documentadas, con dos ejemplares. Suelen presentar de 17 a 18 cm. de diámetro, con las mismas características generales de la cerámica común.

Los indeterminados son un grupo importante con algo más del 23%. Suelen ser bordes de difícil adscripción tipológica dado su pequeño tamaño y estado de conservación.

## V.2. Cerámica ibérica pintada

Supone el 20,62% del total de registros, constituyéndose como el segundo grupo de mayor representación. Se trata de una cerámica muy cuidada, de pastas depuradas, homogéneas y compactas, de fractura dura, que suelen presentar un engobe claro al exterior, y decoración pictórica tanto al exterior como al interior o en el labio.

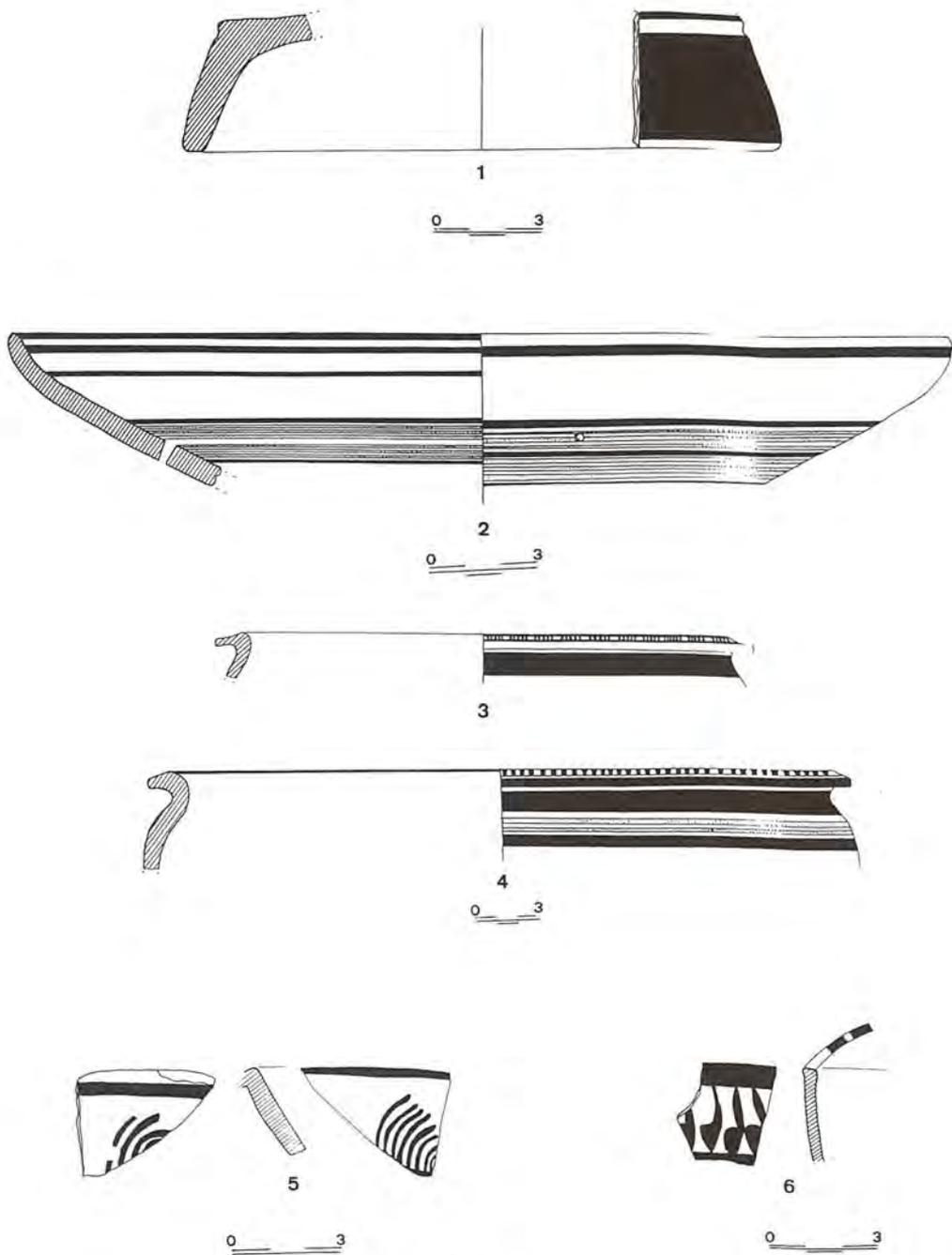


Figura 16  
 Materiales cerámicos de la Hoya de Caprala.

Las pastas cerámicas vienen definidas por cocciones oxidantes, representadas fundamentalmente por las pastas de color anaranjado —59,3%—. Las pastas de color gris constituyen el segundo grupo en importancia —22,3%—.

Un hecho destacable frente a la cerámica común es el dominio de pastas con desgrasantes inapreciables que suponen el 33,9% del total.

Los grupos tipológicos presentes en el yacimiento ibérico de la Hoya de Caprala corresponden relativamente con los mismos porcentajes que la cerámica común, excepto en la ausencia de ánforas pintadas. El grupo de mayor representación son los platos seguido de las tinajas/lebes, tinajas, lebes e indeterminados.

Los motivos más frecuentes de decoración pictórica suelen ser las bandas monocromas de diferentes grosores y ampliamente repartidas tanto por las paredes externas, internas y el labio. De los 59 fragmentos con decoración pintada, 48 presentan bandas monocromas de color rojo vinoso o granate. Las combinaciones más frecuentes son la aparición de bandas tanto al exterior como al interior conjuntamente, al exterior solamente y al labio. En muy pocos casos se dan las bandas al interior y en combinación interior-labio. El resto de motivos decorativos son de carácter geométrico. El que aparece con mayor frecuencia —4 registros: dos lebes y dos platos— es el motivo de triglifos en el labio —doble banda paralela horizontal entrelazadas mediante trazos cortos verticales paralelos—; y, únicamente, representados por un fragmento —generalmente sobre platos— los segmentos de círculo, doble banda corrida en el labio, filetes oblicuos, guiones entre bandas y motivos radiales.

### V.2.1. Platos

Representan el 59,3%, siendo 20 de ellos bordes y 15 pies anulares de diferentes alturas y base rectilínea. Son en su mayor parte de forma semiesférica y casquete esférico o elipsoide horizontal, presentando pie anular diferenciado. Entre los tipos de borde dominan ampliamente los rectos con un 54,5% —12 registros, uno de ellos triangular— seguidos de bordes exvasados y entrantes con un 13,6%, respectivamente, y bordes vueltos.

Respecto a las dimensiones de los diámetros de boca mantienen las mismas características que los platos de cerámica común. Se suelen situar entre los 17 cm. y los 38 cm., mientras que los diámetros de las bases vienen a situarse entre los 5 y 9 cm., aunque con una notable concentración entre 6-8 cm.

Un hecho que convendría destacar es la aparición exclusiva del trabajo de lañado sobre aquellos platos que presentan decoración pictórica (Figura 16.2).

La mayor parte de los motivos decorativos geométricos constatados en el yacimiento están representados ampliamente en los platos. Los motivos radiales, guiones entre bandas, triglifos y segmentos de círculo aparecen en las superficies exteriores y labios, mientras que las bandas monocromas, pueden aparecer combinadas o de modo independiente en una de las caras.

### V.2.2. Tinajas y lebes

El total de fragmentos correspondientes a estos tipos de recipientes es de 14, lo que supone un porcentaje cercano al 23%. Sólo hemos podido distinguir entre los que son tinajas o lebes en el 50% de los casos, siendo 4 de ellas tinajas.

Las tinajas son recipientes cerrados, de medianas dimensiones y formas variadas según las tipologías propuestas, de bordes generalmente exvasados y cuyo diámetro de boca no sobrepasa los 30 cm. En nuestro caso, dos de ellas presentan bordes exvasados zoomorfos y los otros dos, exvasados triangulares, con unos diámetros de boca que oscilan entre 20-28 cm. Su decoración suele ser a base de bandas monocromas al exterior e interior indistintamente, combinándose en uno de los casos con una banda en el labio.

Los lebes, como recipientes de mayor tamaño, están destinados al almacenamiento. En todos los casos son exvasados del tipo zoomorfo. Los diámetros de boca se sitúan por encima de los 28-30 cm., encontrándose en nuestro caso entre los 32 y 40 cm. (Figura 16.4).

La decoración en dos de los casos es a base de bandas monocromas en el exterior, combinándose con triglifos en el labio.

### V.2.3. Indeterminados

Constituye el 16,8% del conjunto de la cerámica pintada —10 registros—. Siete de ellos son fragmentos de galbo, uno es de asa y dos son bordes. Los primeros suelen presentar bandas monocromas tanto al exterior como al interior —4 piezas— y bandas bícromas al exterior —2—. Es de destacar un fragmento que presenta un triángulo de color anaranjado con el vértice redondeado suspendido de una banda horizontal de color granate. El asa presenta filetes oblicuos y los bordes son generalmente exvasados triangulares con bandas monocromas.

### V.3. *Cerámica ibérica de cocina*

Constituye el 3,4% de la totalidad de fragmentos cerámicos estudiados. Las características de este tipo de cerámica, marcada por su clara funcionalidad, vienen definidas por su irregular tratamiento externo, sus pastas no depuradas con abundantes desgrasantes de mediano y gran tamaño.

Los grupos cerámicos representados son las ollas de cocina —5 fragmentos— una tinaja, un plato, y una tapadera. Todos los bordes, excepto el de la tapadera, son exvasados bien de labio triangular o zoomorfo.

En cuanto a las cocciones mencionar únicamente la escasa diferenciación existente entre las oxidantes y las reductoras.

### V.4. *Cerámica ática de figuras rojas*

El único fragmento perteneciente a este tipo de cerámica importada corres-

ponde a un pie de crátera de campana sin ninguna moldura, presentando en reserva el pie y el ángulo superior (figura 16.1). Posee una pasta cuidada, compacta, de desgrasante inapreciable y de color anaranjada, y un barniz brillante y espeso. El diámetro de la base es de 16 cm.

## VI. Valoración cultural

El conjunto material del asentamiento ibérico de la Hoya de Caprala, presenta como la totalidad del resto de materiales una deficiencia importante como es el hecho de que procedan de recogidas superficiales y no de contextos arqueológicos cerrados que nos permitan definir con mayor exactitud la funcionalidad y el carácter del asentamiento.

La cultura material estudiada es en su totalidad cerámica. El estudio de los grupos cerámicos representados nos ha mostrado la presencia, aunque escasa, de cerámicas importadas —cerámica griega de figuras rojas y ánforas de procedencia incierta—, junto a un conjunto muy significativo de cerámicas autóctonas que presentan las características generales de la cerámica ibérica.

El grupo cerámico más abundante es el de la cerámica común seguido de la cerámica pintada, la de cocina y la gris, dentro de las cerámicas autóctonas, y cerámica griega en las importadas.

Los grupos tipológicos más representados a nivel general son los platos, seguido de las ánforas, las tinajas y los lebes, y en pocos casos alguna tapadera y botella.

Los platos son generalmente de formas semiesféricas o de casquetes esféricos o elipsoides horizontales, con pie anular diferenciado de distintas alturas, bordes generalmente rectos, aunque con presencia de exvasados y entrantes y labios generalmente redondeados, con diámetros muy variados.

A nivel formal los platos presentes en la Hoya de Caprala aparecen desde los momentos más antiguos de la cultura ibérica y perduran hasta prácticamente el siglo I a.C. (Ros Sala, 1989; Mata, 1991).

Las bases anulares existen también durante todo el período de producción de las cerámicas ibéricas, aunque su mayor frecuencia corresponde a los siglos IV y III a. C. (Nördstrom, 1973, II:115; Ros Sala, 1989).

Los otros grupos tipológicos presentes son las ánforas, con cerca de una cuarta parte del total, lo que puede ser muy clarificador a la hora de enjuiciar las actividades económicas que se desarrollarían en el mismo, más si tenemos en cuenta el espacio geográfico en el que se asienta.

Las tinajas y los lebes, alguno de ellos con baquetones, de cronología antigua y plena, son el resto de los tipos registrados, que como recipientes contenedores de mediana y gran capacidad, orientados a su uso diario y almacenamiento, también nos ayudan a comprender las distintas actividades del yacimiento.

Todos los tipos cerámicos encontrados en la Hoya de Caprala son habituales en el registro material de los poblados ibéricos desde el siglo V hasta el I a.C.

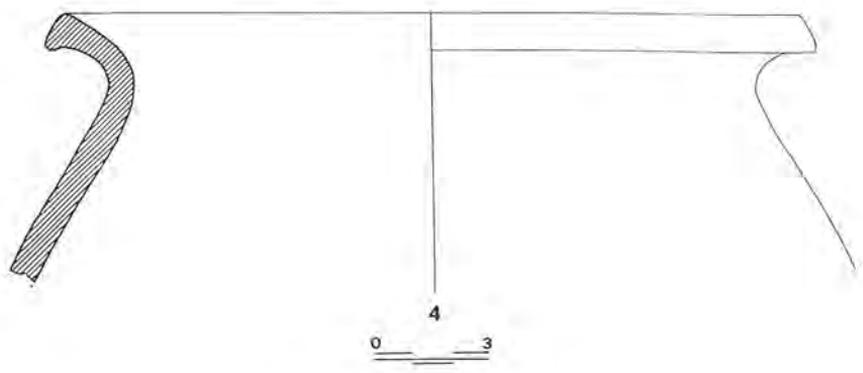
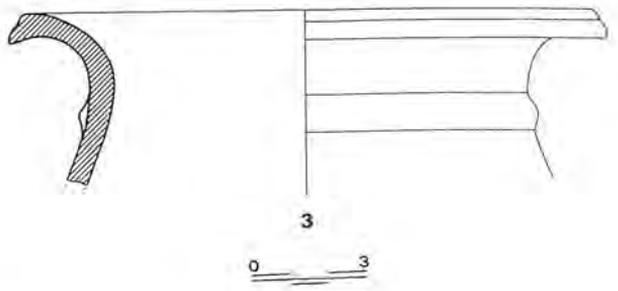
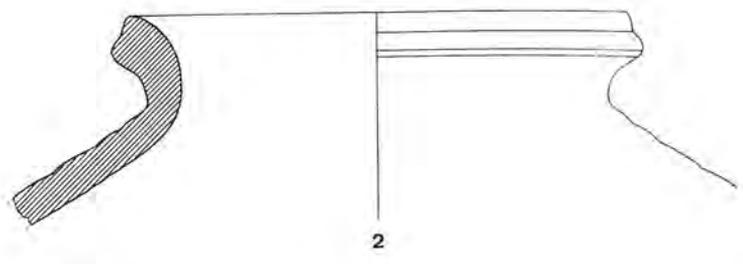
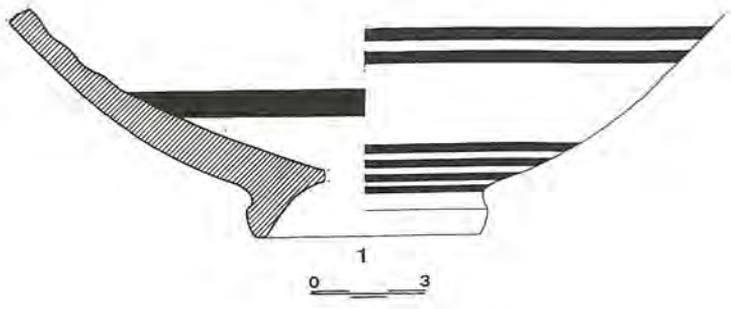


Figura 17  
*Materiales cerámicos de la Hoya de Caprala.*

La representación porcentual de los diferentes grupos de cerámica nos permite establecer conclusiones, siempre aproximadas, debido al grado de erosión, acerca del *modus vivendi* del asentamiento.

Dado que a nivel morfológico son pocos los datos cronológicos que podemos obtener, hemos de recurrir al estudio de la presencia o ausencia de determinados motivos decorativos pintados y al estudio de la cerámica de importación.

La cerámica pintada es el segundo de los grupos cerámicos cuantitativamente hablando. Los grupos tipológicos que presentan decoración son, siguiendo su representatividad, los platos, lebes y tinajas.

La decoración de los platos se reduce a motivos de bandas o filetes horizontales paralelos, tanto en las paredes exteriores, como interiores y labios, decorados monocromamente. No obstante, existen algunos motivos geométricos, generalmente en las paredes exteriores de los vasos y en los labios, cuando se trata de bordes exvasados o vueltos, que pueden aproximarnos a la cronología del asentamiento. Los motivos de segmentos de círculo —en una pieza tanto al interior como al exterior— entre dos bandas y descansando sobre la inferior, son un tema muy frecuente en la cerámica ibérica pintada de los siglos IV y III a.C. (Ros Sala, 1989: 66), estando presente en un gran número de yacimientos, entre los que cabe destacar La Albufereta (Nördstrom, 1973), La Alcudia (Ramos, 1953) y El Puig (Rubio, 1985).

Los triglifos —en dos casos decorando el labio de platos de bordes vueltos o exvasados— son trazos cortos verticales entre líneas paralelas horizontales. Su localización siempre es en el labio. Este tipo de motivos no suele ser muy frecuente en los yacimientos ibéricos de la provincia de Alicante, aunque puede datarse en momentos del Ibérico Pleno.

Otro de los motivos representados, en concreto, en las pared exterior de un plato son pequeños trazos formando un motivo radial. También suele ser frecuente en los yacimientos del Ibérico Pleno, como pueden ser El Puig (Rubio, 1985) datado en el siglo V-IV a.C. o El Portus Illicitanus (Sánchez et alii, 1989) datado a partir de la segunda mitad del siglo V a.C.

Junto a esta serie de motivos geométricos hemos de indicar una serie de hechos que consideramos importantes fundamentalmente por su ausencia. Uno es la inexistencia de motivos en zigzag que empiezan a aparecer con relativa frecuencia a mediados del siglo III a.C. (Ros Sala, 1989) al igual que la retícula oblicua que no aparece en las decoraciones ibéricas hasta el siglo II a.C. o lo arcos secantes, motivos característicos de los siglos II y I a.C. Tampoco existe ningún fragmento de cerámica con decoración vegetal o fitomórfica, que hace su aparición en el siglo III a.C. (Ros Sala, 1989).

Si importante para otorgar una cronología precisa al asentamiento es el análisis de los motivos pintados de la cerámica ibérica, también es importante el tener en cuenta la cerámica de importación. En este caso nos estamos refiriendo a un fragmento de pie de crátera ática de campana de figuras rojas. Su morfología y sus características de pasta y barniz son similares a la crátera aparecida en el Portus Illicitanus (Sánchez et alii, 1989), datada en las últimas décadas del

siglo V a.C., más concretamente entre los años 420 y 410. Teniendo en cuenta las dimensiones del ejemplar del Portus, podemos decir que el fragmento de crátera estudiado tendría unas dimensiones aproximadas de 36 cm. de altura, 34,9 cm. de diámetro de boca y un pie de 16 cm. de diámetro.

En definitiva, estamos ante un asentamiento que, muy posiblemente, empieza a existir a finales del siglo V a.C., manteniéndose en activo hasta finales del siglo IV a.C. Su ubicación en el fondo de un pequeño valle interior de montaña, junto a las mejores tierras de cultivo del entorno —mantenidas en cultivo hasta la actualidad— y su reducido tamaño junto a la alta representación de ánforas y lebes, como recipientes de transporte y almacenamiento respectivamente, nos confirman que se puede tratar de una unidad de explotación agropecuaria orientado a la producción de los cultivos básicos de la trilogía mediterránea: cereal-vid-olivo.

## **MIRADOR DE LA SIERRA DEL CABALLO**

### ***I. Situación***

En el extremo meridional de la Sierra del Caballo, coronando una elevación que alcanza los 772 m. de altitud s.n.m. (Figura 18). Coordenadas Geográficas U.T.M.: 30SXH953632. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1:50.000).

### ***II. Descripción***

La Sierra del Caballo constituye una de las elevaciones que cierra por el Norte el Valle de Elda, aunque se encuentra aislado de él por la rambla de Puça, que vierte las aguas procedentes de los montes interiores de Petrer al río Vinalopó.

Se trata de un lugar que se eleva 300 m. sobre su base, con una pendiente media del 48% en las vertientes que descienden al valle. Su orientación Norte-Sur difiere ligeramente de la del conjunto de la sierra (Figura 18).

El terreno se halla fuertemente erosionado quedando al descubierto la caliza natural en la práctica totalidad de la superficie. No se observa ningún resto de construcciones. En un reconocimiento personal hemos podido constatar que los materiales se encuentran aproximadamente a partir de la cota de los 755 m., con una mayor concentración en la ladera occidental, que mira hacia el yacimiento de El Monastil. La extensión de la zona en la que aparecen restos es aproximadamente de 0,3 Ha. La existencia de materiales en las laderas se explica por el paulatino arrastre causado por la falta de sedimentos y escasez de vegetación. Ésta se reduce a pocos pinos y matorral aislado, sobre todo esparto. Recientemente se ha realizado una repoblación de pinos sobre el mismo yacimiento por parte de ICONA (Espinosa, 1991:34).

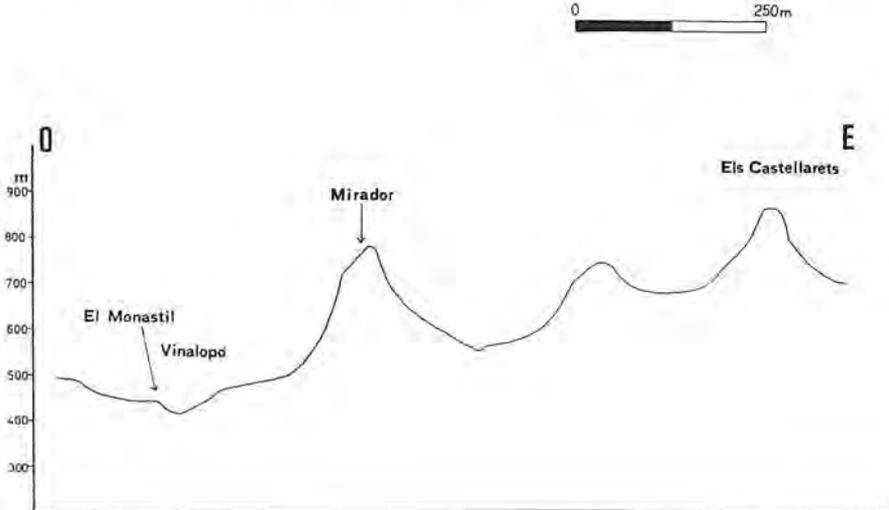
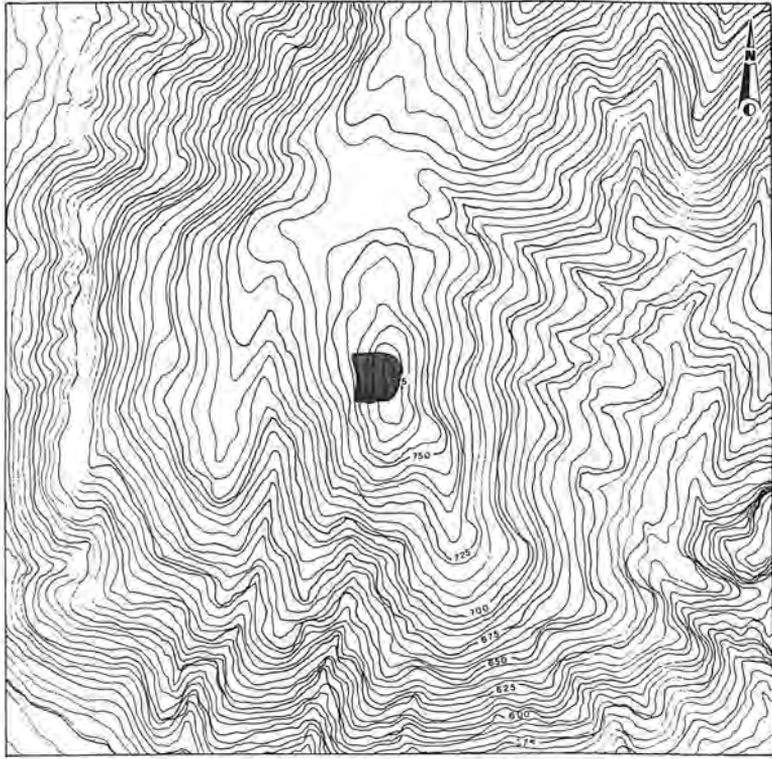


Figura 18  
 Mapa y sección topográfica del Mirador de la Sierra del Caballo.

### *III. Entorno físico*

El lugar que ocupa constituye uno de los enclaves de mayor altitud y visibilidad de todo el Valle de Elda, dominando tanto éste último como la parte meridional del Alto Vinalopó. Su estratégica situación viene dada por su gran altura con respecto al nivel de base —300 m.— y su altura media en un radio de 1 km. —107,5 m. por encima de la media—. Si a ello unimos las fuertes pendientes de la Sierra del Caballo, concluiremos que el asentamiento del Mirador presenta unas características en su patrón de asentamiento de inaccesibilidad y encumbramiento.

Esto viene corroborado por el gráfico de distribución de la capacidad agrícola de los suelos. Así, podemos ver que en el primer kilómetro los suelos susceptibles de uso agrícola prácticamente no existen, predominando los suelos de capacidad de uso baja o muy baja, con riesgos erosivos muy elevados y únicamente explotables forestalmente.

En el segundo kilómetro, la distribución de suelos sufre muy pocos cambios, aumentando ligeramente los suelos susceptibles de utilización agrícola —glacis del campo de Petrer— pero, sin sobrepasar el 10% del total.

Resumiendo, podemos decir, que su ubicación en altura, con fuertes pendientes y en un dominio de tierras de muy baja capacidad agrícola, nos hace pensar que la explotación agropecuaria no fue su actividad principal.

### *IV. Historia de la investigación*

El asentamiento fue descubierto en noviembre de 1981 por C. Navarro. Posteriormente fue dado a conocer en tres artículos, dos de ellos de divulgación (Espinosa, 1987; Espinosa y Doncel, 1989) y uno de carácter científico (Espinosa, 1991).

### *V. Material arqueológico*

En este momento, el material arqueológico ascienden a varios centenares de fragmentos, de los que se han publicado 144 piezas (Espinosa, 1991).

Siguiendo el estudio de A. Espinosa podemos decir que hay una total ausencia de cerámica importada, es decir, de materiales griegos, púnicos y romanos.

Se trata de material muy fragmentado y con la superficie muy erosionada. Las pastas son por lo general muy depuradas, en ocasiones con desgrasantes finos, aunque normalmente sin ellos.

Los grupos cerámicos representados son los de cerámica común, cerámica pintada, cerámica de cocina, gris fina, y materiales de construcción —3 fragmentos de teja curva—.

Los tipos cerámicos más representados son los platos, en su gran mayoría bordes de diferentes tipos y bases anulares de diferentes diámetros, un gran número de piezas indeterminadas y en escasa proporción tinajas. Solamente existen dos bordes de ánfora.

Los motivos pintados más comunes son las bandas horizontales monocromas de distinto grosor, así como los motivos de semicírculo y segmento de círculo.

La cerámica gris fina está representada por vasos de pequeño tamaño, arcilla muy depurada, superficies cuidadas y, por lo general, bruñidas.

También existen tres cuentas de collar de pasta vítrea azul, una fusayola bitroncocónica y un anillo de bronce.

Cronológicamente se puede ubicar este asentamiento, a juzgar por la fechas aportadas por el material cerámico, en los siglos IV-III a.C. (Espinosa, 1991).

## ÉPOCA ROMANA

### CAPRALA

#### *I. Situación*

En el extremo septentrional del pequeño valle interior de Caprala, a los pies de L'Alt de la Creu (Figura 19). Altitud s.n.m.: 610-615 m. Coordenadas Geográficas U.T.M.: 30SXH955675. Mapa del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 846. Ibi. (Escala 1:50.000).

#### *II. Descripción*

El yacimiento está situado en las estribaciones más bajas de L'Alt de la Creu, justo a escasos metros de la rambla del Valle de Caprala, quedando al Suroeste el glacis cuaternario que constituye el fondo de la hoya (Figura 19).

Actualmente no se observan construcciones arqueológicas en superficie, dado el alto grado de transformación que ha sufrido la zona, tanto debido a las roturaciones agrícolas como a la construcción de un buen número de casas de campo.

No obstante, se conoce con certeza, documentado mediante diversas fotografías y evidencias arqueológicas, la aparición en la década de los años sesenta de restos asociables a una prensa de aceite —sillares labrados, uno de los cuales presentaba un canal de drenaje para aceite, un depósito fabricado en opus signinum de dimensiones considerables— y 5 ánforas del tipo Dressel 2-4, 4 de ellas conservadas en el Museo Arqueológico Municipal de Elda (Poveda, 1991a).

Actualmente, sólo podemos observar su existencia a través de los escasos restos cerámicos que afloran en superficie tras las labores de arado de algunos de los bancales.

Las dimensiones de este asentamiento son difíciles de establecer, debido al carácter urbanizado del entorno. Podemos afirmar que la extensión mínima es de 0,25 Ha, superficie constituida por dos bancales, actualmente aterrizados y en cultivo.

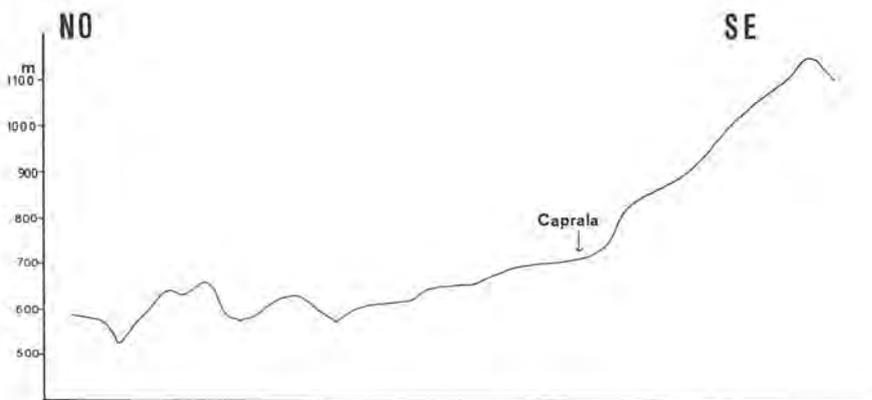
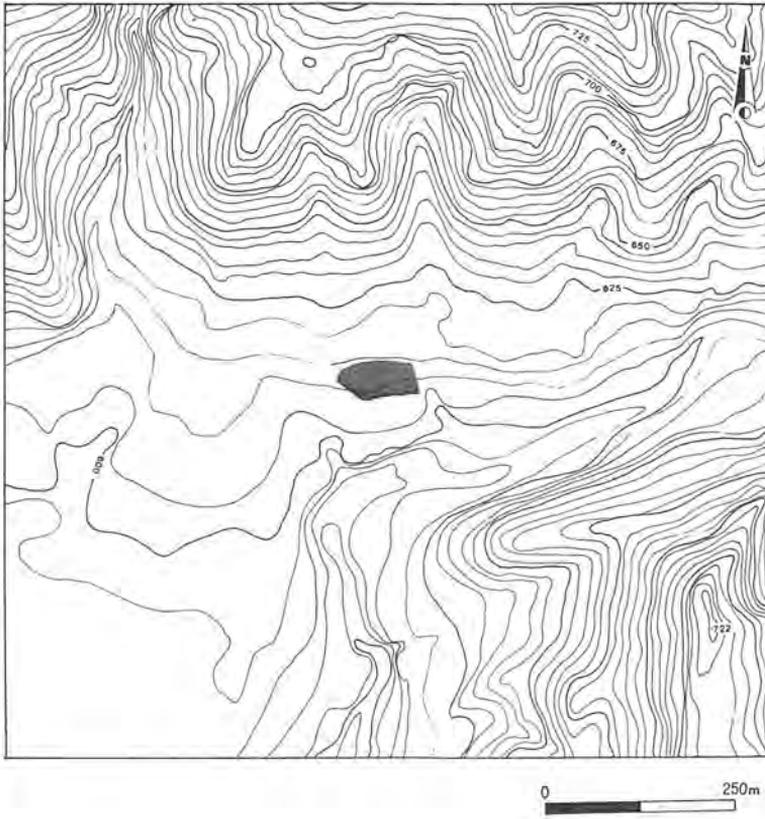


Figura 19  
 Mapa y sección topográfica de Caprala.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento se sitúa a unos 78 m. por debajo de la cota media de su entorno inmediato. La cota máxima viene dada por L'Alt de la Creu con 820 m., mientras que la cota inferior la encontramos en la rambla de Caprala, situada a 560 m. Así, mientras por su parte Norte el yacimiento tiene a sus espaldas un relieve bastante escarpado, donde se alcanzan las cotas más elevadas, por el lado Sur se encuentra con una superficie de glacis cuaternario descendente, sobre el que ejercería un control visual efectivo.

Su posición geográfica en la parte septentrional del Valle de Caprala, le permite controlar uno de los accesos viarios al mencionado valle. Más concretamente el que une Caprala con la partida de L'Avaiol.

Respecto a la capacidad de uso agrícola de los suelos que rodean al yacimiento podemos decir que en el primer kilómetro quedan comprendidas la mayoría de las tierras fértiles que forman la depresión de Caprala, rodeadas por espacios con suelos de muy baja capacidad de uso, como suelos del tipo E. Este panorama apenas cambia cuando analizamos los suelos comprendidos en un radio de 2 km. Entonces comprobamos como al multiplicarse la superficie total de tierras, también lo hace en idéntica proporción los suelos con aprovechamiento únicamente forestal —tipo E—, así como los suelos de mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura situados en las proximidades de Caprala.

Por tanto, aunque disponga de una cuenca visual limitada, tiene al Suroeste una amplia superficie de tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola, así como la vereda de acceso/salida desde el valle de Caprala que discurre a sus pies.

### *IV. Historia de la investigación*

Descubierto a raíz de la aparición de un conjunto de cinco ánforas cuando se producían labores de labranza. El hallazgo fue dado a conocer a miembros de la Sección Arqueológica del Centro Excursionista Eldense, quienes adquirieron cuatro de las cinco ánforas para su colección. La restante quedó en manos del propietario de la finca donde se produjo el hallazgo.

Con posterioridad, los miembros del Grupo Arqueológico "Dámaso Navarro" de Petrer prospectaron repetidamente el yacimiento, realizando algunas catas que proporcionaron abundante material cerámico.

### *V. Material arqueológico*

El conjunto de materiales arqueológicos estudiados se describen morfológicamente en la relación que adjuntamos al final del trabajo. Los materiales procedentes de este yacimiento se encuentran depositados casi en su totalidad en la Colección Municipal de Petrer y, en una mínima parte, en el Museo Arqueológico Municipal de Elda —los numerados desde el 948 al 982—.

## V.1. Cerámica

El material arqueológico, al igual que, prácticamente, en la totalidad del resto de los asentamientos, es cerámico (Figuras 20, 21, 22, 23). El número total de registros asciende a 353 fragmentos, de los que 228 son sigillatas —64,58%— y el resto —125—, el 39,42%, es cerámica común. No obstante, hemos de decir que los altos porcentajes que presentan las sigillatas es debido a una recogida selectiva de materiales.

El reparto por grupos tipológicos es el siguiente:

	nº de registros	porcentaje
<i>Cerámica común romana</i>	119	33,71%
<i>Cerámica común africana</i>	4	1,13%
<i>Cerámica pintada romana</i>	2	0,56%
<i>Terra sigillata itálica</i>	7	1,98%
<i>Terra sigillata gállica</i>	108	30,59%
<i>Terra sigillata hispánica</i>	23	6,51%
<i>Sigillata africana "clara A"</i>	90	25,49%

Con el siguiente cuadro queda claro que, aunque la recogida es selectiva y parcial en algunos casos, la cerámica común domina sobre el resto de los grupos, mas si tuviésemos en cuenta la gran cantidad de fragmentos informes depositados en la Colección Municipal de Petrer y Museo Arqueológico Municipal de Elda. Por otra parte, queda claro el dominio porcentual de las sigillatas gállicas y de las de origen africano "clara A", frente a porcentajes mínimos de Terra sigillata Itálica e Hispánica.

### V.1.1. Terra Sigillata Itálica

Una serie de nuevas vajillas de origen itálico hacen su aparición en el siglo I antes de nuestra era. Su aspecto externo se caracteriza por su color entre marrón y rojizo, llevando frecuentemente la marca de los alfareros que la fabricaban. Esta nueva producción se fue introduciendo en los mercados romanos a lo largo del cambio de era. Estas cerámicas tienen en la actualidad problemas centrados fundamentalmente en la determinación de sus centros de producción, en parte debido a la gran amplitud cronológica y geográfica que ocupan.

Para solventar este problema, adoptamos el término de itálicas —Valle del Po, Pisa, Roma, Norte de Italia—, frente al de aretinas —Arezzo—, tradicional y frecuente en la bibliografía española (Montesinos, 1991).

Para su clasificación tipológica hemos seguido varias propuestas. La tipología establecida por Goudineau (1968) permite una aproximación a su periodización, aunque varias aportaciones posteriores han venido a corregir y matizar las cronologías (Pucci, 1977; Riccionni, 1980; Paunier, 1981).

La producción itálica constituye solamente el 1,98% del total y el 3% de las cerámicas de lujo. De ellas, únicamente 3 ejemplares han sido identificados como de las formas Drag. 36/Pucci XII, Goudineau 36A/Pucci X y Goudineau 27 (Figura 20.2 y 20.3), mientras el resto pertenecen a fragmentos indeterminados.

Todos los fragmentos pertenecen a cerámicas lisas y sólo 3 han sido identificables. El primero de ellos es un pie de copa de 4 cm. de base de una forma Goudineau 27 (Figura 20.3). Este tipo de copas son de las piezas más extendidas y numerosas en los asentamientos valencianos, con una cronología de producción entre el 10 y el 40 d.C. La podemos encontrar en el Portus Illicitanus (González, 1984), y Tossalet de les Mondes (Pego) (Gisbert, 1980), en el Grau Vell de Sagunto, la Moleta dels Frares (Montesinos, 1991), y en puntos más cercanos como El Monastil (Elda) (Poveda, 1984), Casas Juntas (Villena), Candela (Villena) (Poveda, 1990) y El Prado (Pinoso) (Seva, 1991).

El segundo de los ejemplares se corresponde con un vaso de tipo Goudineau 36/Pucci XII (Figura 20.1) con decoración externa a ruedecillas y el tercero a una Goudineau 36a/Pucci X (Figura 20.2) con volutas aplicadas al exterior y un diámetro de boca de 27 cm.

La primera de ellas marca el comienzo de importación de cerámicas tardías de piezas itálicas. Lo tenemos representado en el asentamiento de Candela (Villena) (Poveda, 1990).

El fragmento de Goud. 36 de la serie A también lo tenemos ampliamente representado en Ilici y Sagunto (Montesinos, 1991), el Portus Illicitanus (González, 1984), Punta de l'Arenal (Martín y Serres, 1970), Tossalet de les Mondes (Pego) (Gisbert, 1980) y El Monastil (Elda) (Poveda, 1984). Esta forma posee una cronología inicial del 12-16 d.C. (Montesinos, 1991).

Hemos de señalar la inexistencia de marcas de alfarero, dado el reducido tamaño de los fragmentos.

#### V.1.2. Terra Sigillata Gállica

Durante la primera mitad del siglo I d.C. los productos cerámicos fabricados en la Gallia entran en competencia con las manufacturas itálicas. Estos productos se imponen en el mercado llegando a coparlos y quedando de forma residual las producciones tardoitálicas.

El conjunto de sigillatas gállicas de Caprala constituye el 30,59% del total del registro cerámico estudiado y el 47,36% del conjunto de sigillatas. Es por tanto el grupo con mayor representación. Los fragmentos identificables tipológicamente ascienden a un total de 70 piezas, lo que supone un 64,81%. No obstante, a este dato habría que sumarle tres piezas informes con restos de marca de alfarero.

Las cerámicas lisas vienen representadas por las formas Dragendorff 27, con 30 fragmentos, que suponen el 27,7% del total de sigillatas gallicas y el 42,8% de los fragmentos identificados; le sigue en importancia la forma Dr. 18 con un 27,1% de las formas identificadas, la forma Drag. 18/31 que supone el 14,2%,

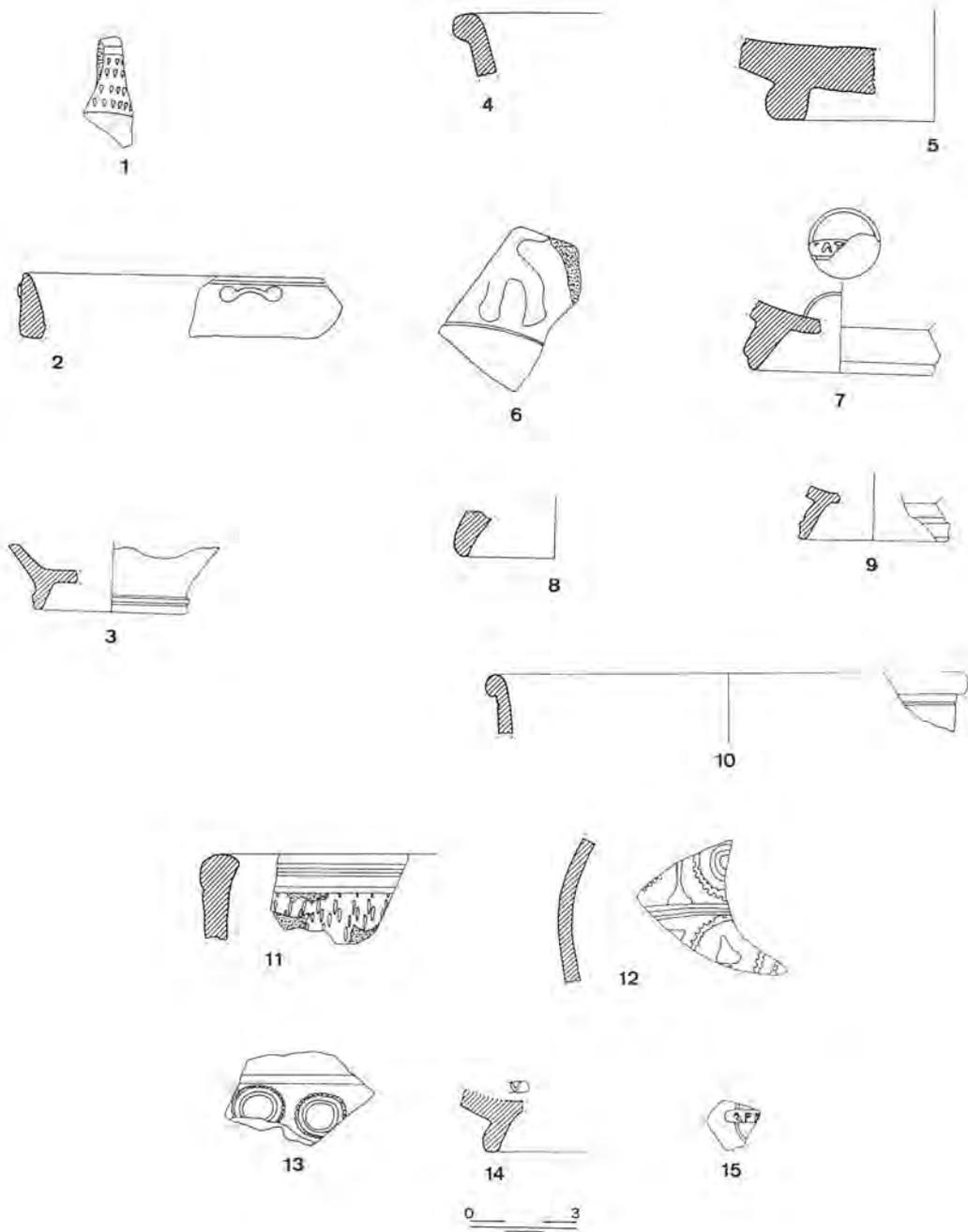


Figura 20  
*Materiales cerámicos de Caprala.*

la Drag. 36 con el 4,28% y mínimamente representadas las formas Drag. 15/17 y Drag. 24/25.

La copa Dragendorff 27 (Figura 21) es de las formas lisas más abundantes, siendo la más representada en Ilici y la tercera en Saguntum y Valentia (Montesinos, 1991:153). También está presente en Tossalet de les Mondes (Pego) (Gisbert, 1980), Grau Vell de Sagunto y Pla de l'Arc (Lliria), Casa de Nazario (Villena), Casas Juntas (Villena), Casa del Padre (Villena), Candela (Villena) (Poveda, 1990), El Prado (Pinoso) (Seva, 1991) y El Campet (Novelda) (Galiana y Roselló, 1988). La cronología de este tipo de cuencos se sitúa entre los gobiernos de Tiberio y Nerón perdurando hasta época flavia.

El plato Dragendorff 18 es una de las formas que presenta un mayor volumen en su importancia, al ser una de las más abundantes. En Valentia es la producción dominante, en Saguntum es la segunda mejor representada y en Ilici es la tercera, estando bien representado en la totalidad de yacimientos valencianos estudiados (Montesinos, 1991:152).

Los yacimientos más cercanos en la que se constata son El Monastil (Elda), Arco Sempere (Elda) y Candela (Villena) (Poveda, 1990).

Cronológicamente está presente en tierras valencianas desde el gobierno de Claudio, manteniéndose con Nerón y llegando hasta el final de los Flavios, evolucionando a la forma de transición Drag. 18/31 (Montesinos, 1991).

La forma Drag. 18/31 (Figura 21.7 y 8; Figura 22.7) es la tercera de las formas en importancia. Es un plato evolucionado de la forma Drag. 18 que con el tiempo gana en profundidad y en oblicuidad de la pared. Aparece ampliamente representada en Ilici, Saguntum, Valentia, Grau Vell de Sagunto, y más cercano en la villa de Casas Juntas, Candela (Villena) (Poveda, 1990) y El Campet (Novelda) (Galiana y Roselló, 1988).

La forma Drag. 36 (Figura 22.9 y 10) es un plato poco representado, adornado con hojas de agua a la barbotina en la mayoría de los casos. La tenemos presente en Ilici, Arco Sempere (Poveda, 1984), Grau Vell de Sagunto, en Candela (Villena) (Poveda, 1990) y El Prado (Pinoso) (Seva, 1991). La cronología de las decoraciones de las hojas de agua a la barbotina utilizadas en La Graufesenque se sitúa entre el 60 y el 120 d.C.

La Drag. 15/17 es la quinta forma junto con la Drag. 24/25 con un único registro. En el País Valenciano es una de las formas más abundantes. En Saguntum, Valentia e Ilici es la cuarta forma en representación (Montesinos, 1991); también es frecuente en otros yacimientos como en Tossalet de les Mondes (Pego) (Gisbert, 1980), Grau Vell de Sagunto, Pla de l'Arc (Lliria) (Martín y Gil-Mascarell, 1969), Punta de l'Arenal (Jávea) (Montesinos, 1991), Casas Juntas, Casa del Padre, Casa de Nazario y Candela en Villena (Poveda, 1990), y El Prado (Pinoso) (Seva, 1991).

Tipológicamente, está presente desde los primeros momentos de su fabricación en época de Claudio y muchas de las piezas llegan al período flavio, aunque prácticamente la totalidad se encuadran en época de Claudio-Nerón.

Por su parte, el cuenco Drag. 24/25 sólo representa el 1,48% de las sigillatas

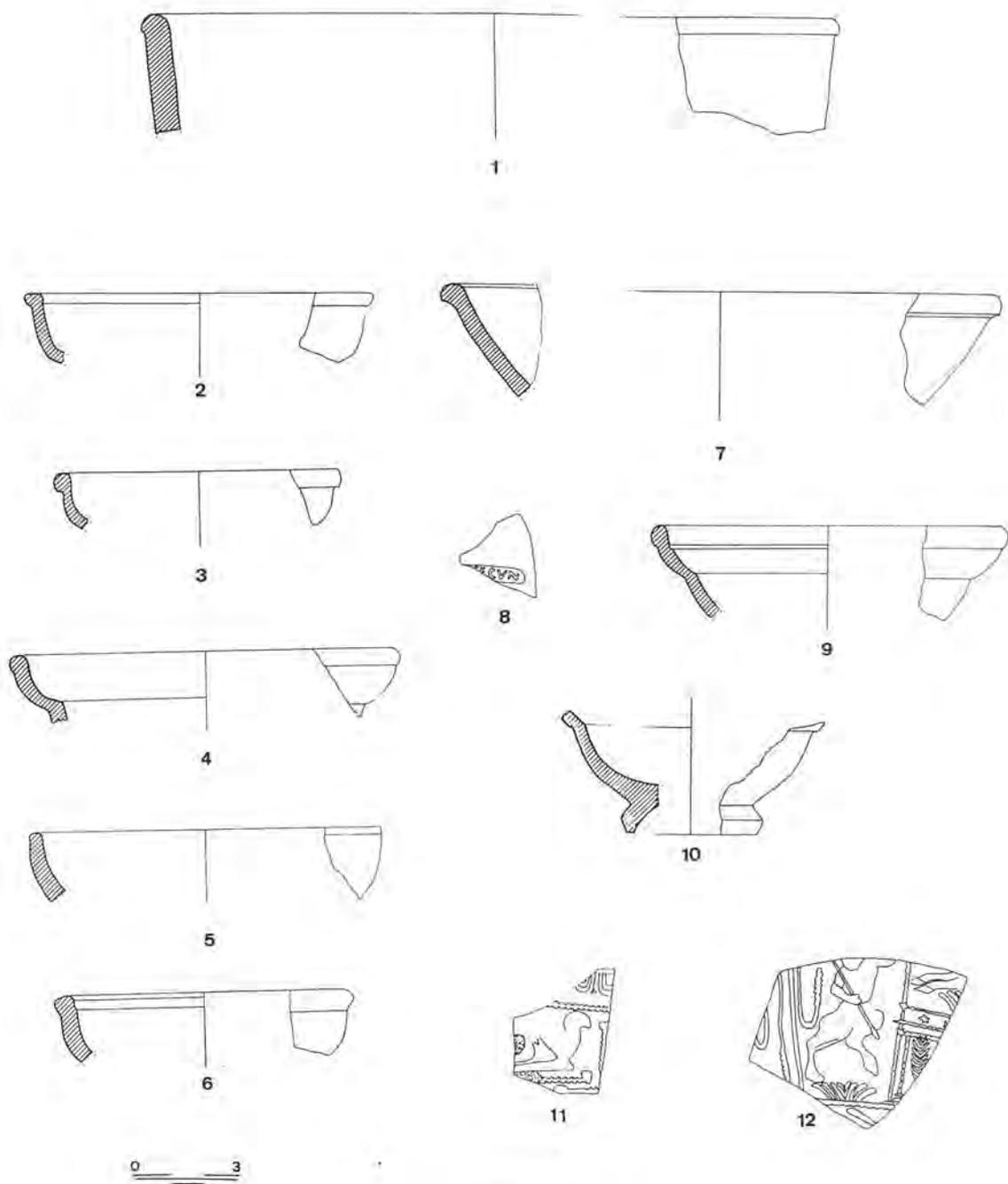


Figura 21  
 Materiales cerámicos de Capralá.

identificadas. Es una de las primeras piezas importadas a tierras valencianas por los talleres gálicos, siendo al mismo tiempo de las formas más abundantes. Así por ejemplo, en Saguntum es la más representada, la segunda en Valentia e Ilici. En el Vinalopó lo tenemos representado en Casas Juntas y Candela (Villena) (Poveda,1990), y El Campet (Novelda) (Galiana y Roselló,1988). Es una copa típica de los reinados de Claudio y Nerón y mucho menos abundante en época de los Flavios.

Las formas decoradas están representadas únicamente por 6 ejemplares de la Drag. 37, de los que sólo 3 corresponden a los frisos decorados (Figuras 20.6, 21. 11 y 12). En ellas aparecen elementos figurados a molde representando motivos de ovas, lengüetas y un ave en uno de ellos, una figura masculina —un gladiador, posiblemente— y, en la pieza restante, por el Dios Pan, unos cuartos delanteros de un posible équido y vegetales. Todos ellos proceden de talleres de La Graufesenque.

Este cuenco está ampliamente representado en los yacimientos romanos del País Valenciano, siendo a nivel global la segunda forma más documentada (Montesinos,1991). En Valentia es la tercera forma decorada, ocupando el cuarto puesto en Saguntum, no siendo así en Ilici que ocupa el primer lugar de todos los productos decorados gálicos. En el resto de las tierras valencianas sigue un esquema semejante en cuanto a su poca presencia, pues en el Grau Vell de Sagunto sólo hay un ejemplar y en la Punta de l'Arenal de Jávea su presencia es pareja a la forma Drag. 29 (Montesinos,1991).

Como vemos Caprala es un punto más que viene a corroborar la idea de que mientras en las zonas meridionales del País Valenciano la forma decorada dominante es la Drag. 37, conforme nos dirigimos hacia el Norte se observa una disminución de ésta, a favor de la Drag. 29.

También está presente en el Tossal de Manises (Alicante) (Olcina et alii,1990), —siendo también dominante en número sobre la Drag. 29— en El Prado (Pinoso) (Seva,1991), Casa Nazario, Casas Juntas, y Candela en Villena (Poveda,1990). Esta forma está presente en el País Valenciano desde el reinado de Nerón, pudiendo llegar hasta época de Trajano, como en el caso de Ilici.

Por último, dentro del conjunto de indeterminados, hemos de señalar la presencia de 2 fragmentos de marmorata, de gran valor cronológico ya que son producciones sudgálicas fechables entre el 40 y el 70 d.C.

Respecto a las marcas de alfarero registradas en el yacimiento de Caprala, todas se corresponden a producciones gálicas. Solamente disponemos de 5 fragmentos donde se ha podido constatar de modo incompleto su presencia. Dos de ellas lo son sobre formas Drag. 18/31 y en las 3 restantes no se ha podido determinar la forma del vaso.

Las constatadas sobre los vasos Drag. 18/31 vienen dadas por los caracteres «..OM» y «..SECVN» (Figura 21.8).

El primero de los sigillum, dado su carácter incompleto, conservando solamente sus dos últimos caracteres, podría interpretarse como correspondiente a la marca de alfarero MOMMO, presente en otros yacimientos valencianos como

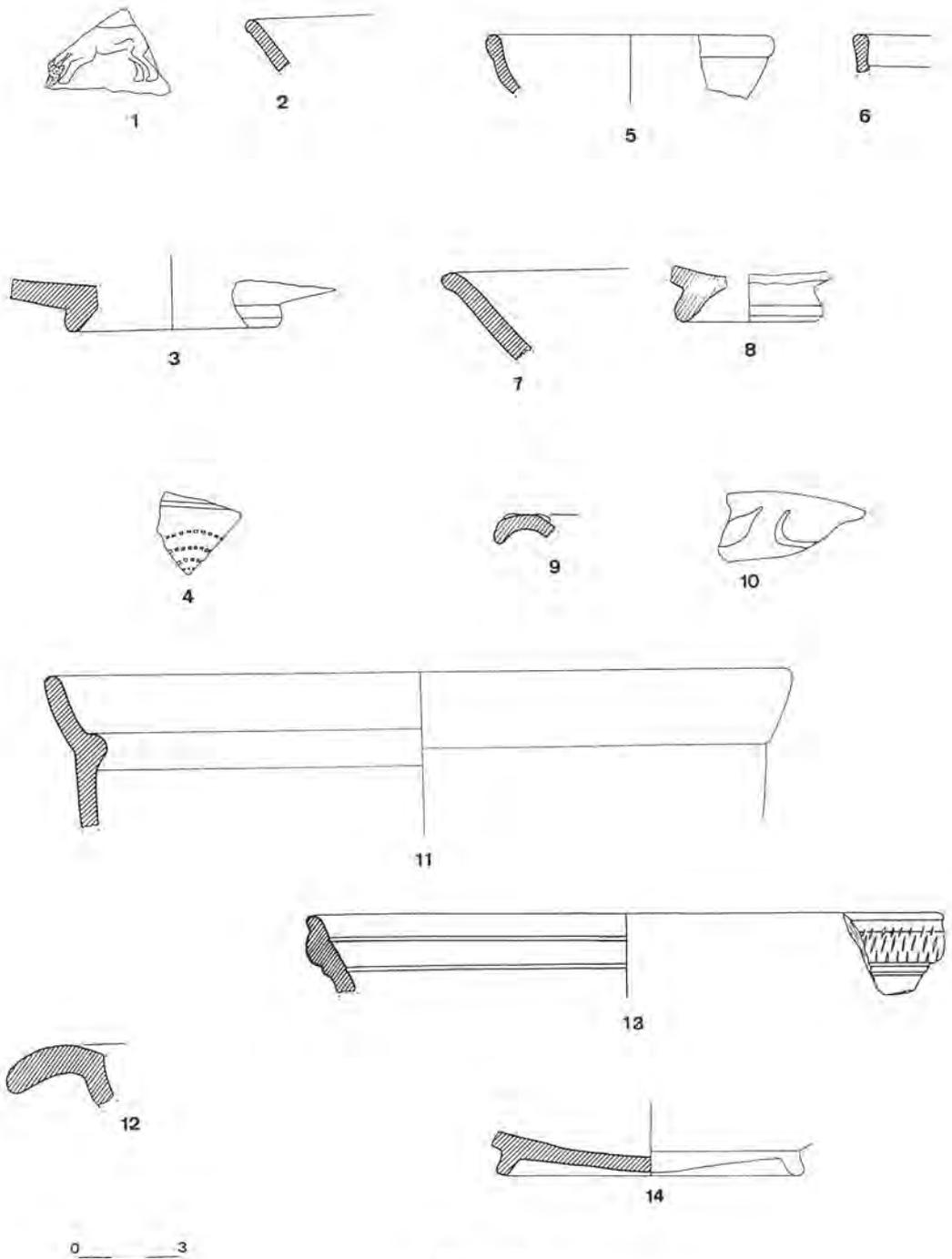


Figura 22  
 Materiales cerámicos de Caprala.

Saguntum —MOM— (Montesinos, 1991), en Arco Sempere (Elda) —MOM— (Poveda y Ribera, 1985: 36, 1) y en Candela dos fragmentos (Villena) —MOMMO y OF MO, respectivamente— (Poveda, 1990: 167).

Se trata, por tanto, de un taller de La Graufesenque que desarrolla su producción entre Claudio y Vespasiano (Oswald, 1931: 208-209).

La segunda de las cartelas, «.. SECVN» pertenece también a un taller de La Graufesenque de tiempos entre Claudio y Vespasiano. También la podemos encontrar abundantemente representada en Ilici —5 fragmentos (nº 92, 93, 94, 95, 96)— en Saguntum—3 fragmentos (nº 50, 51 y 52)—, en Valentia —sólo dos fragmentos (nº 32 y 33) (Montesinos, 1991: 163), en El Portus Illicitanus (Sánchez et alii, 1986), y en la Punta de l'Arenal (Jávea) (Martín y Serres, 1970: 24).

Las marcas de los fragmentos indeterminados son «SAT..» (Figura 20.7) «...V» (Figura 20.14) y «APR..» (Figura 20.15).

El taller de «SAT..» debe de corresponder con el alfarero denominado «SATTO», originario de La Graufesenque, posiblemente en época flavia (Oswald, 1931: 282). Esta estampilla está atestiguada en Arco Sempere (Elda) como «.ATO» (Poveda y Ribera, 1985: 43, fig. 1), en el Montanar (Jávea) como «OF. SAT.» (Segarra, 1985).

La segunda marca es la de «...V». Dado el carácter fragmentario de la misma creemos que es muy arriesgado asignarlo a algún alfar concreto, aunque es posible que pertenezca a «PASSENV» O «PASSIENUS», alfarero de La Graufesenque que produce entre Nerón y Vespasiano. También esta representado en Saguntum, en Valentia (Montesinos, 1991: 161) y en Candela (Villena) (Poveda, 1990: 168, nº 8, 9).

Por último, nos queda la marca «APR..» que corresponde con total seguridad al taller de La Graufesenque «APRILIS», de época de Claudio a Vespasiano (Oswald, 1931: 18). También está representado en Saguntum como «OFAPR..» y «O APR..», en Ilici como «OFAP..», en Lucentum como «OF APRI» (Montesinos, 1991) y en Oliva como «OF APR» (Enguix y Aranegui, 1977).

En definitiva, comprobamos que la totalidad de marcas proceden de talleres de La Graufesenque, que tienen su actividad entre los reinados de Claudio y Vespasiano, destacando el hecho de que se constaten producciones procedentes de prácticamente los mismos talleres en varias villas romanas del Vinalopó —Candela (Villena), Arco Sempere (Elda), Caprala (Petrer)—, teniendo al mismo tiempo una amplia difusión en todo el País Valenciano.

### V.1.3. Terra Sigillata Hispánica

Desde mediados del siglo I d.C. entran en los circuitos comerciales las cerámicas sigillatas fabricadas en Hispania. Estas producciones acabarán por ocupar el mercado que hasta entonces detentaban las producciones gálicas.

Viene representado por 23 fragmentos, que constituyen el 6,51% del total de la cerámica y el 10% del total de las sigillatas. Diecisiete fragmentos correspon-

den a cerámicas lisas y 6 a decorada. De ellos, solamente 9 —39,1%— pertenecen a vasos de los que hemos podido determinar su forma.

Los vasos de cerámica lisa vienen representados por los cuencos de la forma Drag. 27, con 4 registros. Es la forma lisa hispánica más abundante en los yacimientos. En Valentia es la primera forma lisa aunque muy poco representada en Saguntum (Montesinos,1991). Su dominio es evidente en un buen número de yacimientos como puede ser La Moleta dels Frares, Santa Bárbara-Vilavella de Nules (Vicent,1979), Casas Juntas y Candela (Villena) (Poveda,1990) o El Prado (Pinoso) (Seva,1991).

La segunda forma representada en número —2 piezas— es el plato Drag. 15/17, siendo la forma más abundante entre los platos y vasos hispánicos.

En Saguntum ocupa el primer lugar y en Valentia el segundo, estando abundantemente representada en otros yacimientos valencianos, como en Casas Juntas y Candela (Villena) (Poveda,1990), en la Punta de l'Arenal (Jávea), La Cargadora (Olocau) (Mezquiriz,1961), Grau Vell de Sagunto, Moleta dels Frares-Forcall y la villa romana de Benicató de Nules (Gusi y Olaria,1977).

Cronológicamente, el plato Drag. 15/17 aparece en la segunda mitad del siglo I y principios del siglo II d.C., perdurando durante toda la centuria.

Por último, el plato Drag. 18 está representado por un fragmento. Es una producción que se considera bastante rara entre las formas hispánicas. En Valentia, Ilici y Saguntum está representado por un sólo fragmento, en El Campet (Novelda) también (Galiana y Roselló,1988), mientras en Casas Juntas y Candela (Villena) (Poveda,1990) está ampliamente documentado.

Después de analizar su dispersión, parece lógico pensar que la forma Drag. 18 es una forma bastante común en el Vinalopó Medio y Alto, frente al Norte de la provincia de Alicante y la provincia de Valencia. Quizá se deba a una mayor existencia de redes de distribución de los circuitos comerciales, unido a una mayor demanda de la población de estas tierras.

Las cerámicas decoradas suponen el 26% del total, de los que sólo en 2 casos conocemos la forma. Se trata de una Drag. 37 que presentan decoración exterior a base de motivos geométricos. El resto de fragmentos son indeterminados con decoración muy diversa. Dos de los fragmentos presentan dobles círculos concéntricos, en una de las piezas dentado; en otro fragmento aparecen también motivos de doble círculo y una roseta; en otro, cuatro círculos concéntricos y, por último, en el fragmento restante se desarrolla una escena con cánido.

La Drag. 37 (Figura 20.11 y 12) es la segunda forma decorada más abundante detrás de la Drag. 29. Su presencia se documenta en yacimientos como Valentia, Saguntum, Ilici, Grau Vell de Sagunto, Santa Bárbara-Vilavella de Nules, Moleta dels Frares-Forcall, zona de Lliria, Punta de l'Arenal (Jávea) (Montesinos, 1991) y en Casa Nazario, Casas Juntas y Candela (Villena), siendo dominante en estos dos últimos asentamientos (Poveda, 1990).

Cronológicamente, esta producción ha podido ser datada en Pamplona entre finales del siglo I d.C. y la mitad del siglo II d.C. (Mezquiriz, 1961: 110).

#### V.1.4. Sigillata Africana "Clara A" (A.R.S.)

Las producciones de sigillata africana en Caprala están representadas por la presencia de 90 fragmentos, el 25,49% del total de registros, y el 39,47% del total de sigillatas. Atendiendo al número de piezas identificadas tipológicamente, solamente constituyen el 20% —18 piezas—, distinguiendo las siguientes formas por orden de abundancia.

La Hayes 9a representada con 7 fragmentos supone un 7,7% del total de africanas (Figura 23.5, 6 y 7). También se denomina Lamboglia 2A. Su cronología oscila entre el 100 y el 160 d.C. Están presentes en un buen número de yacimientos valencianos, aunque en el Vinalopó lo encontramos en Casa Nazario, Casas Juntas, y Candela (Villena) (Poveda, 1990), El Prado (Pinoso) (Seva, 1991) y El Campet (Novelda) (Galiana y Roselló, 1988).

La Hayes 8a representa el 4,44% del total de claras africanas (Figura 22.13, 14; 23.4 y 5). También se denomina Lamboglia IA. La cronología de esta producción se sitúa entre el 80-90 d.C. y la mitad del siglo II d.C. También la encontramos en Casas Juntas (Villena), El Prado (Pinoso) y El Campet (Novelda).

La Hayes 3c (Figura 22.12) sólo está representada por 3 fragmentos que suponen el 3,33%. Es una forma habitual en el registro. También está en la mayoría de yacimientos ya citados, entre ellos El Campet (Novelda) (Galiana y Roselló, 1988).

Tenemos constancia de la forma Hayes 6b con 2 fragmentos (Figura 23.1 y 2), la Hayes 4 y la Hayes 27, documentada con un fragmento cada una.

Todas estas producciones se sitúan a partir de finales del siglo I d.C. y todo el siglo II d.C.

#### V.1.5. Cerámica común

Constituye un total de 119 fragmentos cerámicos, lo que supone el 33,71% del total cerámico. Es por tanto, el grupo cerámico más representado. Dentro de este amplio grupo hemos distinguido entre ánforas y cerámica común donde se incluyen los tipos para usos culinarios y domésticos.

Entre las ánforas no se incluyen las 5 Dressel 2-4 enteras, que se conservan tanto en el Museo Arqueológico Municipal de Elda —4— como en manos de un particular. Los tipos de ánfora representados son las Dr. 2-4 —4 fragmentos de borde— y Dr. 7/11 —1 fragmento—.

La Dressel 2-4 comienza a fabricarse en el Lacio desde principios del siglo I a.C. perdurando hasta el siglo II d.C., utilizándose en un primer momento como envase para los vinos itálicos, aunque luego son imitadas en todos los talleres de la Tarraconense y de la Bética.

La Dressel 7-11 se utilizaba para el envase de salsas, especialmente salazones. La difusión de este tipo de envase se produce durante el reinado de Augusto, perdurando a lo largo de todo el siglo II d.C. e incluso entrado el siglo III.

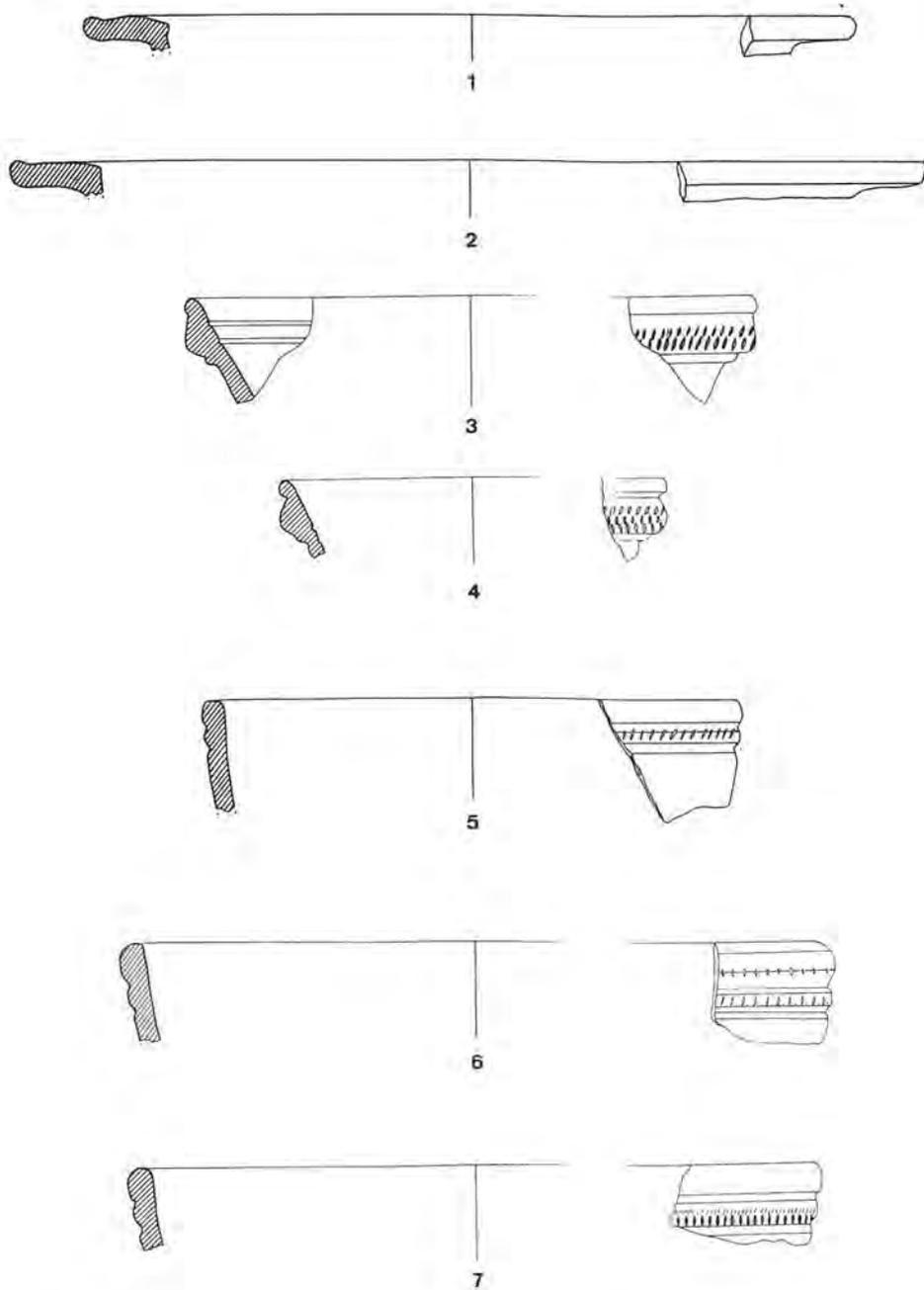


Figura 23  
 Materiales cerámicos de Caprala.

Entre los tipos más frecuentes de vasijas de uso culinario se encuentran las ollas tipo Vegas I que suponen el 40,33% del total de cerámica común. La Vegas Ia está escasamente documentada con solamente tres fragmentos. El resto de tipos —Vegas 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 14, 41, 21, 23, 49, 63 y Sánchez 4, 12, 13— están escasamente representados, no superando el 3%.

#### V.1.6. Cerámica común africana

Es un grupo muy escaso. Se corresponden con tapaderas de borde ahumado —Vegas 16 u Ostia I— que vienen a datarse en los siglos I y II d.C. (Sánchez, 1983).

#### V.1.7. Cerámica pintada romana

Sólo está representado por 2 fragmentos que corresponden a la forma Abascal 19 (Abascal, 1986a), uno de ellos parte de la boca y otro es un fragmento de asa. El asa presenta círculos rellenos y el fragmento de arranque asa desde la boca líneas oblongas horizontales. También pueden datarse entre los siglos I y II d.C.

### VI. Valoración cultural

Creemos estar ante un asentamiento romano, posiblemente del tipo villae, dada la amplia cantidad de restos aparecidos relacionados con la producción agrícola, datado en época altoimperial —siglos I-II d.C.—. Como hemos dicho, las actividades económicas del asentamiento estarían orientadas hacia la explotación agropecuaria de las tierras situadas al Sur y Suroeste del mismo, como lo demuestra las evidencias arqueológicas constatadas y el análisis del entorno físico.

A partir del conjunto de los restos de sigillata —escasez de itálicas, siendo muy tardías las existentes, abundancia de gálicas y A.R.S. clara A—, cabe centrar la vida de este asentamiento entre el reinado de Claudio y época Flavia, ya en pleno siglo II d.C., siendo contemporáneo con un buen número de «villas» existentes en todo el curso del valle Medio y Alto del Vinalopó: El Campet en Novelda, Arco Sempere en Elda, Villa Petraría en Petrer, El Prado en Pinoso, Casa Nazario, Casas Juntas y Candela en Villena.

### ELS CASTELLARETS

#### I. Situación

Al Noroeste de Petrer, en la cima del monte del mismo nombre. Tiene su acceso por el camino de l'Almadrava y la partida de Rabosa (Figura 24). Altitud s.n.m: 875-890 m. U.T.M.: 30SXH994635. Mapa del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1: 50.000).

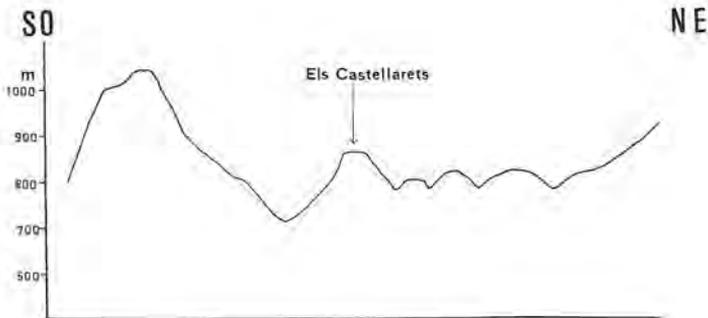
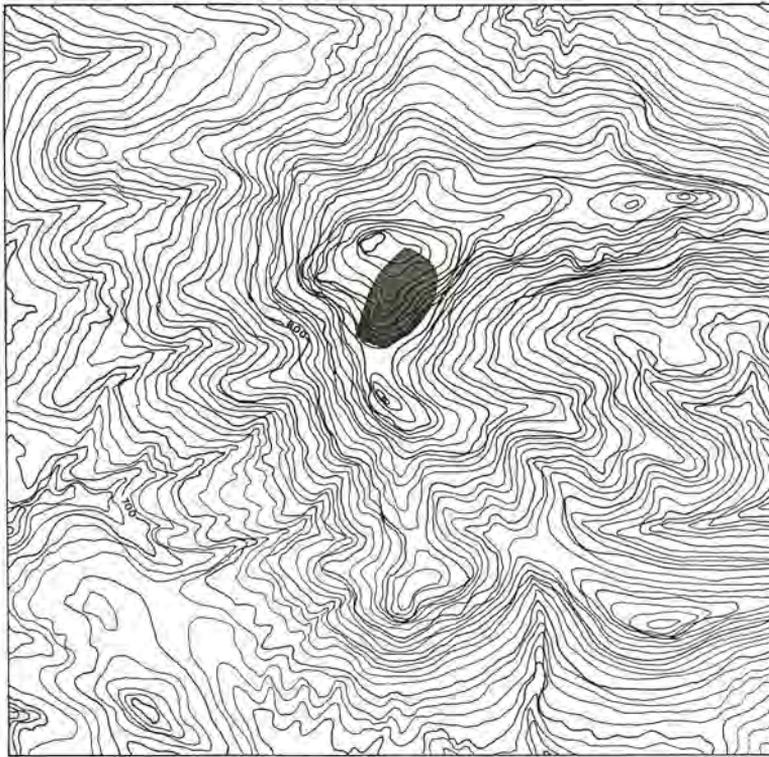


Figura 24  
*Mapa y sección topográfica de Els Castellarets.*

## ***II. Descripción***

Els Castellarets cierran por el Este el pequeño Valle de l'Almadrava, controlando el paso hacia el litoral por Agost. El valle tiene su salida por la rambla de Puça que a su vez lo pone en comunicación con la población de Petrer y el Valle de Elda. Esta situación convierte a Els Castellarets en un punto eminentemente estratégico al estar visualmente comunicado con los castillos de Alicante y Petrer.

El asentamiento ocupa la parte alta del monte del mismo nombre, aprovechando una meseta de escasa pendiente que se desarrolla a partir de los 875 m. (Figura 24). En esta meseta de aproximadamente 1 Ha. se observa una dispersión de material arqueológico que no ocupa toda la extensión, sino que se circunscribe al área central, abarcando una zona de algo menos de 0,5 Ha.

En ella se observan restos de construcciones aunque de difícil adscripción cultural dada la amplia ocupación del enclave hasta el siglo XI (Azuar, 1983:364; Navarro Poveda, 1988) e incluso, posiblemente, hasta el siglo XIII (Azuar, 1994:79).

## ***III. Entorno físico***

En el área de 1 km., el asentamiento ocupa prácticamente la altitud máxima. Se sitúa unos 130 m. sobre la altitud media —770 m.— y unos 250 m. sobre la altitud más baja. Esto le confiere una eminente posición estratégica en el camino entre Petrer y Agost. Se confirma por las fuertes pendientes que rodean al propio asentamiento y por la escasez de tierras de cierta calidad para el desarrollo de una agricultura intensiva.

Las pendientes sobrepasan ampliamente los 30º, lo que impide el desarrollo de una agricultura intensiva y las tierras del tipo E dominan ampliamente tanto en el primer como en el segundo kilómetro.

## ***IV. Historia de la investigación***

Yacimiento conocido desde los años sesenta, siendo en 1968 cuando un grupo de jóvenes adscritos a diferentes organizaciones culturales de Petrer llevaron a cabo diferentes prospecciones que dieron como resultado la recogida de gran cantidad de material arqueológico.

Posteriormente, la diversas etapas culturales del yacimiento han sido objeto de estudio científico por R. Azuar (1983; 1994), P. Reynolds (1985) y C. Navarro (1988).

## ***V. Material arqueológico***

Los materiales tardorromanos fueron estudiados por P. Reynolds (1985) señalando la presencia de un lote cerámico entre el que cabe destacar fragmen-

tos de African Red Slip (A.R.S.) del siglo V, fragmentos de cerámica de pasta gris estampillada con motivos de rosetas, un conjunto de ánforas tardías del tipo Dressel 26 (Poveda, 1991a), así como cerámicas locales o regionales modeladas a mano. Destacan entre éstas las forma 5.1 —cuenco semiésferico con borde grande— y la forma 7.6 —vasija para provisiones de paredes rectas, verticales o ligeramente exvasadas con borde normalmente plano que presenta dos asas horizontales semilunares— de P. Reynolds (1985: 252-254).

Según este autor (Reynolds, 1985: 261), un elemento característico de todos los yacimientos en altura, que aparecen casi repentinamente a partir del siglo V, es la cerámica del grupo 5. Este grupo tiene una distribución amplia en toda la provincia de Alicante, siendo un ejemplo evidente del comercio de cerámica de producción casera modelada a mano. Su característico desgrasante de mica dorada le sugirió un centro productor cercano a Jumilla (Murcia). Sin embargo, la cerámica del grupo 7 es invariable desde época tardorromana al período paleoandalusí —sobre todo la forma 7.6—, dificultad que ya fue puesta de manifiesto por P. Reynolds (1985: 263). De ahí, la contrariedad a la hora de hacer pervivir al yacimiento más allá del siglo V.

La cronología aportada recientemente por A. Poveda (1991a) situaría al asentamiento tardorromano en los siglos IV-V d.C, volviéndose a ocupar nuevamente en época califal.

## **GURRAMA**

### ***I. Situación***

En las estribaciones suroccidentales de la Serra del Frare, en la orilla derecha del barranco del Badallet, cuando éste sale del Pantano de Petrer (Figura 25). Altitud s.n.m.: 690-705 m. Coordenadas U.T.M.: 30SXH989653. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 846. Ibi. (Escala 1:50.000).

### ***II. Descripción***

El yacimiento se asienta en la ladera meridional, en la parte alta del espolón. La dispersión de material arqueológico nos da una superficie aproximada de 0,15 Ha. Únicamente, en la parte alta podemos observar la existencia de muros muy deteriorados a base de piedra seca y de los que se conservan a lo sumo dos hiladas de alzado. No hemos podido determinar ninguna habitación o recinto. Dado el carácter de las pendientes es lógico pensar en un desplazamiento de materiales, con lo que el tamaño del asentamiento sería de menores dimensiones.

Son frecuentes los fragmentos de cerámicas muy erosionadas, así como los fragmentos de tejas curvas. La superficie del asentamiento se encuentra cubierta de vegetación a base de pinos con claros intermedios, entre los que nacen plantas de dominio semiárido, del tipo del esparto y plantas aromáticas.

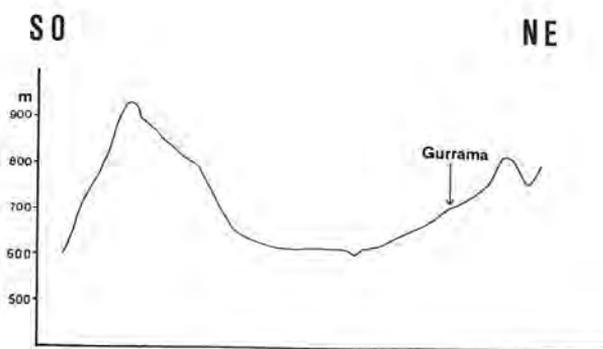
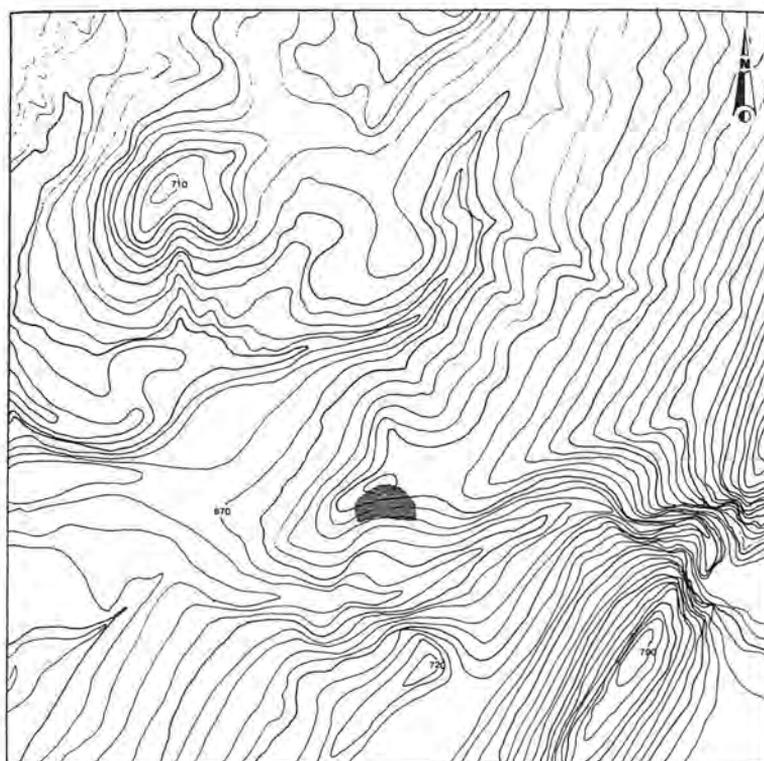


Figura 25  
 Mapa y sección topográfica de Gurrama.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento de la Gurrama se encuentra situado unos 48 m. por debajo de la altitud media —752 m.— en el radio de 1 km., teniendo la cota máxima en la altitud de 870 m. de la Serra del Frare y la mínima en la rambla del Badallet. Esta diferencia de cotas origina pendientes entre el 15 y el 20%.

Su situación en un espolón saliente de la sierra, al borde de una rambla con un caudal mínimo constante todo el año y elevado unos 60 m. sobre la cota mas baja, justo en el lugar donde el espolón se abre a los llanos de Puça, nos indica una cierta relación con la zona anterior, así como un control sobre el agua de la rambla.

Esto viene confirmado en el análisis de la capacidad de uso de los suelos en los 2 kms. circundantes. Todas las tierras que quedan al Este y Sur del yacimiento tanto en el primer como en el segundo km. son de baja capacidad agrícola, solamente aprovechables para uso forestal; mientras que, las únicas tierras susceptibles de explotarse agrícolamente con ciertos rendimientos son las existentes al Norte y Oeste, es decir, la actual zona de Puça. Así, si en el primer km. las tierras del tipo B-C ocupan aproximadamente el 50% del total, en el segundo este porcentaje desciende entorno al 30%. Teniendo en cuenta los datos anteriores parece razonable pensar que el asentamiento estaría en función de la explotación de las tierras de Puça en régimen de secano, situadas en el entorno más inmediato —primer km.— y aprovechando posiblemente la existencia de un caudal hídrico mínimo.

### *IV. Historia de la investigación*

Descubierto por el Grupo Arqueológico “Dámaso Navarro” en la década de los años setenta, ha sido citado en varios artículos de divulgación aparecidos en las revistas de fiestas locales, sin que hasta el momento se haya hecho una valoración cultural exacta del yacimiento. La única valoración sobre el mismo es la realizada por A. Poveda (1991a) del que dice que constituye uno de los puntos importantes como descansadero y abrevadero de la ruta ganadera de la vereda del Cid que llevaría hasta Agost.

### *V. Material arqueológico*

El conjunto de material estudiado corresponde exclusivamente a cerámica, que ha sido descrita en la relación de datos que adjuntamos al final.

#### *V.1. Cerámica*

Se trata de un conjunto material realmente escaso, constituido por un lote de 28 fragmentos cerámicos. Trece son cerámica común y 15 cerámica sigillata africana «clara D» (A.R.S.). Cinco fragmentos han podido ser clasificados tipológicamente.

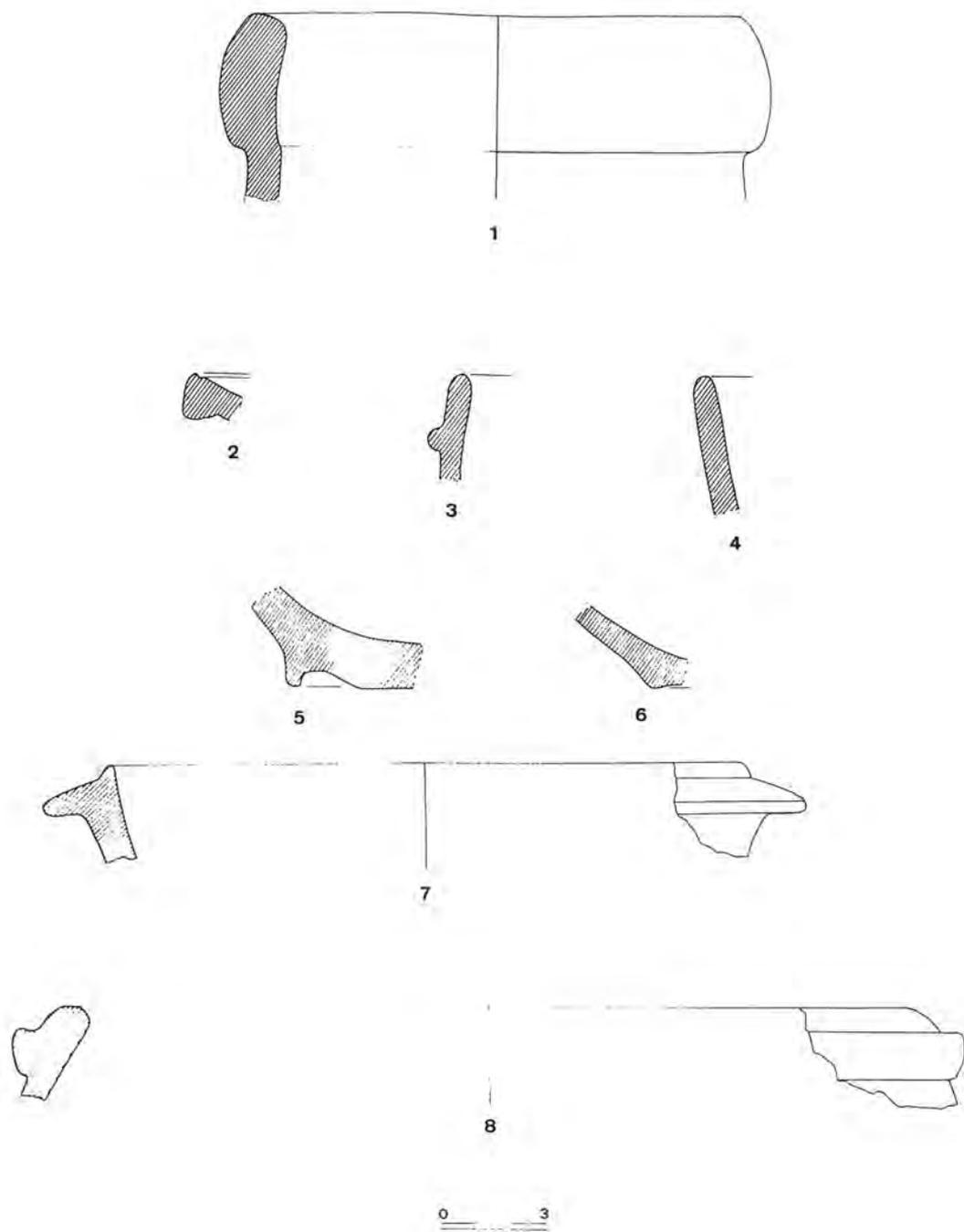


Figura 26  
*Materiales cerámicos de Gurrama.*

La cerámica común romana viene representada por un ánfora africana, un fragmento de mortero —Vegas 7—, un borde de olla —Vegas I— y 10 fragmentos no clasificables tipológicamente.

El fragmento de borde de ánfora presenta 14 cm. de diámetro de boca y una pasta de color anaranjado y desgrasante inapreciable. Su fabricación comienza a finales del siglo II d.C. aunque se generaliza en el III, persistiendo en los siglos IV y V.

También están bien representadas las cerámicas finas africanas. Solamente 2 fragmentos han podido ser identificados tipológicamente como pertenecientes a una forma Hayes 50 B y el otro a una Hayes 67 (Figura 26.2, 26.4). La primera se data cronológicamente entre el 350 y el 400 d.C. mientras el segundo entre el 360 y el 470 d.C. El resto de fragmentos de A.R.S. —13— no han podido ser clasificados tipológicamente dado su reducido tamaño.

## *VI. Valoración cultural*

A pesar de la escasez de material arqueológico estudiado, es posible concretar el período temporal de vida del asentamiento de la Gurrama. La presencia de dos fragmentos de cerámica africana tipo Hayes 50 B y Hayes 67, nos permite decir que el asentamiento está en actividad durante la segunda mitad del siglo IV d.C. y primera del V d.C.

La presencia de fragmentos de grandes recipientes con cintas aplicadas tanto lisas como impresas, podría llevarnos a considerar que el asentamiento tuvo actividad durante la época tardorromana.

Las condiciones físicas donde se ubica el asentamiento le imponen un carácter agropecuario, ubicándose a cierta altura, según el patrón de asentamiento documentado para esta época, controlando un curso de agua y las tierras del valle interior de Puça. Es posible que este enclave fuese un punto de abrevadero y descansadero en época medieval, como lo demuestra su inclusión en la vereda del Cid.

## *VILLA PETRARIA*

### *I. Situación*

En el casco urbano de la ciudad de Petrer, a la altura de la calle Constitución (Figura 27). Altitud s.n.m.: 490 m. Coordenadas U.T.M.: 30SXH945622. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja nº 871. Elda. (Escala 1:50.000).

### *II. Descripción*

Aprovechando las suaves pendientes descendientes desde el Cerro del Castillo, la presencia de la rambla de Puça al Norte y buenas tierras para el desarrollo

de una explotación agrícola, se emplazó una villae romana bajo el actual casco urbano de Petrer.

En 1975, con motivo de unas obras de alcantarillado en la calle Constitución, se constató la existencia de restos constructivos pertenecientes a una gran casa romana. Este hallazgo junto a toda una serie de anteriores descubrimientos y posteriores excavaciones arqueológicas de urgencia en diversos puntos cercanos al mismo, siempre entorno a la Plaça de Baix —calles Cánovas del Castillo, Major y Plaza de Azorín— nos permiten hablar de esta importante y lujosa villae.

Su situación bajo las edificaciones actuales del casco urbano de Petrer impiden en gran parte conocer cual fue su orientación y distribución arquitectónica, así como sus dimensiones exactas (Figura 27).

No obstante, podemos aventurar que el conjunto de hallazgos de época romana obtenidos en los diferentes sondeos de urgencia efectuados en varios puntos, a falta de conocer los resultados definitivos, pueden servirnos de parámetro para establecer las dimensiones aproximadas. La zona comprendida entre los diferentes puntos en los que se han realizado hallazgos comprende una superficie de algo más de 1,2 Ha. no descartándose la posibilidad de que posteriores sondeos pueden corroborar o ampliar dichos datos.

### *III. Entorno físico*

El asentamiento, situado a los pies del cerro del Castillo —519 m.—, ocuparía una zona descendente, de suaves pendientes, no superando el 7% de desnivel y a casi 10 m. sobre el nivel de rambla.

En el radio de 1 km. la cota máxima —660 m.— nos viene dada por el relieve montañoso de la sierra del Caballo —950 m.— que limita ampliamente la visibilidad del asentamiento por su parte Norte y la cota mínima en los 420 m. correspondiente al cauce de la rambla, que lo separa de la Sierra del Caballo.

Así pues, el asentamiento se ubicaría unos 50 m. por debajo de la altitud media, manteniendo una buena visibilidad sobre las tierras situadas al Oeste y Suroeste, gracias a ubicarse en la parte más alta del glacis cuaternario que desciende desde el Cerro del Castillo y relieves adyacentes hacia el fondo de la depresión que constituye el Valle de Elda.

Desde este punto, se podría visualizar todas las vías de comunicación que discurren aprovechando la falla geotectónica del río Vinalopó.

Su ubicación en el piedemonte del Cerro del Castillo, entre las mejores tierras para uso agrícola y una rambla —Puça— con un mínimo flujo hídrico constante, le confiere una posición geográfica en cierta manera privilegiada.

Ello lo comprobamos al analizar la capacidad de uso agrícola de las tierras situadas en su entorno inmediato. Tanto en el primer como en el segundo km. circundante, las tierras situadas al Norte, Este y Sureste del yacimiento presentan unas condiciones poco favorables para ser puestas en explotación agrícola —tipos D y E—. Mientras que las tierras susceptibles de obtener altos rendi-

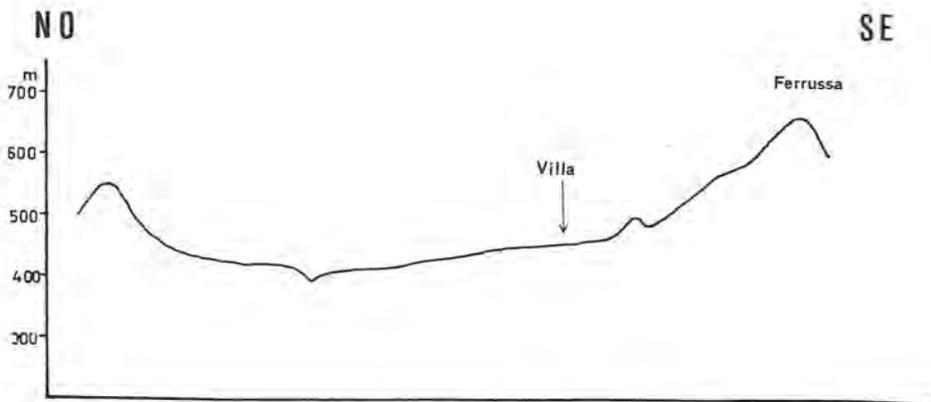
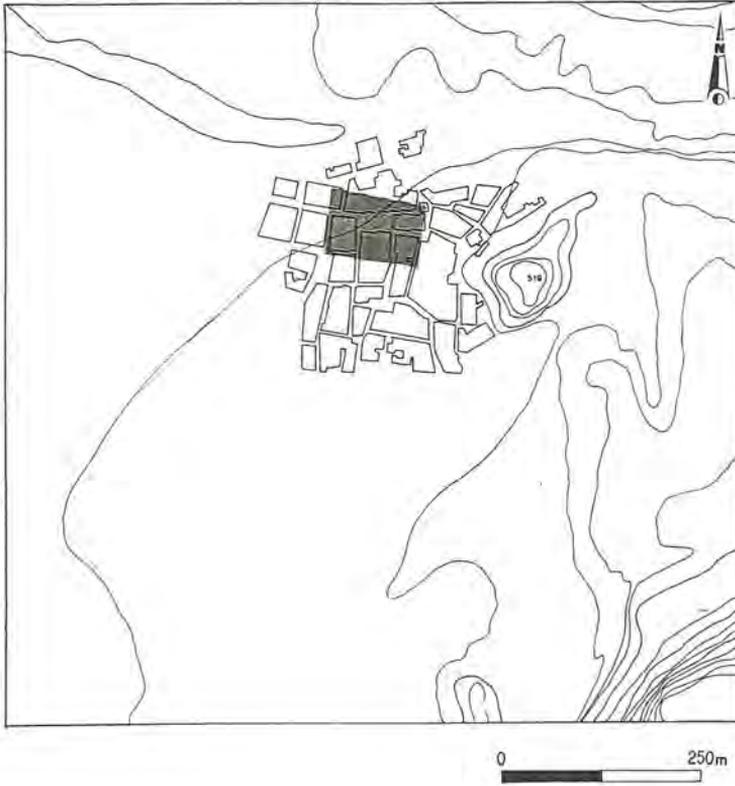


Figura 27  
 Mapa y sección topográfica de Villa Petrarca.

mientos agrícolas se concentran en el cuadrante Suroeste, suponiendo cerca del 25% del total de tierras en ambos kilómetros.

Teniendo en cuenta esta serie de datos, la ubicación de un asentamiento romano en este enclave estaría en función de la explotación agrícola de las tierras de mejor calidad situadas entre Petrer y el cauce del río Vinalopó. No sería descabellado suponer que esta explotación agrícola fuese intensificada con la práctica del regadío como parece indicarlo el hecho de que antiguas acequias de la huerta de Petrer corriesen paralelas a los posibles ejes secundarios de centuriación detectados recientemente (Payá, 1990).

#### *IV. Historia de la investigación*

El día 16 de septiembre de 1975, cuando se realizaban obras de acondicionamiento del alcantarillado en la antigua calle 18 de Julio, actual calle de la Constitución, se produjo el hallazgo de un mosaico romano de notables proporciones, claramente asociado a dos muros de unos 45 cm. de grosor que venían a confluir, uno que limitaba al mosaico por su parte Sur y el otro en posición oblicua por su parte Sureste (M.B., 1975; Navarro, 1976).

Las obras de recuperación del mismo estuvieron dirigidas por J. M. Soler García (1976), director del Museo Arqueológico Municipal de Villena y las tareas de extracción y restauración por V. Bernabeu, restaurador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Posteriormente, fue colocado en las paredes del Ayuntamiento de Petrer hasta fechas recientes.

Desde 1975 hasta la actualidad se han llevado a cabo varias actuaciones arqueológicas de salvamento —calle Cánovas del Castillo (Navarro, 1989), Plaça de Baix (solar de la Biblioteca Municipal) y calle Major (Poveda, 1991a)— que han venido a confirmar la existencia de una villa romana al menos desde el primer cuarto del siglo I d.C.

Hasta el momento se han realizado algunas valoraciones sobre el mosaico en concreto (Llobregat, 1980; Abad, 1985) y sobre la villa en general (Navarro, 1991; Poveda, 1991a).

Dado que la denominación de Villa Petraria fue acuñada por E. Llobregat (1975), apoyándose en la evolución filológica del nombre de Petrer: PETRARIA-BITRIR-PETRER y mantenida por otros autores (Poveda, 1991a), nosotros hemos preferido mantenerla.

#### *V. Material arqueológico*

Prácticamente la totalidad de materiales arqueológicos proceden de excavaciones de salvamento actuales, y se encuentran en proceso de estudio por parte de sus directores. No obstante, se han publicado algunos resultados que vamos a detallar junto al análisis de los restos materiales documentados a mediados de la década de los años 70.

## V.1. *Calle Constitución*

En septiembre de 1975, hacia la mitad de la actual calle de la Constitución, se constató la existencia de parte de una habitación poligonal, perteneciente a la pars urbana de una villa romana. La importancia del hallazgo fue que dicha habitación presentaba como pavimento de su suelo un mosaico del que se ha conservado una parte de dimensiones considerables. El mosaico estaba cubierto por una importante capa de cenizas, testimonio posiblemente de un claro nivel de incendio. Asociado a esta habitación apareció todo un conjunto de materiales, entre ellos tégulas e ímbrices, fragmentos de ladrillos cuadrados y circulares de pequeño tamaño posiblemente pertenecientes a pilares de hipocaustum, clavijas o tubuli de concameraciones relacionados con termas y sistemas de conducción de vapor o aire cálido, y dos monedas halladas en la zona del mosaico, una de ellas del emperador Antonino Pío, datada en el 138 d.C. y otra de leyenda ilegible fechable en época Julio-Claudia, entre el 14 y el 68 d.C. (Navarro Poveda, 1991).

Existe, por tanto, un conjunto de materiales relacionables con la existencia de unas posibles termas, y que, si seguimos parcialmente los planteamiento de M. Epalza y M. J. Rubiera (1984), se situarían donde posteriormente en época islámica se ubicarían los baños y actualmente el edificio "La Torre".

### V.1.1. El mosaico

Corresponde a una de las habitaciones de la villa romana (Figura 28). Actualmente está conservado en dos paneles, pero correspondientes a una única estancia, aunque tenga dos motivos diferentes separados por una cenefa. El más pequeño de los mismo presenta una dimensiones de 2,84 m. por 1,08 m. ocupando una superficie de cerca de 2,79 m<sup>2</sup>, mientras que el fragmento mayor presenta una longitud máxima de 4,20 m. por una anchura en su base de 1,96 m., lo que se corresponde con una superficie cercana a 5,5 m<sup>2</sup>. En total, la superficie conservada supone cerca de 7,91 m<sup>2</sup>.

Es un mosaico polícromo fabricado en opus tesellatum, cuyas teselas presentan unas dimensiones medias de 1,2 cm. de lado, más o menos cuadradas, oscilando entre los 0,8 cm. y los 1,5 cm. El material en el que se construyen las teselas, a falta de análisis petrológicos, parecen ser rocas calizas en su mayor parte y otra serie de rocas —rocas básicas y mármol— no determinables por el momento, aunque para el color rojo se introduce el empleo de cerámica junto a rocas del mismo color.

Presenta la combinación de teselas de 4 colores diferentes: blanco, negro, rojo y amarillo. La distribución de colores se realiza empleando las teselas de color negro para diseñar los motivos geométricos decorativos. Así, los hexágonos, la trenza de dos cabos, los dardos o triángulos, la intersección de círculos, los cuadrados curvilíneos y cuadrados centrales se rellenan siempre de color rojo o amarillo, utilizando siempre las teselas de color blanco como fondo.

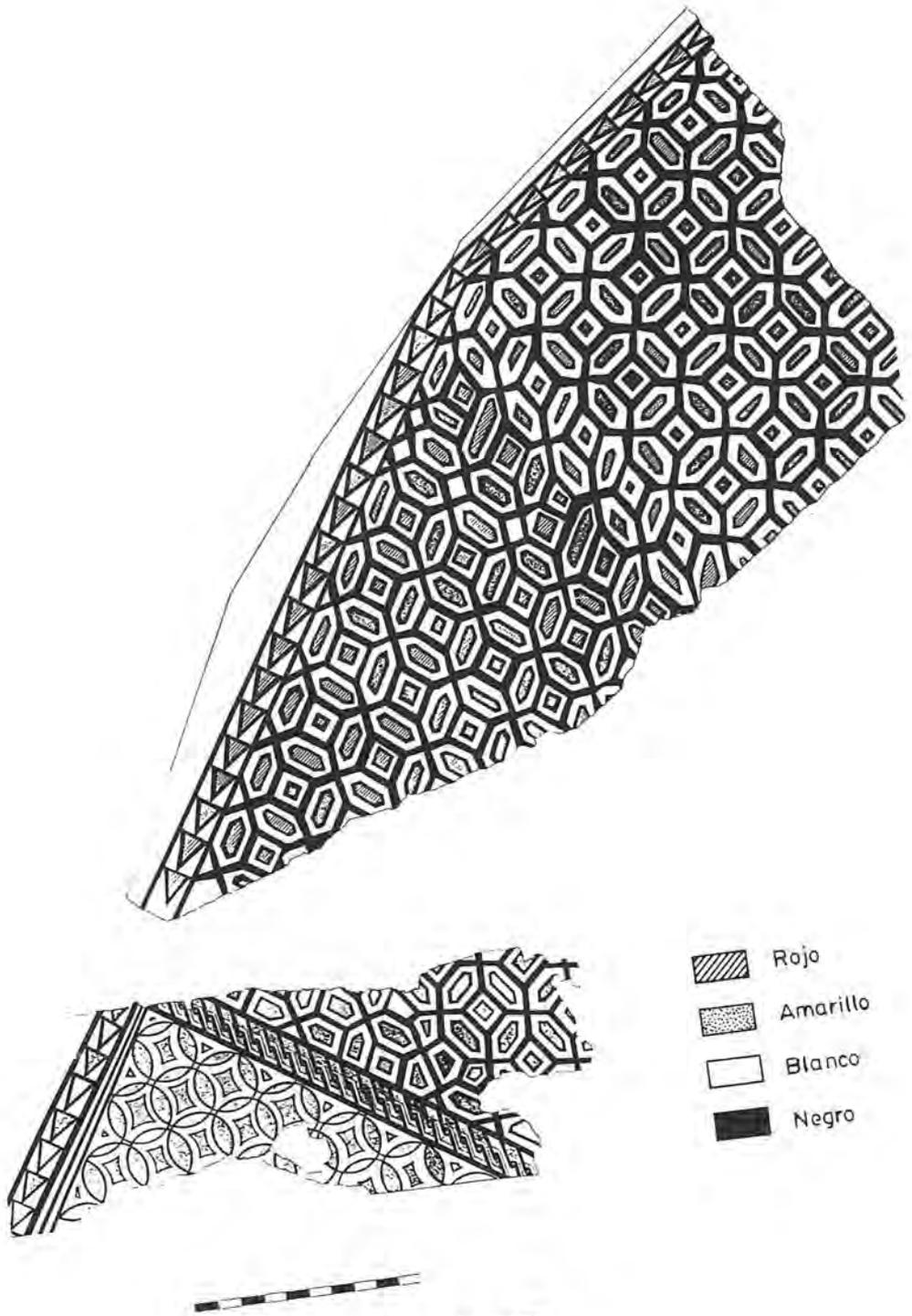


Figura 28  
 Mosaico de la Villa Petrarà.

El mosaico, de carácter geométrico, presenta el desarrollo de dos motivos separados por una cenefa y enmarcado por una orla de triángulos sobrepuestos, por la base y el vértice superior. Ésta no tiene las mismas dimensiones en toda su extensión, ni la misma orientación. La banda que delimita los triángulos, y que estaría separada del muro de las habitaciones por una franja de distinta anchura de teselas blancas, presenta un ángulo obtuso de  $162^\circ$ . Esta banda va aumentando en anchura a partir del cambio de orientación, presentando su mayor anchura en el momento que conecta con la cenefa que separa los dos motivos. La banda y los triángulos se realizan con teselas de color negro sobre fondo blanco, mientras que los triángulos se rellenan de teselas de color amarillo o rojo indistintamente.

Los dos motivos compositivos del mosaico están separados por una cenefa que conecta con la orla en ángulo recto. En la cenefa representa una trenza de dos cabos con pequeño ojal circular. Mientras aquella se realiza en negro, cada uno de los espacios intermedios presentan teselas bien de color rojo, bien amarillo, alternándose.

El primer motivo del que se conserva una mayor extensión es una composición de octógonos secantes y adyacentes formando cuadrados flanqueados de hexágonos oblongos, todo ello dibujado en teselas de color negro sobre fondo blanco. Los cuadrados y los hexágonos a su vez, presentan internamente, otro cuadrado o hexágono respectivamente, de dimensiones más reducidas. Estos son los que se encuentran rellenos de teselas bien de color rojo, bien amarillo, generalmente alternándose dos hexágonos amarillos y dos rojos, unas veces con el cuadrado en rojo y otras en amarillo. Esta composición se rompe cuando el motivo geométrico de octógonos se adapta a la inflexión que le impondría las características de la habitación. El cambio de orientación hace que el esquema compositivo se rompa, dando lugar a figuras geométricas híbridas, adaptándose a ese cambio de dirección e intentando mantener el motivo original. Al mismo tiempo, los colores rojo y amarillo que rellenan los hexágonos y cuadrados, pasan a combinarse sin guardar ya, el esquema alterno que la composición establecida imponía, combinándose los colores a partir de este punto sin regla fija. Debido a esta adaptación, el motivo de octógonos acaba de forma irregular, introduciendo un buen número de figuras poligonales ajenas al esquema compositivo.

La irregularidad que presenta el motivo compositivo descrito ya ha sido analizado por algún autor (Abad, 1985), constituyéndose como un caso único en todo el País Valenciano. Todo ello se debe a que no se planificó previamente la adaptación del esquema compositivo al lugar de destino. Muy probablemente, primero, se procedió al montaje de los octógonos partiendo desde el lado regular y del otro motivo compositivo de círculos secantes, para luego acabar la composición de octógonos adaptándose al espacio restante, de ahí, posiblemente esa irregularidad en la zona de contacto de ambos.

El segundo de los dibujos es una composición de círculos secantes formando cuadrados curvilíneos que contienen otros similares de dimensiones más reduci-

das. Mientras los círculos y cuadrados curvilíneos se realizan con teselas negras y el fondo con teselas blancas, la intersección de los círculos e interior del cuadrado más pequeño, se rellena de teselas de colores rojo o amarillo, formando un esquema compositivo de bandas alternas, rojas y amarillas. Es de destacar que este motivo no presenta irregularidades, aunque para adaptarse al esquema general de la sala se una a la orla mediante unas líneas de teselas negras y blancas alternas que se van abriendo a medida que el motivo se va alejando de la cenefa central.

Este mosaico geométrico de carácter polícromo presenta dos de los motivos más abundantes entre los mosaicos del mundo romano. Ambos son de origen itálico y se desarrollan en mosaicos de la Península Ibérica desde al menos el siglo II d.C. Dos de los más antiguos con composiciones de octógonos ya aparecen en villas como la de Uxama (Soria) (García, 1959) y Belbimbre (Burgos) (Liz et alii, 1972) con motivos sencillos en bicromía.

Son múltiples las villas romanas en la Península Ibérica que presentan el esquema compositivo de octógonos secantes formando hexágonos y cuadrados en polícromía.

En el Convento Cesaraugustano encontramos la villa de Villafranca (Navarra) que presenta un motivo compositivo igual con teselas de colores negro, blanco, ocre y rojo. La única diferencia es la orla, que en este caso es ajedrezada de torres blancas y negras, y que el centro de las cuadrículas se rellenan con motivos cruciformes o cuadraditos en pico. El mosaico viene a datarse en el siglo IV d.C. (Mezquiriz, 1971; Fernández y Ruiz, 1987).

En Soria, también tenemos mosaicos con el mismo esquema compositivo. En Santervas del Burgo (Fuentearmegil) (Blázquez y Ortego, 1983) y en los Quintanares lo tenemos representado. En Santervas del Burgo también está documentado el motivo de círculos secantes con rectángulos curvilíneos, con la excepción de la presencia de cruces de malta en el interior. La cronología propuesta para ambas villas es de los siglos III-IV d.C.

En Mérida también existe, en la Casa del Anfiteatro, el motivo de octógonos datado también a finales del siglo III y IV d.C. (García Sandoval, 1966).

También se da, abundantemente, en la provincia de Málaga, en villas como las de Bobadilla (Rodríguez, 1987b) fechado en la primera mitad del siglo III d.C., en Sabanillas (Manilva) (Rodríguez y Posac, 1979), en Las Torres (Estepona) (Perea, 1930) y en la villa romana del Faro de Torrox (Málaga) (Rodríguez, 1978a).

En la provincia de Alicante no encontramos ningún mosaico que presente alguno de los dos motivos compositivos presentes en el de Petrer. El punto más cercano que conocemos, y donde aparecen ambos motivos aunque en diferentes habitaciones de una villa es en Quintilla (Lorca) (Ramallo, 1987), donde mientras el motivo de octógonos aparece en el impluvium con teselas de colores blanco, negro y muy escasamente de algunas teselas rojas, de policromía escasa por tanto; el de círculos secantes parece en una de las habitaciones anejas al impluvium. Éste último es totalmente bícromo (motivos en negro sobre fondo

blanco), siendo uno de los temas más frecuentes en el mosaico romano. Esta villa es datada por S. Ramallo (1987) a finales del siglo I y primera mitad del siglo II d.C.

En la villa de los Cipreses (Jumilla) conocemos la existencia de un gran mosaico cuyo único motivo son círculos secantes formando cuadripétalos, descubierto en el siglo pasado y del que sólo se conserva un dibujo a plumilla (Ramallo, 1987). S. Ramallo lo data entre la segunda mitad del II y primera mitad del III d.C.

En definitiva, comprobamos que los motivos geométricos del mosaico de opus tessellatum de Petrer son motivos ornamentales muy frecuentes sobre los mosaicos y ampliamente representados en un gran número de provincias del mundo romano. Los tenemos presentes en la Península Ibérica en bicromía prácticamente desde finales del siglo I d.C. perdurando en policromía hasta bien entrado el siglo V d.C., y con inicios de la misma, desde el II d.C. como observamos en la villa de la Quintilla en Lorca (Ramallo, 1987).

Quizás, el hecho más destacable del mosaico de Petrer es que si bien el motivo es de lo más frecuente, no existe ningún mosaico conocido que se adapte a un espacio que cambia de orientación como ocurre en éste.

La datación más frecuente que se da en la Península Ibérica a los mosaicos que representan estos motivos en policromía es del siglo III-IV d.C., afinando en algunos casos como en la villa de Villafranca (Navarra) en el siglo IV d.C. (Mezquiriz, 1971; Fernández y Ruiz, 1987).

Son varios los autores que han dado una cronología para el mosaico de Petrer. José María Soler dio una primera datación entre el siglo I a.C. y el II d.C. (Soler, 1975). Posteriormente E. Llobregat, ha opinado indistintamente fechándolo entre finales del siglo II y mediados del III d.C. (Navarro, 1975), aunque últimamente se decanta por el siglo III y IV d.C. (Llobregat, 1986). Por su parte, L. Abad (1985) lo data en época bajoimperial, en época Severiana, bien avanzado el siglo II d.C. Antonio Poveda (1991a) plantea la posibilidad de que se trate, coincidiendo con la opinión de E. Llobregat, de un mosaico del siglo IV d.C. encontrándole claros paralelos en otros idénticos de la Villa de Daragoleja (Granada).

Por nuestra parte creemos, dado el alto número de mosaicos policromos distribuidos ampliamente por el solar peninsular y datados en los siglos III y IV d.C. que se trata de un mosaico fechable en el siglo IV d.C., siguiendo la opinión de E. Llobregat y A. Poveda, que estaría en uso hasta el siglo V d.C., momento en el que muy posiblemente un incendio asoló a la villae.

## V.2. Calle Cánovas del Castillo nº 5

En enero de 1986, en los solares de la casa de Maso, se practicaron 3 cortes arqueológicos bajo la dirección de C. Navarro Poveda (1990). Los sondeos de 4 m<sup>2</sup>. cada uno, estaban separados dejando testigos de 2 m. entre ellos.

En el corte A se llegó a una profundidad de 1,50 m. observándose una

estatigrafía muy alterada. Por debajo de un muro de mampostería aparecieron fragmentos cerámicos de terra sigillata aretina y terra sigillata gallica. Esta última era tanto lisa como decorada a base de festones, perlas y ovas. También aparecieron fragmentos de olpes de cuello troncocónico pintados al exterior con motivos geométricos, de clara tradición ibérica y varios fragmentos de teja plana.

En el corte B, se llegó a una profundidad de 1,60 m., obteniendo una estratigrafía compuesta por 5 estratos pertenecientes a dos niveles culturales. El inferior, que es el que nos interesa, está compuesto por tres estratos (III, IV, V) correspondientes a época romana. Entre los materiales recuperados destacan fragmentos de teja plana, pivotes y bordes de ánforas, bases de cuencos de sigillata sudgállica e hispánica, con decoración a base de motivos geométricos florales y faunísticos.

Por su parte, el corte C alcanzó una profundidad de 90 cm. confirmándose la estatigrafía de los dos cortes anteriores (Navarro, 1990).

A nivel general podemos decir que la zona excavada es una zona muy alterada, correspondiente a un vertedero de la Villa Petraria. Entre los materiales cabe destacar la presencia sigillata sudgállica lisa de los tipos Drag. 27, 24/25 y las Drag. 29 y 37 decoradas con perlas y ovas. También hay fragmentos de sigillata hispánica, de la forma Drag. 18, junto con lucernas de volutas, ánforas Dressel 14-15 y cerámica de paredes finas, además de cerámicas de importación norteafricanas, formas Hayes 20, 23, 50 y 135, tanto en cerámica de cocina como en sigillata clara (Navarro, 1990).

Todo este material puede encuadrarse entre los siglos I al III d.C.

### V.3. *Plaça de Baix*

Corresponde con la excavación arqueológica que se practicó en el 1987 bajo la dirección de C. Navarro, de la que por el momento no se ha publicado ningún resultado. Solamente conocemos la aparición de cerámica pintada al exterior a base de filetes concéntricos horizontales y dobles círculos concéntricos correspondientes a platos de pie anular y fragmentos de galbo, junto a cerámica común romana, uno de cuyos fragmentos presenta decoración estampillada a base círculos. El conjunto es datable en los siglos I-II de nuestra era.

### V.4. *Solares del Banco Popular*

En el solar que ocupa actualmente el Banco Popular se encontraron un conjunto de materiales que vienen a hablarnos de una ocupación bajoimperial.

Se trata de sigillatas claras C y D y cerámicas comunes norteafricanas junto con fragmentos de ánforas y restos de tejas y ladrillos. Junto a todo este material apareció una moneda identificada como de Constancio II, que viene a datarse entre el 348 y el 360 d.C. (Leyenda — Anverso. [D] N CONSTAN-TIUS [PF AVG]. Busto a la derecha. Reverso. Fe L TEMP-REPARAT [io] — (Navarro Poveda, 1991).

### V.5. *Calle Mayor*

En agosto-septiembre de 1990 se practicaron varios sondeos en solares situados en la Calle Mayor, y contiguos a la Iglesia de San Bartolomé, bajo la dirección de C. Navarro y M. Benito. Se abrió una extensión bastante considerable, en donde se localizaron niveles de ocupación de época romana, islámica y bajomedieval-moderna.

En los niveles romanos, que aquí nos interesan, parece que su excavador —M. Benito— identificó un mausoleo familiar, con estancia especial para niños. Se trata de una construcción de paredes de adobe y techumbre de teja plana y curva, habiendo aparecido en su interior restos humanos, gran cantidad de objetos cerámicos y restos de fauna.

Este panteón debía de ser parte principal de la necrópolis existente en el lugar y, seguramente, los relieves o fragmentos de sarcófagos aparecidos en el solar del Castillo puedan tener origen en ésta. La cronología que otorga M. Benito es del siglo II al IV d.C. (Poveda, 1991a).

### V.6. *Explanada del Castillo*

En la explanada del Castillo se constató la presencia de sigillata norteafricana tipo Clara D y que junto a los fragmentos de relieves pertenecientes a un sarcófago (Abad, 1985; Poveda, 1991a) nos hace pensar en la existencia de un enclave en el siglo IV-V d.C.

Los fragmentos de piedra presentan labrados las partes inferiores de unos personajes togados, donde se observan los plieges de ropa cuyo análisis estilístico nos acercaría a los siglos II-III d.C.

## VI. *Valoración cultural*

Son múltiples los hallazgos romanos aparecidos en el casco antiguo de Petrer. Los más antiguos corresponden a momentos avanzados del siglo I d.C., localizables en puntos como la Casa de Maso, solar de la Biblioteca, y Calle Constitución —fundamentalmente, la moneda fechada en época Julio-Claudia—. Estos hallazgos nos permiten suponer la existencia de un asentamiento romano, una villae que, iniciando su existencia a mediados del siglo I d.C., alcanzaría su máximo esplendor a partir del siglo III-IV d.C., tal como lo demuestran los abundantes restos constructivos, entre los que destacan la sala poligonal de dimensiones considerables con un mosaico polícromo de opus tesellatum, restos pertenecientes a unas posibles termas y un recinto funerario, posiblemente un mausoleo localizado en la calle Mayor (Poveda, 1991a). Ello nos hace suponer la existencia en un momento bajoimperial de una villa romana de considerable importancia.



## **LA DINÁMICA DEL POBLAMIENTO ANTIGUO EN PETRER: DE LA PREHISTORIA A LA ROMANIDAD TARDÍA**

En los capítulos anteriores hemos analizado, detenidamente, todos los datos arqueológicos que poseemos de los grupos humanos que vivieron en diferentes momentos históricos, desde inicios del II milenio a.C. hasta aproximadamente el siglo V-VI d.C. y eligieron diferentes lugares del término municipal de Petrer como lugares de hábitat y de desarrollo de su *modus vivendi*.

En este apartado y a modo de conclusiones, intentamos estructurar el poblamiento de forma sincrónica y diacrónica, llegando a plantear hipótesis acerca de la organización del poblamiento y esquema social que lo sostenía.

Es imposible pensar en un sistema social de la Antigüedad y en una estructuración del territorio que se atenga a los límites administrativos actuales. Una comunidad humana nunca puede ser entendida como una unidad —de asentamiento— aislada, sino como el conjunto de relaciones que se establecen entre una serie de enclaves poblacionales que unidos por lazos socio-económicos y políticos vienen a configurar entes, y, que al mismo tiempo, han sufrido a lo largo del tiempo un paulatino proceso de incremento de su complejidad social.

Por ello, siempre nos referiremos a la dinámica del poblamiento en Petrer relacionándolo con los demás asentamientos distribuidos en las tierras próximas. Así, el curso del Vinalopó ha sido desde la Prehistoria, el eje vertebrador de todas las comunidades que se asentaron en su ribera, e incluso lo podemos observar actualmente, en la ordenación comarcal y en las vías de comunicación de primer orden —autovía, ferrocarril—, que son fundamentales para facilitar los contactos entre unidades poblacionales más o menos alejadas.

### **LOS PRIMEROS INDICIOS ACERCA DEL POBLAMIENTO: EL ENTERRAMIENTO MÚLTIPLE DE LA CUEVA DEL HACHA**

Los primeros indicios acerca del poblamiento en Petrer se remontan al tránsito del III al II milenio a.C. y vienen a corresponderse con una pequeña cueva, a modo de gatera, que fue utilizada como lugar de enterramiento, situada

en lo alto de la ladera izquierda del Pantano de Elda (C.E.E.,1972; Hernández,1982, 1983; Poveda,1988).

El registro material nos habla de que al menos 4 individuos fueron inhumados, todos ellos con las cabezas al fondo de la cueva, orientados al Norte, pues la disposición de la grieta es S-N. Por su parte, los ajuares recuperados —un hacha y una azuela de piedra pulida, un punzón de metal y un punzón óseo— fueron encontrados en la entrada, lo que nos hace pensar que ocuparían esta posición cuando se depositaron como ofrendas funerarias.

El acceso a la cueva estaba protegido por un pequeño murete a base de piedra seca sin trabazón que con tendencia semicircular se adosaba cerrando la boca de la cueva.

En el Vinalopó encontramos enterramientos similares, no por el ajuar en sí, sino por el conjunto de sus características, en la Cueva del Alto nº 1, Cueva de las Delicias, Cueva del Puntal de los Carniceros, Cueva Oriental del Peñón de la Zorra y la Cueva Oriental de Salvatierra todos ellos en Villena (Soler, 1981) y la Cueva de la Casa Colorá (Elda) (Hernández,1982).

Se da la similitud de que casi en todas ellas, a excepción de la Cueva de la Casa Colorá y la Cueva de Salvatierra, aparece un murete de piedra seca cerrando el acceso. Además, en la cueva de las Delicias y del Alto nº 1 (Soler, 1981: 74), todos los inhumados también estaban al fondo mientras el ajuar se encuentra preferentemente en la zona de la boca como ocurre en la Cueva del Hacha.

Además hay que señalar que la característica que les une a nivel material es la presencia de algún elemento metálico —aretes en las Delicias, punzones de sección cuadrada en la Cueva del Alto nº 1, en la Cueva Oriental de Salvatierra, un arete de plata en la Cueva del Puntal de los Carniceros y dos puntas de Palmela y un puñal de lengüeta en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra—, ya que hachas líticas no se documentan en ninguna de ellas, a excepción de la Casa Colorá (Hernández, 1982).

Sí bien estos datos nos hacen pensar que todas ellas son más o menos contemporáneas, la cronología propuesta se confirma por la asociación de algunas de estas cuevas a asentamientos de clara filiación al Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu, 1984).

La Cueva del Puntal de los Carniceros se asocia al asentamiento que le da nombre y lo mismo ocurre con la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra. Muy cerca de la Cueva del Hacha, a escasos metros, registramos el asentamiento de las Terraza del Pantano (Elda), en el que se documentó la presencia de un fragmento de cerámica campaniforme (Hernández, 1982: 17). También encontramos este tipo de cerámica en el yacimiento próximo del Canalón (Elda) (Ruiz, 1990).

Este paralelismo entre los yacimientos de Villena y Petrer, donde los lugares de enterramiento elegidos se sitúan próximos al lugar de asentamiento, facilita su adscripción cultural, tan difíciles de evaluar cuando se encuentran de modo aislado.

Queda claro, por tanto, la presencia de un hábitat del Horizonte Campaniforme

me de Transición —tránsito del III al II milenio a.C.— en la Terraza del Pantano de Elda, al igual que en la Sierra del Morrón de Villena, y en el Bajo Vinalopó, enclaves geográficos importantes para el control de las cuencas de los ríos Vinalopó y Segura (Ruiz, 1990).

Con el Horizonte Campaniforme de Transición se produce un cambio en las tierras comprendidas entre el Segura y el Vinalopó (Ruiz, 1990), frente a otras del País Valenciano, que supone la aparición de una nueva estructuración del territorio, que se verá reflejado con cambios evidentes en el patrón de asentamiento y cultura material (Bernabeu et alii, 1988). Se documentan los primeros yacimientos ubicados en lo alto de cerros y espolones montañosos, siempre en buena posición geográfica al elegir enclaves desde los que se dispone de un amplia cuenca visual —Las Espeñetas y San Antón en Orihuela, Les Moreres (Crevillente), o El Promontori de Aigua Dolça y Salada (Elche) (Ruiz, 1990), Tabayá (Aspe) (Mederos, 1982; Hernández, 1985), Canalón (Elda), Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra (Villena) (Soler, 1981)—. Algunos de éstos han sido puestos en relación con el control de las vetas de mineral de las sierras de Orihuela y Crevillente (Ruiz, 1990) o de los valles o cubetas que constituyen el curso del Vinalopó. Al mismo tiempo el Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra están claramente delimitados por murallas de considerables dimensiones (Soler, 1981: 67).

Reflejo de esta nueva estructuración social será también el empleo de útiles y adornos metálicos como elemento diferenciadores de la posición social de los inhumados. Frente a unos individuos que siguen enterrándose en cuevas de forma múltiple, siguiendo la tradición calcolítica, con hachas o azuelas de piedra pulida, puntas de flecha y algún elemento metálico de claro carácter funcional —punzones, como es el caso de la Cueva del Hacha— se registran enterramientos individuales —Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena) (Soler, 1981: 106)— con armas —puntas de Palmela, puñal de lengüeta— y adornos personales —arete de plata— de carácter diferenciador.

Todas las características referentes al patrón de asentamiento —hábitat en altura— y al mundo funerario campaniforme —inhumación en grieta o covacha cercano al poblado— en estas tierras son, precisamente, las que sirvieron para definir y diferenciar al Bronce Valenciano de la cultura Argárica (Tarradell, 1963).

## **LA EDAD DEL BRONCE EN PETRER: EL VINALOPÓ COMO FRONTERA**

Si escaso es el poblamiento humano conocido de las etapas anteriores, la Edad del Bronce supone un aumento considerable del número de asentamientos, significando una intensificación en la ocupación y explotación del territorio.

En el término municipal de Petrer hemos registrado la presencia de 5 asentamientos (Figura 29) —Castell de Petrer, Puntal del Ginebre, Alt del Perrió, Mirabuenos y Catí-Foradà— que vienen a sumarse a los cerca de 50 asentamientos conocidos en el Vinalopó.

Como hemos visto anteriormente, en ninguno de ellos existe un amplio número de elementos de cultura material como para poder enjuiciar en qué fase concreta de la Edad del Bronce se podrían encuadrar. La escasez de material impone la ausencia de elementos definitorios claros. Quizás, el único asentamiento que podría incluirse en el Bronce Medio (Enguix y Gil-Mascarell, 1986) es Catí-Foradà, al disponer de una fecha absoluta de radiocarbono del  $1552 \pm 75$  a.C. (Walker, 1981).

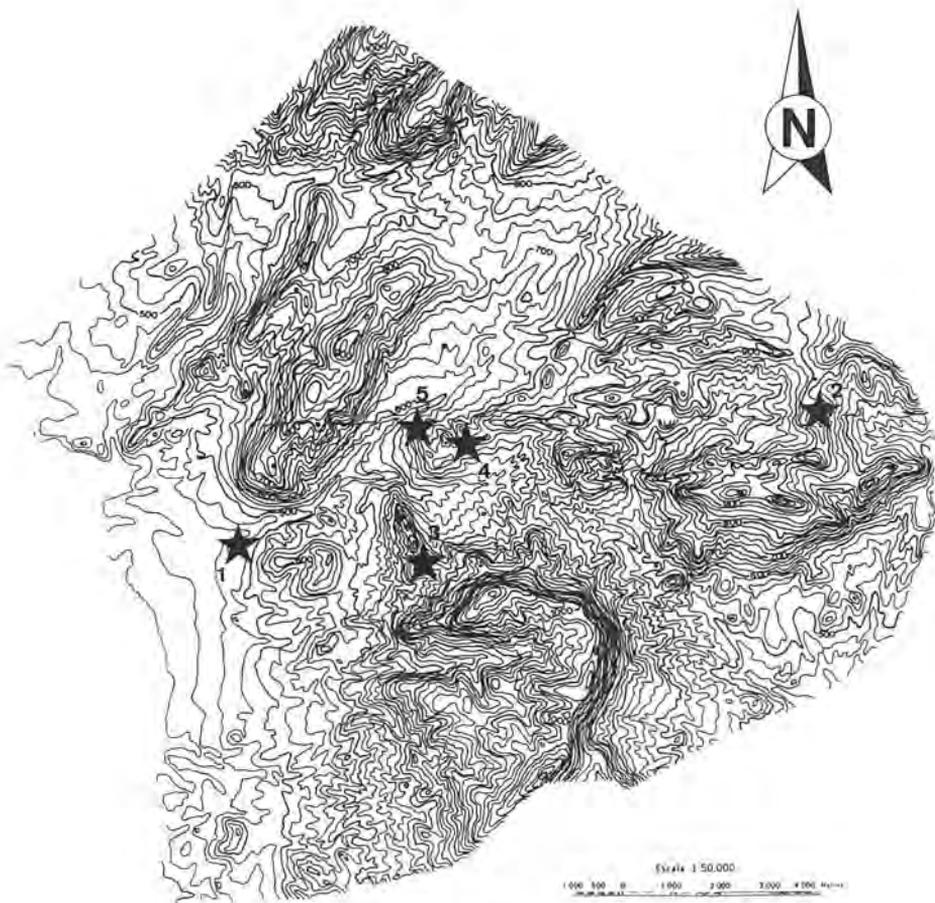
Para el resto de asentamientos, la adscripción cultural es muy difícil. Las características de la cerámica, sus tratamientos, pastas, así como la ausencia de formas típicas del Bronce Tardío o Final I (Molina, 1978) nos hablan de su inclusión en las fases del Bronce Antiguo o Medio (Enguix y Gil Mascarell, 1986), en las que también podemos incluir toda una serie de poblados ampliamente distribuidos por todo el Valle Medio del Vinalopó: Lloma Redona (Monforte), Tabayá (Aspe), Pont de la Jaud (Elda) (Navarro, 1982; Jover et alii, 1990); y Valle Alto del río Vinalopó: Cabezo de la Escoba, Cabezos de Valera, Terlinques, Cabezo de Penalva, Peñón de los Mosquitos, Cabezo del Cantalar, todos ellos en Villena (Soler, 1986, 1989).

Respecto a la ubicación y dimensiones de los mismos podemos indicar que dentro de la escala de tamaño de poblados que se puede establecer para el Vinalopó, son todos ellos de pequeño tamaño. El Puntal del Ginebre, sería el más pequeño con una extensión inferior a los 200 m<sup>2</sup>., mientras que Catí-Foradà sería el de mayores dimensiones con una superficie cercana a los 2.000 m<sup>2</sup>., pudiéndosele considerar como de mediano tamaño.

La ubicación de los poblados de la Edad del Bronce de Petrer nos habla de un aspecto importante como es la ocupación por primera vez —a expensas de los cambios que se pueden producir en el registro— de tierras que hasta este momento parecen no haber sido colonizadas por comunidades productoras. Se empieza a ocupar pequeños valles interiores de montaña, transversales al eje central que hasta ese momento constituía el Vinalopó. Esta ocupación viene condicionada por la existencia en el fondo de estos valles de pequeños glaciares y conos de deyección cuaternarios, que empiezan a ser puestos en explotación, así como de ramblas con caudales constantes de agua, en un claro dominio montañoso, e incluso se empiezan a explotar zonas con mayores limitaciones edáficas y climáticas condicionadas por la altitud, como es el caso de Catí-Foradà, donde se constata la presencia de cebada.

Este fenómeno de mayor intensificación en la explotación del territorio con la ocupación de tierras de peor calidad situadas a mayor altitud, también se registra en el mundo argárico (Chapman, 1991). Como opina este autor, la intensificación de la producción se debe no solamente a un mayor desarrollo de la agricultura de regadío o incluso a la explotación de betas de mineral, sino a una mayor diversificación en el aprovechamiento y explotación de todos los recursos que el entorno ofrece a las comunidades humanas.

En el caso concreto de Petrer nos encontramos con yacimientos que responden a un patrón de asentamiento caracterizado por su ubicación en las laderas o



*Figura 29*  
*Yacimientos de la Edad de Bronce en Petrer: 1. Castell de Petrer; 2. Catí-Foradà;*  
*3. Ginebre; 4. Mirabuenos; 5. Alt del Perrió.*

cimas de cerros de pequeño y mediano tamaño. Un primer grupo —Castell de Petrer, Alt del Perrió y Mirabuenos— estarían asociados a cursos de agua, con fáciles comunicaciones, ya que se ubican en rutas que tradicionalmente han sido frecuentadas en la comunicación entre el Valle del Vinalopó y otras comarcas alicantinas —Camp d’Alacant y Foia de Castalla— y en tierras con cierta capacidad de uso agrícola que son susceptibles de explotación. Esto se confirma con la presencia en todos ellos de la tecnología indispensable en labores agrícolas y de producción: dientes de hoz y molinos. Quizás, el pequeño tamaño de los asentamientos, a lo sumo 2 ó 3 cabañas, nos esté hablando de grupos humanos

muy reducidos, dedicados a cubrir sus necesidades con la práctica de una economía de subsistencia.

En un segundo modelo de explotación del territorio encontramos el caso concreto de Catí-Foradã. Es el de mayor tamaño de todos y se ubica en un claro dominio montañoso, de muy difíciles comunicaciones, donde las condiciones edáficas y climáticas imponen limitaciones a la práctica de una agricultura diversificada.

Es importante, en este punto, señalar la presencia de cebada (Walker,1981), cereal que se adapta mejor que el trigo u otras especies a la pobreza de suelos y rigurosidades térmicas. No obstante, en el poblado se desarrollan otra serie de actividades como es la transformación metalúrgica, atestiguada por la presencia de escorias de cobre (Hernández,1983; Memoria de Gestión Municipal,1983).

Así, se trata de comunidades con una diversificación de actividades productivas, donde la existencia de buenas tierras no condicionaría su ubicación, ya que las necesidades alimenticias podrían ser subsanadas por una agricultura de secano donde el cultivo primordial sería la cebada y donde la ganadería podría ser el complemento ideal —leche, queso, pieles— favorecido por la existencia de suelos favorables para el pastoreo. Es posible pensar en la obtención de una serie de excedentes bien de productos agrícolas o secundarios, que en cierto modo permitan a esta comunidad obtener, gracias a intercambios, el metal y determinadas manufacturas, atestiguados en la presencia de vasos cerámicos con desgrasante de Fortunita (Walker, 1981) o azuelas de sillimanita (Jiménez,1905).

Un tercer modelo vendría constatado por el Puntal del Ginebre, que rompe con los esquemas establecidos para los anteriores. Se trata de un poblado con un patrón de asentamiento diferente al del resto de poblados de la Edad del Bronce. Los anteriores yacimientos y gran parte de los restantes asentamientos del Vinalopó, se ubican siempre en cerros de escasa altura y en zonas de fácil acceso. Frente a éstos, el Puntal del Ginebre situado en un imponente espolón rocoso de fuertes escarpes, ocupa exclusivamente la cumbre, al ser su única ladera de fuertes pendientes —superior a 45 °—, ubicado a algo más de 820 m. de altitud y a más de 400 m. de altura sobre el curso del Vinalopó, lugar donde se ubican el resto de poblados. Estas características de encubramiento y difícil acceso, unido a su reducido tamaño, —no olvidemos que es el yacimiento más pequeño del Valle de Elda—, a la práctica inexistencia de tierras favorables para la agricultura en sus cercanías, a su amplísima cuenca visual, de la que no disfrutaban el resto de yacimientos, nos hacen suponer que se trata de un asentamiento cuya principal función no sería la explotación del medio, sino el control del territorio.

En el Medio Vinalopó, sólo tenemos otro poblado que presenta las mismas características que el Puntal del Ginebre, fundamentalmente por su grado de encubramiento. Se trata de la estación nº I del Montagut (Navarro,1982; Jover et alii,1990), que controla todo el Valle Medio, desde Novelda hasta Aspe y tiene visualización directa con el Puntal del Ginebre.

Desde hace años se viene planteando en la bibliografía los límites fronterizos entre El Argar y el Bronce Valenciano, situándolos en un primer momento en la Vega Baja del Segura (Tarradell, 1950:75), para posteriormente trasladarla al Vinalopó, basándose para ello, en la documentación de enterramientos dentro de las casas del poblado de Cabezo Redondo (Villena) (Soler, 1953, Tarradell, 1965a:426).

Sin embargo, V. Lull (1981;1983) en la década de los ochenta volvió a proponer que el límite norte de la cultura argárica se situaría en el Segura.

Actualmente, esta serie de opiniones se vienen matizando por M. Hernández (1985) que ya apuntaba la existencia de determinados elementos metálicos propios del mundo argárico —tumbas con alabardas y diademas conocidos gracias a expoliaciones— en el yacimiento de Tabayá (Aspe) y consideraba al Vinalopó Medio y Alto como una especie de facies comarcal de tránsito entre El Argar y el Bronce Valenciano. La presencia del mundo argárico en el Valle Medio del Vinalopó lo ha confirmado en un artículo posterior (Hernández, 1990), donde daba a conocer un enterramiento argárico en cista en el interior de una casa del yacimiento de Tabayá (Aspe), cuyo ajuar estaba compuesto por un alabarda y una forma 5 de Siret.

Por otra parte, la presencia de un solo yacimiento «argárico» —con enterramiento en el interior de las casas y abundancia de objetos de metal— no quiere decir que el resto de asentamientos del Vinalopó Medio y Alto deban considerarse como tal. No conocemos ningún otro yacimiento donde se cite la presencia de elementos definitorios de la cultura material de El Argar, a excepción de Cabezo Redondo (Villena) (Soler,1987). Sin embargo, en su consideración como argárico hemos de tener precauciones, ya que el conjunto de materiales documentados en todos los departamentos excavados por J.M. Soler García (1987), más bien deberían encuadrarse en la fase conocida como Bronce Tardío (Molina, 1978), basándonos en la presencia de un buen número de elementos cerámicos —decorados o no— característicos de esta fase, así como en otros elementos —análisis metalográficos, tesorillo, etc.—.

Bajo este prisma, cabría suponer que la única presencia argárica registrada en el Vinalopó es la de Tabayá (Aspe) (Hernández, 1985, 1990) y que el resto de asentamientos quedarían integrados bien en lo que hasta el momento se ha identificado como Bronce Valenciano o en la facies comarcal identificada por M. Hernández (1986) basándose en una mayor presencia de elementos metálicos, así como de formas cerámicas con mejores tratamientos. En este grupo se incluirían todos los yacimientos de Petrer.

Esta situación se mantendrá hasta el momento en el que el mundo Argárico decaiga (Lull, 1983), constatándose durante el Bronce Tardío en el Vinalopó significativos cambios en el patrón de asentamiento y estructuración del territorio (Jover y Segura, 1993a). Todos los poblados situados en Petrer debieron desaparecer, ya que la nueva dinámica de poblamiento condicionó que se situasen en el eje fluvial del Vinalopó, prefiriendo lugares de mejores condiciones edáficas y la existencia de fáciles comunicaciones.

En Petrer ya no se documenta la presencia de enclaves humanos hasta los momentos ibéricos, debido a que durante las fases previas —Bronce Final y Orientalizante— la dinámica cultural se centra en la ocupación de las tierras próximas al río Vinalopó, convirtiéndose las zonas montañosas interiores de Petrer en áreas marginales.

## **EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN PETRER: LA CONSTATAción DE UNA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL**

En la actualidad existe para el estudio del mundo ibérico toda una serie de modelos de estructuración socio-política y económica que giran en torno a la idea de formaciones sociales muy complejas, con élites sociales dirigentes que mantendrían el sistema, basando su poder en un estatus social diferenciado y en el control de la tierra y de la economía dentro de un espacio físico con fronteras claramente delimitadas y defendidas mediante la existencia de torres o atalayas. Son varios los estudios o modelos propuestos en diversas áreas del territorio español (Ruiz et alii, 1987, 1988; Bernabeu et alii, 1987; Blánquez, 1990).

En la provincia de Alicante también se han realizado estudios que tienen por objeto el análisis del poblamiento, bien en el territorio de la antigua Contestania Ibérica (Llobregat, 1972; Santos, 1992), bien en el marco de la provincia de Alicante (Abad, 1987).

En nuestro caso, dado lo exiguo del territorio que constituye el término municipal de Petrer no podemos realizar valoraciones que vayan más allá de la contrastación de una clara organización del espacio, basándonos en la distribución y tamaño de los yacimientos.

Todos los asentamientos de Petrer se incluyen, a partir del estudio de los materiales, en lo que se viene denominando como Ibérico Antiguo —mediados del siglo VI a.C. hasta finales del siglo V a.C.— y Plenó —desde el siglo V hasta momentos no determinados del siglo III a. C.—, constatándose un amplio poblamiento en esta última fase en todo el Vinalopó. A los ya conocidos tradicionalmente —La Alcudia (Elche) (Ramos Folqués, 1970), El Castillo del Río (Aspe) (Galiana y Roselló, 1988), El Monastil (Poveda, 1988), Puntal de Salinas (Soler, 1989), La Torre (Sax) (Galiana y Roselló, 1988), Zaricejo (Soler, 1989) y El Campet (Galiana y Roselló, 1988)— hemos de añadir los que estudiamos de Petrer: Chorrillo (Poveda, 1988), Hoya de Caprala (Nörsdtrom, 1973) y El Mirador de la Sierra del Caballo (Espinosa, 1989, 1991).

Evidentemente, todos estos poblados no son de igual tamaño ni presentan similares características en su ubicación. El primer rasgo que denota la posible estructuración del territorio es la diferenciación en la elección del emplazamiento. Mientras El Mirador, poblado de pequeño tamaño, se sitúa en un punto alto de montaña, de muy difícil acceso, con amplio control visual del territorio del Medio y Alto Vinalopó, y claramente ubicado en relación con El Monastil (Elda), ya que la distancia que les separa es de 2 km., con una diferencia de altitud entre uno y otro de algo más de 350 m.; el Chorrillo, de considerables

dimensiones a juzgar por la dispersión de materiales, se ubica en plenas terrazas fluviales del río Vinalopó; y la Hoya de Caprala, asentamiento de reducidas dimensiones, ocupa una pequeña colina a 2 m. de altura con respecto a las tierras fértiles de un valle pequeño interior (Figura 30).

Esta diferenciación en el patrón de asentamiento también viene confirmada por el registro material. Mientras en el Chorrillo se documenta la presencia de escultura —relacionada con la existencia de una necrópolis— (Segura y Jover, 1993) y de un registro cerámico diversificado —formas de uso doméstico, de almacenamiento y transporte— junto a la presencia de vasos áticos de importación; en Caprala también constatamos un conjunto cerámico mucho más diversificado con una importante presencia de vasos de almacenamiento, transporte y vajilla de mesa, así como la existencia de una cratera ática de figuras rojas; todo ello contrasta con el reducido registro formal de El Mirador —fundamentalmente platos y una presencia mínima de formas muy pequeñas de almacenamiento y transporte— y la inexistencia de vasos importados (Espínosa, 1989, 1991).

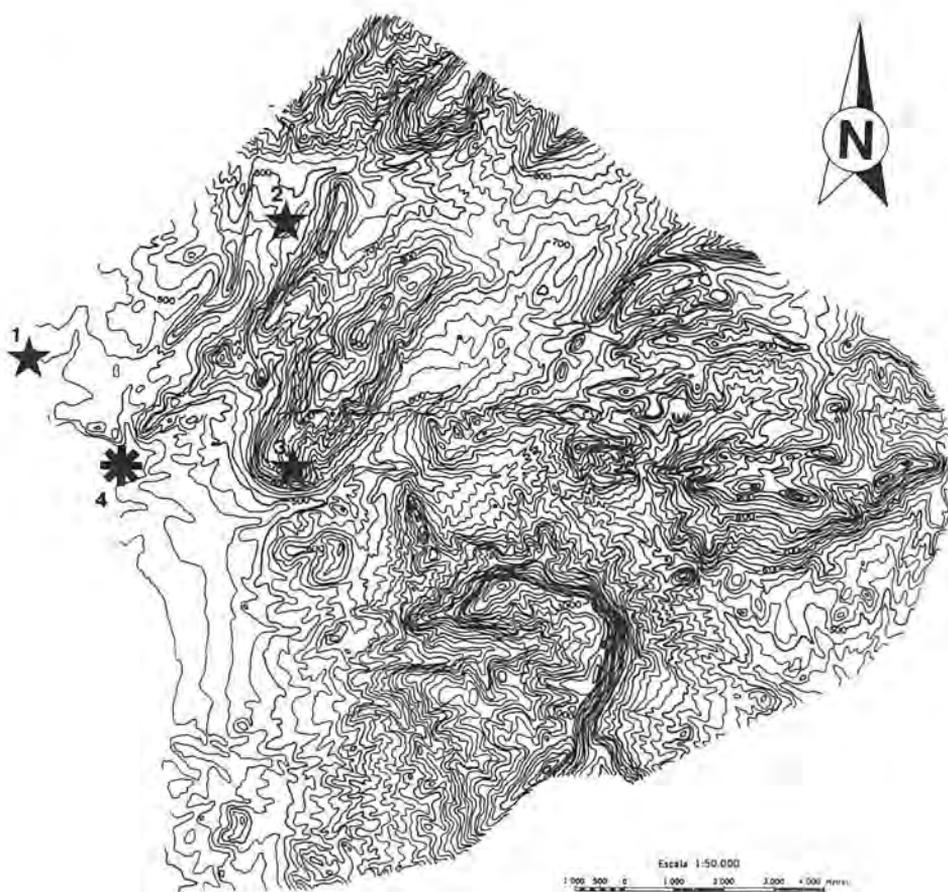
Estas características hacen suponer una diversidad funcional de los asentamientos. Mientras el Chorrillo —del que se conoce la ubicación de la zona de hábitat y funeraria— podría ser un poblado de mediano tamaño dentro del esquema general de poblados de la provincia, dedicado a la explotación de las mejores tierras del Vinalopó; la Hoya de Caprala, de pequeñas dimensiones, explotaría un nicho fértil entre montañas; y, por su parte, el Mirador sería un asentamiento de reducido tamaño en altura con una clara función destinada al control del territorio.

Quedaría un problema importante por resolver como es el de las relaciones que se pudieron establecer entre estos asentamientos y de éstos con el que parece ser el poblado más importante en época ibérica de todo el valle Medio del Vinalopó: El Monastil (Elda) (C.E.E., 1972; Poveda, 1988).

A pesar de la inexistencia de datos suficientes, ya que El Monastil está en la actualidad en proceso de excavación y estudio, lo que sí parece evidente es la asociación entre éste y El Mirador. Este último podría funcionar como atalaya o punto de vigía para el control del territorio, cubriendo las deficiencias visuales que presenta el primero, dada su ubicación al final de una garganta en el fondo del valle.

Por su parte, ni el Chorrillo ni la Hoya de Caprala tienen visualización directa con El Monastil. Por tanto, cabría plantear una hipótesis acerca de qué poblado funcionaría como centro territorial de la zona y del modelo de estructuración del territorio.

La Alcudia (Elche) (Abad, 1987; Santos Velasco, 1992) es considerado como el gran oppidum ibérico de la Contestania para todas las fases del mundo ibérico. Por debajo de esta «capitalidad» existirían otra serie de poblados subsidiarios, que para la fase Ibérica Antigua se corresponderían con los yacimientos del Campet, El Monastil y Chorrillo, sin que podamos determinar la organización jerárquica establecida entre ellos. No obstante, es de destacar, la circunstancia de que todos ellos tienen una serie de características comunes entre las



*Figura 30*  
 Yacimientos ibéricos en Petrer: 1. Chorrillo; 2. Hoya de Caprala; 3. Mirador de la Sierra del Caballo; 4. El Monastil (Elda).

que destacan el patrón de asentamiento, definido por su ubicación en las terrazas fluviales del río Vinalopó y la presencia de escultura funeraria: toros en Campet (Almagro y Ramos, 1986) y Chorrillo (Segura y Jover, 1993) y esfinge en El Monastil (Poveda, com.pers.).

Sin embargo, para la fase Ibérica Plena, es posible que El Monastil actúe como centro comarcal, al documentarse a través del eje del Vinalopó un importante flujo de productos áticos hacia el interior (Tordera, 1993: 113). Y, al mismo tiempo, es el único poblado al que se asocia un asentamiento de vigilan-

cia en altura —El Mirador—; mientras que el Chorrillo y la Hoya de Caprala serían unidades mínimas de asentamiento dependientes del primero.

Esta estructuración del poblamiento durante el Ibérico Pleno, se modificará en momentos no determinados del siglo III a.C., como lo demuestra la desaparición de todos los asentamientos de Petrer, manteniéndose aquel en el que se registra un importante lote de cerámicas de barniz negro (Tordera, 1991) y que ocupaba un puesto relevante en la jerarquización territorial: El Monastil.

Este fenómeno se ha intentado explicar en la bibliografía por diversos factores tanto internos —crisis social del mundo ibérico— como externos —la presencia bárquida en las tierras meridionales de la Península Ibérica—, agudizado por la posterior guerra entre cartagineses y romanos que conllevará el dominio de estas tierras bajo poder romano, ya desde los momentos finales del siglo III a.C.

### **POBLAMIENTO ROMANO EN PETRER: LA VÍA AUGUSTA COMO GENERADORA DE LA ROMANIZACIÓN DEL VINALOPÓ**

Como hemos visto en el apartado de la cultura ibérica, en un momento no determinado del siglo III a.C. se desocuparon todos los asentamientos ibéricos del Valle de Elda, produciéndose una nueva reestructuración del territorio del Vinalopó, en la que se mantuvieron los poblados del Castillo del Río (Aspe) y El Monastil (Poveda, 1991b) junto a los asentamientos ex-novo de San Cristóbal (Villena) y El Charco (Monóvar). Esta nueva ordenación se mantendrá durante los siglos II y I a.C.

Es en este momento cuando favorecido por el dominio romano de parte de la Península Ibérica, se producen los primeros contactos romanos con la población indígena —presencia de elementos de cultura material como monedas y cerámicas campanienses— que se verán reforzados con el paso del tiempo.

Sin embargo, tendremos que esperar a la segunda mitad del siglo I a.C. para que la presencia romana en el Valle de Elda se haga plenamente efectiva coincidiendo con la fundación augustea de la colonia romana de Iulia Ilici Augusta, que algunos autores señalan como de posible fundación de César (Grant, 1969, en Abad, 1985).

Esta fundación traerá consigo una nueva reordenación del territorio, con una reducción del número de poblados indígenas, desapareciendo núcleos ibéricos como el Castillo del Río (Aspe), San Cristóbal (Villena) y El Charco (Monóvar) (Poveda, 1991b) y que se plasmará con la consolidación de un importante núcleo ibérico, ahora romanizado, como es El Monastil. Esta nueva estructuración se basará en la plasmación sobre el territorio de centuariaciones, constatadas entre Sax y Petrer (Ponce, 1983: 199 y ss.); entre Caudete y Villena (Roselló, 1980: 5 y ss.); entre Salinas, Monóvar y Pinoso (Llobregat, 1974: 91 y ss.); entre Novelda, Monforte y Aspe (Abascal, 1986b); la centuariación de Elche, donde se constatan la existencia de 24 villas romanas (Ramos, 1977); e incluso, entre Petrer y Elda (Payá, 1990).

Así, registramos la presencia de un importante número de explotaciones agrícolas repartidas por todo el Valle del Vinalopó (Ramos, 1977; Abad, 1985; Poveda, 1990) a las que tradicionalmente se vienen denominando como «villas» por el mero hecho de aparecer restos materiales.

Toda esta serie de unidades mínimas de explotación supondrán una intensificación de la producción agropecuaria en todo el Vinalopó. Su alto número ha hecho pensar para época altoimperial en una atomización en la ocupación del suelo a base de unidades de explotación no muy grandes ni muy lujosas, creando lo que M. Tarradell (1965b) definió como una sociedad no latifundista.

Si en época altoimperial documentamos en el Vinalopó una alta ocupación del territorio, Petrer no es ajeno a esta dinámica. Constatamos la existencia de 3 asentamientos en funcionamiento desde mediados del siglo I d.C., que en algunos casos permanecerán activos hasta finales del siglo II d.C., caso de Caprala y Chorrillo, y en otros, perdurarán hasta el siglo V d.C., como es el caso de la villa ubicada en el casco antiguo de Petrer —Villa Petraría— (Figura 31).

El asentamiento de Caprala parece ser una unidad de explotación de cierta importancia si tenemos en cuenta el conjunto de restos materiales registrados. La constatación de balsas de opus signinum, de prensas para la transformación de la oliva, el importante registro de ánforas vinarias del tipo Dr. 2-4 y para salsas Dr. 7-11, así como el conjunto de sigillatas sudgálicas y africanas, nos hace suponer la participación de esta villa en toda una serie de circuitos comerciales tanto de importación de objetos de lujo y de consumo, como de exportación de productos fundamentalmente agropecuarios basados en la trilogía mediterránea.

Respecto al asentamiento romano del Chorrillo, integrado en la centuariación detectada entre Sax y Petrer (Ponce, 1983), tendría un marcado carácter agropecuario, confirmado por su ubicación en las mejores tierras de todo el valle Medio y Alto del Vinalopó, justo al lado del río. Debido a la escasez de material correspondiente a esta momento es bien poco lo que podemos decir del mismo, aunque la presencia de sigillatas y cerámicas de cocina africanas nos confirman su participación en los sistemas comerciales romanos durante los siglos I y II de nuestra era.

Por su parte, la villae romana ubicada en el casco antiguo de Petrer, tuvo su momento de desarrollo en época altoimperial, muy parcialmente conocido a través de diversos hallazgos y excavaciones de urgencias practicados en los últimos años en diversos puntos del casco de Petrer (Navarro Poveda, 1988, 1991).

A este momento correspondería 2 de las monedas de cronología altoimperial, encontradas, una en las proximidades del mosaico y otra en lugar ignorado (Navarro Poveda, 1991) y toda una serie sigillatas sudgálicas e hispánicas procedentes del solar de la calle Cánovas del Castillo, nº 5 (Navarro Poveda, 1988). Esta villa habría que ligarla a la posible centuariación detectada por J.M. Payá (1990) en la actual huerta de Petrer.

Además de estos tres puntos, existe toda una serie de hallazgos sueltos repartidos por el término municipal de Petrer, como en las cercanías del Instituto

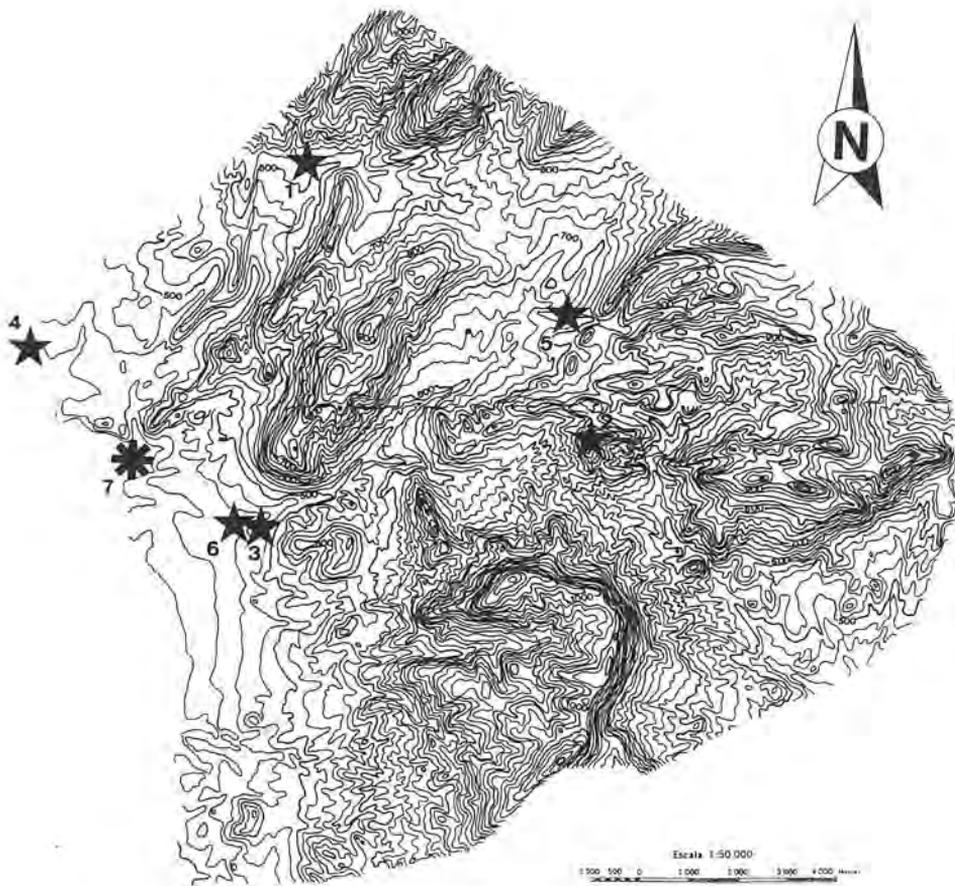


Figura 31

*Yacimientos romanos en Petrer: 1. Caprala; 2. Els Castelletes; 3. Castell de Petrer; 4. Chorrillo; 5. Gurrama; 6. Villa Petraria; 7. El Monastil (Elda).*

Nacional de Bachillerato Azorín, y en el Alto de la Iglesia-Casa Ferreira (Poveda, 1991a) donde se han recogido superficialmente escasos restos materiales. Debido al carácter aislado de los hallazgos es difícil pronunciarse sobre su pertenencia o no a asentamientos romanos allí ubicados.

Sin embargo, lo que parece evidente es que toda esta serie de villas o asentamientos dedicados a la explotación agropecuaria de las tierras del fondo del valle, participaban de una activa economía donde jugaban el papel de unidades productoras de excedentes primarios, que muy probablemente serían comer-

cializados en el yacimiento de El Monastil o en los municipios de la provincia, caso de Illici o del Tossal de Manises, e incluso destinados a la exportación por vía marítima a través del floreciente *Portus Illicitanus*. Éste sería el punto de llegada de gran parte de los productos de importación con destino a la colonia de Illici, donde los grupos de *negotiatores* lo redistribuirían por todas las villas y núcleos del Vinalopó.

A partir de mediados del siglo II d.C. se inicia un proceso paulatino de desaparición de villae altoimperiales —constatadas 24 para los siglos I-II en el Valle Alto y Medio del Vinalopó— como ha puesto de manifiesto A. Poveda (1991a) que culminará en el siglo III d.C con la existencia en el Valle de Elda de únicamente 2 de estos asentamientos: Villa Petraria (Petrer) y Agualejas (Elda). Ambas vivirán la época de crisis social y económica que durante el siglo III sufre todo el Imperio, y que conlleva, además, la desaparición de municipios, caso del Tossal de Manises (Olcina, 1990, 1991).

El siglo III d.C ha quedado registrado en la villa de Petrer por la presencia de un pequeño lote de cerámicas sigillatas africanas «clara C» (Navarro, 1990a; 1991), fechables grosso modo en la segunda mitad de dicho siglo.

El último siglo del período conocido como Bajo Imperio, siglo IV, supondrá un cambio social y económico, favorecido por las reformas de Diocleciano, al modificar el gobierno, la administración y la economía del Imperio. Así, Hispania sufre una nueva división provincial, creándose en el caso que nos afecta la provincia Cartaginense, escindida de la Tarraconense. La capitalidad provincial pasará a la actual Cartagena, que como importante puerto y zona minera, regirá la vida de nuestras tierras hasta la desaparición de la organización imperial a lo largo del siglo V d.C.

Esta serie de cambios socioeconómicos tendrán un reflejo en la transformación del hábitat. Las ciudades, o desaparecen, o se fortifican, viendo reducida su extensión e importancia, agravándose la existencia de fuertes cargas fiscales sobre las familias acomodadas, que hasta entonces detentaban los cargos públicos y administrativos. Esto provoca un traslado de las familias pudientes al campo, que favorecerá una ruralización manifiesta en un nuevo modelo de villae, como es el caso de la Villa Petraria.

Se trata de unidades de explotación en llano, de grandes dimensiones, acompañadas de importantes elementos suntuarios —termas, mosaicos, estucos— que junto con las construcciones constituyen la *pars dominicata* frente a la *pars fructuaria*, compuesta del *fundus* —tierras explotadas desde la villa— dentro del cual podían haber *vici*, es decir, lugares habitados por campesinos. En definitiva, la villa indica un hecho económico y social como consecuencia de circunstancias políticas, que se manifiestan en un hábitat disperso, en el predominio de una economía agropecuaria y en la seguridad de los campos.

En el caso de la Villa Petraria, estaríamos ante una villa rústica que explotaría todas las tierras cuaternarias existentes en la margen izquierda de la rambla de Puça, y que junto a la villae de las Agualejas (Elda) *abarcarían* todo el valle de Elda.

La importancia de esta villa, viene marcada por los restos materiales suntuarios aparecidos. Sabemos de la existencia de unas termas, que deben de corresponder a estos momentos tardíos, dado el alto coste que supondría su construcción. Éstas deberían de situarse cerca de la zona donde apareció el mosaico ya que junto a éste se registró la presencia de materiales relacionados con las mismas.

Junto a las termas apareció el mosaico ya descrito, datado también en el siglo IV d.C. y que presenta como característica peculiar su adaptación a la planta de la habitación a la que iba destinada (Jover y Segura, 1993b). Los mosaicos se suelen situar en las casas de acuerdo con la importancia de la estancias, de manera que en las principales salas se colocan mosaicos figurados y en las demás geométricos.

El hecho de que una de las estancias presentase mosaico y planta poligonal nos indica que se trataba de una habitación importante dentro de la villa. Posiblemente no sería la única, sino que habrían más habitaciones con mosaicos.

La ruralización del hábitat en el siglo IV d.C., conlleva también la aparición de un hábitat en altura o en laderas de estribaciones montañosas, defendiendo rutas de comunicación importantes y puntos de abrevaderos en vías ganaderas. En el valle de Elda estos núcleos estarían representados por los poblados del Sambo (Monóvar-Novelda), Camara (Elda), Pont de la Jaud (Elda), Peñón de la Tía Gervasía (Elda), Gurrama (Petrer) y Castellarets (Petrer) así como un posible asentamiento de pequeño tamaño ubicado en el Cerro del Castillo de Petrer.

Por su parte, el yacimiento de Gurrama fechado en la 2ª mitad del siglo IV d.C, presenta una ubicación a media altura sobre las tierras cultivables de Puça y cercano al curso de una rambla. Factores que unidos al hecho de encontrarse en la zona de paso de la vereda del Cid, constituyéndose como abrevadero y descansadero, nos hacen pensar en una explotación agropecuaria, donde el control del agua y tierras para el descanso del ganado constituiría un papel importante. Es posible pensar en una vinculación de carácter socio-económico de este punto con la Villa Petraría, constituyendo un lugar de los denominados anteriormente como *vici*.

Frente a los anteriores, Els Castellarets se constituiría en un enclave estratégico en altura, con amplio dominio visual, ubicado en un nudo de comunicaciones importante entre veredas y coladas y a medio camino entre Petrer y Agost. Si ya para el siglo X y XI, M. J. Rubiera (1985) plantea que es un enclave fortificado en altura para controlar la frontera del Vinalopó ante la posible llegada de abbasies; en época tardorromana es lógico pensar que funcionara como *castrum* del territorio de Elo —El Monastil— (Poveda, 1993), fundamentalmente como lugar de vigilancia de las rutas aludidas durante el siglo V.

En definitiva, y en opinión de A. Poveda (1993: 187) toda esta serie de asentamientos de época tardorromana implantados en Petrer constituyen parte del *territorium* de la *civitas* de El Monastil. Este asentamiento, abandonado durante el siglo III, adquirió una creciente importancia durante los siglos IV y V d.C., hasta que se consagra como sede episcopal hacia el 590, consolidando

la frontera visigoda frente al territorio bizantino de Cartagena (Poveda, 1991c).

Siguiendo esta propuesta, el yacimiento de Els Castellarets dedicado a asegurar el territorio y las vías de comunicación que se dirigen hacia El Monastil desde la costa y el Camp d'Alacant, se constituiría como el último eslabón del poblamiento romano en el término de Petrer que enlazaría de modo directo y en el mismo asentamiento con los momentos islámicos de época califal.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1985)a: *Historia de la provincia de Alicante*. Tomo II. Murcia.
- (1985)b: “De nuevo sobre los restos romanos de Petrer”. *Festa 85*. Petrer.
- (1986)a: “Arqueología romana en el País Valenciano: Panorama y perspectivas”. *Arqueología en el País Valenciano: Panorama y perspectivas*: 337-382. Alicante.
- (1986)b: *Historia del arte valenciano*. Tomo I. Valencia.
- (1987): “El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante”. *Iberos*: 157-171. Jaén.
- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico del Oral*. Serie Trabajos Varios del S.I.P. nº 90. Valencia.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1986)a: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- (1986)b: “Unas notas sobre Monforte y su comarca en época romana”. *Moros y Cristianos 47*. Monforte del Cid.
- ALMAGRO, M. y RAMOS, R. (1986): “El monumento ibérico de Monforte del Cid”. *Lvcentum VI*: 45-63. Alicante.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1982): *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto)*, Campañas 1974-76. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº 72. Valencia.
- ARTEAGA, O. (1992): “Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar”. *SPAL 1*: 179-208. Sevilla.
- AYUNTAMIENTO DE PETRER (1983): *Memoria de gestión municipal 1979-1983*: Estudio arqueológico. Petrer.
- AZUAR RUIZ, R. (1983): “Panorama de la arqueología medieval de los valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)”. *Lvcentum II*: 349-383. Alicante.
- (1994): “Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los Husún del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI”. *Fortificaciones y Castillos. Valles del Vinalopó*: 68-102. Petrer.
- BADAL GARCÍA, E. (1990): “Análisis anatómico de un fragmento de madera del yacimiento arqueológico de Tabayá (Aspe, Alicante)”. *Homenaje a Jerónimo Molina*: 95-97. Murcia.

- BARRAL i ALTET, X. (1982): "Repertori gràfic en català de la decoració geomètrica dels mosaics antics". *Fonaments* 2: 131-234. Barcelona.
- BENITO, M. (1991): *Fauna Medieval. El valle sur del Vinalopó Medio*. Alicante.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº 80. Valencia.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio Edeta/Lliria". *Iberos*. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico:137-156. Jaén.
- BOTELLA, J. y PUCHE, F. (1986): *Geografía física de Elda y Petrer*. Ayuntamiento de Elda.
- BLANCE, B. (1971): *Die anfang der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Romisch-Germanischen Zentralmuseum, Berlín.
- BLÁZQUEZ, J. y ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos romanos de Soria*. C.S.I.C. Madrid.
- BURILLO, F. ET ALII. (1993): *Localización y descripción física del yacimiento y de su entorno*. Teruel.
- CARANDINI, A. (1981): *Atlante delle forme ceramiche*. I. E.A.A. Roma.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1964): "El Museo Arqueológico Municipal". *Alborada*. Elda.
- (1972): "Carta arqueológica del Valle de Elda". *A.P.L.* XIII:199-208. Valencia.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tomo I y II. Madrid.
- (1984): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas*. Barcelona.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1984): "La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio". *Arqueología Espacial* 4: 141-158. Teruel.
- DRIESH, A. y BOESNECK, J. (1969): *Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (Provinz. Alicante)*. Studien uber frue Tierno-chenfunde von der Iberischen Halbinsel. I. Munich.
- ENGUIX, R. (1975): "Notas sobre economía del Bronce Valenciano". *P.L.A.V.* 11: 141-157. Valencia.
- ENGUIX, R. y ARANEGUI, C. (1977): *Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº 54. Valencia.
- EPALZA, M. y RUBIERA, M.J. (1984): "El mosaico romano de Petrer y la existencia de unos baños árabes". *Moros y Cristianos* 45. Petrer.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1987): "Petrer y la Vía Augusta". *Moros y Cristianos* 48. Petrer.
- (1991): "El yacimiento ibérico de El Mirador de la Sierra del Caballo (Petrer, Alicante): Las cerámicas". *Alebus* 1: 33-65. Elda.
- ESPINOSA, A. y DONCEL, P. (1989): "El yacimiento ibérico del Mirador de la Sierra del Caballo". *Moros y Cristianos* 50. Petrer.

- FERNÁNDEZ, D. y GALIANO, A. (1987): *Mosaicos romanos del convento Cesaraugustano*. Zaragoza.
- FORTEA, F.J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Mediterráneo Español*. Universidad de Salamanca. nº 4. Salamanca.
- GALIANA, M.F. y ROSELLÓ, N. (1988): "Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda". *Ayudas a la investigación 1984-1985*. Vol. II. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert; 61-80. Alicante.
- GARCÍA GUINEA, J. (1959): "Prospecciones de la antigua Uxama (Osma)". *Archivo Español de Arqueología* 32: 122-134. Madrid.
- GARCÍA SANDOVAL, L. (1966): "Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la casa Anfiteatro". *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 49. Madrid.
- GIL MASCARELL, M. y ENGUIX, R. (1986): "La cultura del Bronce Valenciano. Estado actual de la investigación". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 418-424. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1980): "El yacimiento del Tossalet de les Mondes (Pego)". *Saguntum* 15: 207-232. Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1981): "En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río (Aspe)". *Instituto de Estudios Alicantinos* 33: 7-22. Alicante.
- (1985): "Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976: La terra sigillata". *Lycetum* III: 101-134. Alicante.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1924): "Escultura ibérica de un toro descubierto en Sagunto". *Coleccionismo* 133-135: 1-7. Valencia.
- GOUDINEAU, Ch. (1968): *La ceramique aretine lisse*. Roma.
- GUSI JENER, F. (1975): "Las dataciones de C-14 de la Cueva de Mas d'Abad (Coves Vinromà). Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 2: 75-79. Castellón.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1977): "La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 4: 101-144. Castellón.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1982): "La cueva de la Casa Colorá: Un yacimiento Eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lycetum* I: 5-18. Alicante.
- (1983): "La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del Vinalopó". *Lycetum* II: 17-42. Alicante.
- (1985)a: "Del poblamiento inicial a la Edad del Bronce". *Historia de la Provincia de Alicante*, II. Murcia.
- (1985)b: "La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas". *Arqueología en el País Valenciano: Panorama y perspectivas*: 101-120. 1983. Alicante.

- (1986)a: “La cultura del Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano”. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 341-350. Cuevas de Almanzora.
- (1990): “Un enterramiento argárico en Alicante”. *Homenaje a Jerónimo Molina*: 87-94. Murcia.
- HERRERO OCHOA, B. (1964): *Historia de Sax*. Sax.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1911): «Excursión a Catí (Alicante)». *Real Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* XI: 285-295. Madrid.
- (1925): “Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticias acerca de otros”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XXV: 71-81. Madrid.
- JOVER, F.J. y SEGURA, G. (1993)a: “El asentamiento del Portitxol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío en la cuenca del río Vinalopó”. *Alebus* 2/3: 25-58. Elda.
- (1995)b: “El mosaico romano de la Villa Petraria (Petrer, Alicante)”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo.
- JOVER MAESTRE, F.J. et ALII. (1989): “El primer poblamiento de Petrer: La Edad del Bronce”. *Festa* 89. Petrer.
- (1990): *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce del Valle Medio del Río Vinalopó*. Inst. de Estudios Juan Gil Albert. Alicante. (Inédito).
- JUAN CABANILLES, J. (1985): “La hoz de la Edad del Bronce del “Mas de Menente” (Alcoi, Alacant). Aproximación a su tecnología y contexto cultural”. *Lucentum* IV: 37-54. Alicante.
- KNORR, R. (1919): *Topfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts*. Stuttgart.
- LERMA ALEGRÍA, V. (1981): “Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano”. *A.P.L.* XVI: 129-140. Valencia.
- LIZ, L. et ALII. (1972): “Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón: Villa Vieja de Muño (Burgos)”. *Ampurias* 33-34: 251-256. Barcelona.
- LUCAS, R. y VIÑAS, P. (1981): “La villa romana de Aguilafuente (Segovia)”. *Segovia y la arqueología romana*. Segovia.
- LULL, V. (1983): *La Cultura del «Argar»*. *Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972): *La Contestania Ibérica*. Alicante.
- (1980): *Nuestra Historia*. Vol. II. Valencia.
- (1983): “Relectura del Ravennate: Dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano”. *Lucentum* II: 225-242. Alicante.
- MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (1981): “Las terrazas del Pantano”. *Alborada*. XXVII. Elda.
- MARTÍN, G. y GIL MASCARELL, M. (1969): “La romanización en el campo de Liria”. *P.L.A.V.* 7: 23-54. Valencia.
- MARTÍN, G. y SERRES, M.D. (1970): *La factoría pesquera de Punta de l’Arenal y otros restos romanos de Jávea*. T.V. S.I.P., nº 38. Valencia.

- MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y Evolución de la cultura ibérica*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 88. Valencia.
- MATARREDONA COLL, E. (1983): *El Alto Vinalopó. Estudio Geográfico*. Alicante.
- MEZQUÍRIZ, M. (1961): *Terra sigillata Hispanica*. Valencia.
- (1971): “Hallazgo de un mosaico romano en Villafranca (Navarra)”. *Príncipe de Viana*: 182 y ss. Pamplona.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3:159-232. Granada.
- MONTESINOS MARTÍNEZ, J. (1991): *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto.
- MONTESINOS, J. (1993): *Apuntes sobre la fundación de la Ilustre villa de Petrel*. Extracto de Historia de Orihuela (1815). Petrer.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. IV. Alicante.
- MOROTE BARBERA, J.G. (1979): “El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartia. Una aproximación a su estudio”. *Saguntum* 14: 139-164. Valencia.
- NAVARRO GUILLÉN, D. (1977): “Petrolancos de hace 3500 años”. *Moros y Cristianos* 38. Petrer.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982): “Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó”. *Lvcentum* I: 17-10. Alicante.
- NAVARRO PASTOR, A. (1954): “En torno al hombre del Vinalopó”. *Diario Información*. 18 de marzo.
- NAVARRO POVEDA, C. (1983): “Nuestro castillo. Ese testigo desconocido”. *Moros y Cristianos* 44. Petrer.
- (1988): “Estudio del material cerámico islámico-bajomedieval de Petrer”. *Ayudas a la Investigación 1984-1985*. Vol. II: 81-109. Alicante.
- (1990)a: “C/ Cánovas del Castillo, nº 5”. *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988*. I. *Intervencions urbanes*: 58-60. Valencia.
- (1990)b: “Restos de cultura material ibérica hallados en el casco urbano de la villa de Petrer”. *Festa 90*. Petrer.
- (1991): “La villa romana de Petrer”. *Bitir* 19 y 20. Petrer.
- NAVARRO VILLAPLANA, H. (1975): “Un hallazgo para la historia de Petrer”. *Petrer*. Petrer.
- (1976): “Antecedentes romanos en la villa de Petrer”. *Moros y Cristianos* 37. Petrer.
- (1988): “El mosaico”. *Festa* 88. Petrer.
- NÖRDSTROM, S. (1973): *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*. Stöckholm.

- OLCINA DOMENECH, M. (1990): «El Tossal de Manises en época romana». *Historia de la ciudad de Alicante*. 1. Edad Antigua. Alicante. 149-188.
- (1991): “Fortificaciones del Tossal de Manises: Estado de la cuestión”. *Fortificaciones y Castillos de Alicante*: 25-60. Alicante.
- OLCINA, M. et ALII. (1990): *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante)*. *Fondos antiguos: Lucernas y Sigillatas* Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- OSWALD, F. (1931): *Index of potters. Stamps on Terra Sigillata* «Samian Ware». Margidunum.
- PALOMEQUE, A. (1949): “La villa romana de la finca de «Los Tamujos» (Malpica del Tajo, Toledo)”. *Archivo Español de Arqueología* 28: 305-314. Madrid.
- PAYÁ POVEDA, J.M. (1990): “Posibles orígenes romanos del catastro petre-rensense”. *Festa* 90. Petrer.
- PÉREZ DE BARRADAS, A. (1930): “Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)”. *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 106. Madrid.
- PONCE HERRERO, G. (1982): “Residuos de catastro romano en Sax”. *Investigaciones geográficas*. 1. Alicante.
- PONCE, G. y JUÁREZ, M. (1985): “El Medio Vinalopó”. *Historia de la Provincia de Alicante*. Tomo I.2. Murcia.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1985): “Contribución a la economía de época romana en el Valle de Elda (Alicante). La importaciones de terra sigillata”. *Alborada*, nº XXXI: 85-92. Elda.
- (1986): “El Monastil” *Arqueología en Alicante 1976-1986*: 104-105. Alicante.
- (1988): *El poblado ibero-romano de «El Monastil»*. Elda.
- (1990): “La romanización del territorio de Villena. Materiales para su estudio”. *Ayudas a la investigación 1986-1987*. Vol. III:159-175. Alicante.
- (1991) a: “La romanización de las tierras de Petrer”. *Festa* 91. Petrer.
- (1991)b: “Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de la cuencas Alta y Media del Vinalopó (provincia de Alicante). Del Final de la Republica al Alto Imperio”. *Alebus* 1: 65-78. Elda.
- (1991)c: “La creación de la Sede de Elo en la expansión toledana de finales del siglo VI en el Sudeste Hispánico”. *XIV Centenario del Concilio III de Toledo*: 611-626. Madrid.
- POVEDA, A.M. y RIBERA, A. (1985): “Marcas de terra sigillata de Elda”. *Saguntum* 19: 301-310. Valencia.
- PUCCI, G. (1981): “La cerámica itálica (Terra sigillata)”. *Merci, mercati e scambi nelle mediterraneo. Società romana e produzione schavistica*. II. Ban.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1984): *El mosaico romano en Murcia*. Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*. Alicante.
- (1977): “Las villas de las centuriaciones de Ilici”. *Simposio de ciudades augusteas*. Zaragoza.

- RAMOS FOLQUÉS, A. (1970): *Excavaciones en la Alcudia*. T.V. S.I.P.39. Valencia.
- RIBERA LACOMBA, A. (1981): "Las marcas de terra sigillata de Valentia". *Saguntum* 16: 209-246. Valencia.
- RIGUAL MAGALLÓN, A. (1972): *Flora y vegetación en la provincia de Alicante. El paisaje vegetal alicantino*. Alicante.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): "La villa romana de del Faro de Torrox (Málaga)". *Studia Archeologica* 48: 32 y ss. Valladolid.
- (1987): "Mosaicos romanos de Bobadilla (Málaga)". *B.P.M.*: 143 y ss. Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. y POSAC, C. (1979): "La villa romana de Sabanillas (Manilva)". *Mainake* I: 130 y ss. Málaga.
- ROSELLÓ VERGER, M. et ALII. (1978): *Geografía de la provincia de Alicante*. Alicante.
- ROS SALA, M.M. (1988): *La pervivencia del elemento indígena: La cerámica Ibérica*. La ciudad de Carthago Nova. Fuentes y materiales para su estudio, I. Murcia.
- RUBIERA, M.J. (1985): *Villena en las calzadas romanas y árabes*. Alcoy.
- RUBIO GÓMIS, F. (1985): "El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy)". *Noticario Arqueológico Hispánico* 24: 91-157. Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1986): "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*: 9-19. Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. et ALII. (1987): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir". *Iberos*: 239-256. Jaén.
- RUIZ SEGURA, E. (1990): "El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante". *Ayudas a la Investigación* 1986-1987. Vol. III.: 71-81. Alicante.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1983): "La cerámica común romana del Portus Illicitanus". *Lycetum* II: 285-318. Alicante.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. y LLOBREGAD, M.T. (1984): "Estudio preliminar sobre las ánforas del Portus Illicitanus". *Lycetum* III: 135-152. Alicante.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. et ALII. (1986): *El Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1992): «Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica». *Archivo Español de Arqueología* 65. Nº 165-166: 33-47. Madrid.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. (1995): "El toro ibérico de Sax y su contexto arqueológico: El yacimiento del Chorrillo (Petrer-Sax-Elda, Alicante)". *XXII-Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo.
- SÉRONIE-VIVIEN, M.R. (1975): *Introduction a l'étude des potteries préhistoriques*. Bordeaux.
- SEVA ROMÁN, R. (1991): *Arqueología en Pinoso*. Alicante.

- SOLER GARCÍA, J.M. (1953): "Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo (Villena)" *R.M.V.* 3. Villena.
- (1956)a: *El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 19. Valencia.
- (1956)b: "La cueva Grande de la Huesa Tacaña". *Homenaje al Conde de la Vega de Sella*. Oviedo.
- (1957): "El poblamiento prehistórico del término villenense". *Villena* 7. Villena.
- (1961): "La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial". *Saitabi* 11. Valencia.
- (1975): "Petrel y la arqueología". *Moros y Cristianos* 36. Petrer.
- (1981): *El Eneolítico en Villena*. Universidad de Valencia, serie arqueológica, 7. Valencia.
- (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena)*. Alicante.
- (1989): *Guía de los yacimientos y del museo de Villena*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- (1991): *La cueva del Lagrimal*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. y FERNÁNDEZ MOSCOSO, E. (1970): "Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena". *P.L.A.V.* 10: 27-62 Valencia.
- SORIANO, R. (1984): "La cultura del Argar en la Vega Baja". *Saguntum* 18: 103-143. Valencia.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): *The Athenian Agora*. XII T.A.S.C.S.A. Princenton. New Jersey.
- TARRADELL, M. (1950): "La Península Ibérica en la época del Argar". *C.A.S.E.V.* 71-78. Cartagena.
- (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, Valencia.
- (1965)a: "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". *Homenaje al Abate H. Breuil*: 423-430. Oviedo.
- (1965)b: "Història del País Valencià". I. *Prehistòria y Antiguitat*. Barcelona.
- TORDERA GUARINOS, F. (1991): "Boles helenísticos en relieve en el poblado de El Monastil". *Alebus* 1: 9-32. Elda.
- (1993): "La cerámica griega de El Monastil (Elda, Alicante)". *Alebus* 2/3: 7-118. Elda.
- TRÍAS, G. (1967-68): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Monografías sobre la cerámicas hispánicas. 2. Valencia.
- UROZ, J. (1981): *Economía y sociedad en la Contestania Ibérica*. Alicante.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- WALKER, M.J. (1981): "El yacimiento prehistórico de Catí-Foradà (Petrel-Alicante)". *Instituto de Estudios Alicantinos* 32: 87-89. Alicante.

## RELACIÓN DESCRIPTIVA DE LOS MATERIALES

### YACIMIENTOS: EDAD DEL BRONCE

YAC	SG	B	L	FORMA	BA	AP	DEC	CO	TRE	TRI	D	DB	FIG
CASTELL	2	R	CEE			MB1	G	A	ES		M	0.0	
CASTELL	5	RS	BIEE				G	B	B		P	0.0	
FORADÀ	1	RV	CX				NG	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	2	RS	PEE				N	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	3	EX	CX				NGN	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	4					LH	N	A	G		G	0.0	
FORADÀ	5	RV	CX				G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	6	RV	CX				G	A	ER		M	0.0	
FORADÀ	7	R	PEE			MB1	G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	8	R	CEE				N	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	11	RS	CBI				N	ER	ER		G	0.0	
FORADÀ	13	EX	CX				G	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	14	EX	CX				G	A	A		G	0.0	
FORADÀ	15	RV	PEE			MB1	G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	16	RV	CX				G	A	G		P	0.0	
FORADÀ	17	EN	PL			MB1	G	A	G		M	0.0	
FORADÀ	18	RV	PEE				N	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	19	RV	PEE				N	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	20	RV	CX				N	G	ER		M	0.0	
FORADÀ	24	RS	CEE				G	A	G		M	0.0	
FORADÀ	25	EX	CX			AA2	G	A	G		M	18.0	10.1
FORADÀ	27					MI	NGN	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	28					MI	G	ER	G		G	0.0	
FORADÀ	30	EN	CX			BB1	NGN	ER	G		P	0.0	
FORADÀ	31	RC	A				G	G	G		P	0.0	
FORADÀ	50	R	PL				N	G	G		G	0.0	
FORADÀ	51			CARENA			G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	52	RE	PEE				G	ER	ER		G	0.0	
FORADÀ	53	RV	BI				GN	A	ER		G	0.0	
FORADÀ	54	RV	CX				G	G	G		M	0.0	
FORADÀ	55	R	PEE			MB1	N	G	ER		G	0.0	
FORADÀ	62	R	PEE				G	G	A		M	0.0	
FORADÀ	66					MI	N	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	67	RC	PL			MB1	N	ER	A		G	0.0	
FORADÀ	68	RS	CEE				N	ER	ER		G	0.0	
FORADÀ	69	EX	CBI				G	B	A		P	0.0	
FORADÀ	70	RC	A				G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	72	RC	CX				G	A	A		P	0.0	
FORADÀ	81	EX	CA				NG	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	96	RE	CX				NG	G	A		M	0.0	
FORADÀ	97	RC	CX				G	A	A		M	0.0	
FORADÀ	98	RS	CX				G	A	A		M	0.0	
FORADÀ	99	RE	PL				NG	A	A		G	0.0	
FORADÀ	100	R	PL				N	A	ER		M	0.0	
FORADÀ	101	RS	BI				N	G	A		P	0.0	
FORADÀ	102	RC	CX				G	A	A		P	0.0	

YAC	SG	B	L	FORMA	BA	AP	DEC	CO	TRE	TRI	D	DB	FIG
FORADÀ	103	RE	CX			MB1	N	A	A		M	0.0	
FORADÀ	104	RS	CX				G	ER	ER		P	0.0	
FORADÀ	107	EX	CX				GN	ER	ER		M	0.0	
FORADÀ	109	RV	CX				G	A	A		M	0.0	
FORADÀ	129	RC	CX				N	A	ER		P	0.0	
FORADÀ	133	EN	PL				G	ES	A		P	0.0	
FORADÀ	134	RS	A				G	ER	G		G	0.0	
FORADÀ	146			CARENA			NG	G	G		P	0.0	
FORADÀ	168	RE	CX			IMP	N	G	G		M	0.0	
FORADÀ	229				P		G	A	A		P	0.0	
FORADÀ	269					M2	NGN	A	A		M	0.0	
FORADÀ	356	RE	CX				N	A	ER		M	0.0	
FORADÀ	374					LAN	N	ER	ER		G	0.0	
FORADÀ	395	RE	PL				G	G	G		M	0.0	
GINEBRE	4	RS	CX				N	G	G		G	0.0	
GINEBRE	7	RS	CA				N	G	ER		P	0.0	
GINEBRE	8	RV	CX				G	G	G		M	0.0	
GINEBRE	10	EX	CX				N	ER	ER		P	10.0	
GINEBRE	60	RC	A				N	A	A		P	0.0	
GINEBRE	62	RV	CX				G	A	A		M	0.0	
GINEBRE	63	RS	CX				N	ER	ER		P	0.0	
GINEBRE	64	EX	CX				G	ER	ER		P	0.0	
GINEBRE	65	RS	A				G	A	A		P	0.0	
MIRABU	4	RV	PL			MB1	G	G	G		G	0.0	
MIRABU	5	RV	CX				N	ER	G		G	0.0	
MIRABU	6	RS	BI				G	G	A		M	0.0	
MIRABU	7	RC	BI				G	ER	ER		P	0.0	
MIRABU	8	RV	CBE			MB1	NG	G	A		G	0.0	
MIRABU	9	RS	PL				N	A	A		P	0.0	
MIRABU	26	RS	PEE				N	G	G		P	0.0	
MIRABU	27	EX	CX				G	A	G		M	0.0	
MIRABU	28					CV	N	G	G		M	0.0	
MIRABU	29						ACA	G	G		M	0.0	
PERRIÓ	5	EX	CX			MB1	G	A	A		M	24.0	10.2
PERRIÓ	8	EN	CX	ESFÉRICO	MB4		G	A	A		M	22.0	10.3
PERRIÓ	15	RV	CX			MB1	G	A	A		P	0.0	
PERRIÓ	18				P		NG	A	G		M	0.0	
PERRIÓ	42	RS	CEE				N	G	G		P	0.00	

### YACIMIENTO: HOYA DE CAPRALA

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	17	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	34	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	36	IC	RE			ÁNFORA		B	I	0.0		
CP	414	IC			A	ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	468	IC	RA			ÁNFORA		R	MA	16.0		
CP	469	IC	RA			ÁNFORA		S	PE	14.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	473	IC	RA			ÁNFORA		A	PA	16.0		
CP	480	IC	RA			ÁNFORA		G	MA	17.0		
CP	501	IC			A	ÁNFORA		A	I	0.0		
CP	613	IC	RT			ÁNFORA		A	MA	0.0		
CP	623	IC	RA			ÁNFORA		G	PE	0.0		
CP	628	IC	RA			ÁNFORA		M	I	0.0		
CP	632	IC	RA			ÁNFORA		G	I	0.0		
CP	633	IC	EX			ÁNFORA		A	PE	15.0		
CP	635	IC	RA			ÁNFORA		B	PA	0.0		
CP	645	IC	EX			ÁNFORA		A	ME	0.0		
CP	669	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	15.0		
CP	670	IC	RT			ÁNFORA		G	PE	16.0		
CP	672	IC	RA		B	ÁNFORA		A	PA	0.0	BAQUETÓN	
CP	676	IC	RE			ÁNFORA		R	PA	0.0		
CP	677	IC	RE			ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	679	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	680	IC	RA			ÁNFORA		A	PA	0.0		
CP	682	IC	RT			ÁNFORA		R	MA	0.0		
CP	683	IC	RE			ÁNFORA		A	PE	14.0		
CP	684	IC	RT			ÁNFORA		A	PA	15.0		
CP	685	IC	RA			ÁNFORA		A	PA	0.0		
CP	686	IC	RA			ÁNFORA		B	PE	0.0		
CP	696	IC	RA			ÁNFORA		R	PA	0.0		
CP	700	IC	R			ÁNFORA		A	MA	0.0		
CP	711	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	717	IC	R			ÁNFORA		A	PA	16.0		15.2
CP	721	IC	RA			ÁNFORA		A	PA	14.0		15.3
CP	723	IC	RA			ÁNFORA		R	PA	15.0		
CP	727	IC	EX			ÁNFORA		B	MA	14.0		
CP	728	IC	EXA			ÁNFORA		S	PA	16.0	IMPORTADA	
CP	729	IC	EX			ÁNFORA		R	PA	0.0		
CP	735	IC	ENE			ÁNFORA		R	PA	17.0		
CP	738	IC			A	ÁNFORA		A	PA	0.		
CP	741	IC	RE			ÁNFORA		A	PE	16.0		
CP	747	IC			A	ÁNFORA		B	PA	0.0		
CP	748	IC			A	ÁNFORA		A	PE	0.0		
CP	750	IC			A	ÁNFORA		A	PA	0.0		
CP	752	IC			A	ÁNFORA		B	MA	0.0		
CP	754	IC			A	ÁNFORA		A	MA	0.0	MARCA ALFAR	
CP	755	IC			A	ÁNFORA		A	ME	0.0		
CP	757	IC			A	ÁNFORA		A	ME	0.0		
CP	760	IC			A	ÁNFORA		A	PA	0.0		
CP	791	IC	RE			ÁNFORA		R	PA	15.0		
CP	827	IC	RA			ÁNFORA		A	PE	23.0		
CP	862	IC			A	ÁNFORA		G	PA	0.0	MARCA ALFAR	
CP	901	IC			A	ÁNFORA		A	PA	0.0		
CP	902	IC			A	ÁNFORA		R	PA	0.0		
CP	903	IC			A	ÁNFORA		R	ME	0.0		
CP	910	IC	RE			ÁNFORA		A	I	14.0		
CP	911	IC	RT			ÁNFORA		A	PA	22.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	913	IC	EN			ÁNFORA		A	I	8.0		15.4
CP	914	IC	RA			ÁNFORA		G	I	21.0		
CP	317	IC	RE			ÁNFORA		G	PA	0.0		
CP	933	IC			A	ÁNFORA		G	PA	0.0		
CP	937	IC	EX			ÁNFORA		A	MA	13.0		15.1
CP	716	IC	EX			BOTELLA		S	MA	0.0		
CP	362	GFR		PIE		CRÁTERA		A	I	16.0	CRÁTERA	16.1
CP	22	IC	EXT			INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	31				G	INDETERMIN	TBE	A	I	0.0	TRIANG Y BAND	
CP	122	IC	EX			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	296	IP	R			INDETERMIN		BMI	G	I	0.0	
CP	306	IC	EX			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	313	IC	EXT			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	331	IC		P		INDETERMIN		R	ME	0.0	MOLDURA EXT	
CP	339	IP			G	INDETERMIN	BMEI	A	I	0.0	VASO	CAREN
CP	340	IP			G	INDETERMIN	BMEI	A	I	0.0		
CP	341	IP			G	INDETERMIN	BMEI	S	PA	0.0		
CP	346	IP			G	INDETERMIN	BMI	G	PE	0.0	BAQUETÓN	
CP	351	IC	V			INDETERMIN		R	I	9.0		
CP	490	IC	R			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	491	IC	RE			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	493	IC	EN			INDETERMIN		S	PE	0.0		
CP	497	IC	R			INDETERMIN		R	PE	0.0		
CP	508	IC		P		INDETERMIN		G	PA	8.0		
CP	599	IC	EXE			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	601	IC	R			INDETERMIN		G	MA	0.0		
CP	602	IC	EXE			INDETERMIN		R	GA	0.0		
CP	603	IC	EXT			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	605	IC	EX			INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	607	IC	EX			INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	608	IC	R			INDETERMIN		R	PE	0.0		
CP	612	IC	V			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	618	IC	EN			INDETERMIN		A	PA	16.0		
CP	624	IC	ENE			INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	630	IC	EN			INDETERMIN		A	I	0.0		
CP	631	IC	R			INDETERMIN		A	PE	11.0		
CP	636	IC	EX			INDETERMIN		B	PE	0.0		
CP	638	IC	EX			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	639	IC	R			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	640	IC	EX			INDETERMIN		A	I	0.0		
CP	642	IC	R			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	647	IC	R			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	648	IC	EX			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	650	IC	R			INDETERMIN		S	PA	0.0		
CP	652	IC	EXT			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	653	IC	R			INDETERMIN		M	PE	0.0		
CP	654	IC	EX			INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	657	IC	R			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	675	IP	EXT			INDETERMIN	BMEI	A	PA	0.0		
CP	678	IC	R			INDETERMIN		R	PA	18.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	693	IC	EN			INDETERMIN		A	PA	0.0		
CP	694	IC	EX			INDETERMIN		G	I	14.0		
CP	720	IC	EX			INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	792	IC	V			INDETERMIN		G	PA	0.0		
CP	834	IP			A	INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	843	IP			G	INDETERMIN	BBE	A	PE	0.0		
CP	900	IC			A	INDETERMIN		R	I	0.0		
CP	905	IC				INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	912	IC	R			INDETERMIN		G	PA	0.0		
CP	918	IC	R			INDETERMIN		G	PA	0.0		
CP	920	IC	EX			INDETERMIN		G	PE	0.0		
CP	925	IP			G	INDETERMIN	BBE	A	PA	0.0		
CP	931	IC		CX		INDETERMIN		R	PA	0.0		
CP	932	IC			A	INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	934	IC			A	INDETERMIN		A	PE	0.0		
CP	935	IP			A	INDETERMIN	BM	A	PE	0.0	FILET OBL	
CP	945	IC	EX			INDETERMIN		G	MA	0.0		
CP	328	IC	EXZ			LEBES		A	PA	37.0		16.3
CP	324	IP	EXZ			LEBES	BMEI	B	I	40.0	TRIGLIFOS	16.4
CP	352	IP	EXZ			LEBES	BBEL	A	I	32.0	TRIGLIFO	
CP	487	IC	EXZ		B	LEBES		G	PE	41.0		
CP	595	IC	EXZ			LEBES		G	PE	48.0		
CP	629	IC	EXT			LEBES		G	PE	40.0		
CP	671	IC	EXZ			LEBES		A	PE	30.0		
CP	673	IC	EXZ			LEBES		A	MA	36.0		
CP	687	IC	EX			LEBES		S	PE	38.0		
CP	690	IC	EXZ			LEBES		R	MA	42.0		
CP	691	IC	V			LEBES		A	PE	32.0		
CP	704	IC	V			LEBES		A	PA	38.0		
CP	701	IC	RT			LEBES		S	PE	35.0		
CP	715	IP	EXZ			LEBES	BME	A	PE	28.0		
CP	733	IC	EXZ			LEBES		G	PA	36.0		
CP	909	IC	EXT			LEBES		R	I	48.0		
CP	923	IC	EXZ			LEBES		A	I	34.0		
CP	483	ICO	EXZ			OLLA		R	MA	0.0		
CP	484	ICO	EXT			OLLA		M	ME	0.0		
CP	641	ICO	EXT			OLLA		G	MA	0.0		
CP	648	ICO	EX			OLLA		R	MA	0.0		
CP	907	IG	VE			OLLA		G	MA	16.0		
CP	919	ICO	EX			OLLA		G	PA	0.0		
CP	3	IP	R			PLATO	BMEI	A	I	0.0		
CP	14	IC	R			PLATO		R	PA	0.0		16.5
CP	21	IP	RT			PLATO	BMEI	A	I	0.0	SEGMENTOS	
CP	25	IC	V			PLATO		R	PE	0.0		
CP	28	IC	R			PLATO		R	PE	0.0		
CP	35	IP	EN			PLATO	BMLI	A	PA	0.0		
CP	85	IP	R			PLATO	BMLI	A	I	0.0		
CP	305	IP	R			PLATO	BBEI	A	PE	26.0	LAÑADO	16.2
CP	309	IC	RE			PLATO		A	I	0.0		
CP	311	IC	R			PLATO		R	PE	0.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	312	IC	R			PLATO		A	PA	0.0		
CP	314	IC		AR		PLATO		R	I	7.0		
CP	318	IP	EXZ			PLATO	BMEI	S	PE	0.0	TRIGLIFOS	
CP	322	IP	R			PLATO	BMEI	A	I	0.0		
CP	323	IC	ACV			PLATO		A	ME	6.0		
CP	330	IP	R			PLATO	BME	A	PA	0.0		
CP	334	IP	R			PLATO	BMEI	A	I	0.0		
CP	337	IP	R			PLATO	BMEI	A	I	38.0		
CP	343	IP	R			PLATO	BMEI	A	PA	0.0		16.6
CP	347	IP	V			PLATO	BBEL	G	MA	0.0	LABIO PINT	
CP	349	IP	EN			PLATO	BMEI	A	PA	17.0		
CP	350	IP	R			PLATO	EI	A	PA	0.0		
CP	353	IC	R			PLATO		G	I	0.0		
CP	494	IC	EX			PLATO		A	MA	0.0		
CP	496	IC	R			PLATO		A	PE	44.0		
CP	614	IC	RT			PLATO		A	MA	46.0		
CP	619	IP	R			PLATO	BMEI	A	I	0.0		
CP	695	ICO	EXZ			PLATO		R	PA	24.0		
CP	875	IP	EX	L		PLATO	BME	G	PA	0.0	LAÑA	
CP	908	IP	R	L		PLATO	BML	A	I	30.0	LAÑA	
CP	942	IC	EN			PLATO		R	PA	22.0		
CP	943	IP	V			PLATO	BMLI	A	I	0.0	TRIGLIFO	
CP	944	IP	EX			PLATO	BML	R	MA	0.0		
CP	946	IC	EN			PLATO		R	PE	12.0		
CP	947	IC	EN			PLATO		A	PE	0.0		
CP	949	IP	EN			PLATO	BBEI	B	PE	0.0		
CP	47	IC		AR		PPLATO		A	PE	0.0		
CP	241	IC		ACX		PPLATO		A	MA	7.0		
CP	308	IC		A		PPLATO		B	PA	8.0		
CP	317	IP		A	L	PPLATO		S	PA	8.0		
CP	319	IC		AR		PPLATO		R	PA	5.0		
CP	321	IC		AR		PPLATO		A	PA	8.0		
CP	325	IP		ACX		PPLATO	BME	G	GE	6.0		
CP	327	IP		AR		PPLATO	BME	G	PA	7.0		
CP	329	IC		ACX		PPLATO		R	PE	13.0		
CP	332	IC		P		PPLATO		G	PA	0.0		
CP	335	IP		AR		PPLATO	BME	A	PE	7.0		
CP	338	IC		AR		PPLATO		R	PE	0.0		
CP	342	IC		AR		PPLATO		G	MA	0.0		
CP	345	IC		AR		PPLATO		A	PE	0.0		
CP	348	IP		A		PPLATO	BME	G	I	0.0		
CP	352	IP		AR		PPLATO	BME	A	I	17.0	MOTIVO RADIAL	
CP	384	IC		ACX		PPLATO		A	PE	5.0		
CP	504	IC		ACX		PPLATO		R	PA	9.0		
CP	505	IC		AR		PPLATO		R	PA	10.0		
CP	506	IC		AR		PPLATO		B	PA	10.0		
CP	507	IC		AR		PPLATO		G	MA	0.0		
CP	509	IC		A		PPLATO		M	PA	8.0		
CP	510	IC		A		PPLATO		A	PE	0.0		
CP	511	IC		A		PPLATO		A	I	6.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	512	IP		AR		PPLATO		A	PE	5.0		
CP	513	IC		AR		PPLATO		R	PA	0.0		
CP	514	IC		A		PPLATO		R	PE	6.0		
CP	516	IC		A		PPLATO		G	PA	6.0		
CP	517	IC		A		PPLATO		A	I	9.0		
CP	518	IC		AR		PPLATO		A	PE	5.0		
CP	519	IC		AR		PPLATO		A	I	8.0		
CP	620	IC		AR		PPLATO		R	PA	7.0		
CP	837	IC		AR		PPLATO		R	I	0.0		
CP	842	IP		AR		PPLATO	BME	A	PE	0.0		
CP	874	IP		AR		PPLATO	BME	A	PE	0.0		
CP	904	IC		AR		PPLATO		R	PA	7.8		
CP	906	IP		ACX		PPLATO	BME	G	MA	6.0		
CP	922	IC		A		PPLATO		G	I	0.0		
CP	926	IP		AR		PPLATO	BMEI	B	PE	8.0		
CP	927	IP		AR		PPLATO	BME	G	PA	6.0		
CP	928	IP		AR		PPLATO	BMEI	B	PA	8.0		
CP	929	IP		ACV		PPLATO	BMEI	G	PE	6.0		17.1
CP	930	IP		AR	L	PPLATO	BME	B	I	6.0	LAÑA	
CP	610	IC			T	TAPADERA	R	PA	17.0			
CP	667	IC			T	TAPADERA	R	PA	18.0			
CP	831	ICO			T	TAPADERA	R	PE	0.0			
CP	298	IP	EXT			TINAJA	BMEI	G	PE	28.0	DOBLE BANDA	
CP	310	IC	EXT			TINAJA		A	PA	0.0		
CP	344	IP	EXT			TINAJA	BMI	G	GA	25.0		
CP	351	IC	V			TINAJA		A	I	9.0		
CP	487	IC	EX		B	TINAJA		M	PE	24.0	BAQUETÓN	
CP	503	ICO	EXT			TINAJA		A	PE	20.0		
CP	625	IC	VE			TINAJA		A	PA	21.0		
CP	683	IP	EXZ			TINAJA	BMEI	R	I	20.0		
CP	703	IC	EX			TINAJA		A	PE	22.0		
CP	730	IC	EXZ			TINAJA		R	MA	20.0		
CP	731	IC	EXZ			TINAJA		A	PE	24.0		
CP	828	ICO	EXZ			TINAJA		M	MA	26.0		
CP	924	IP	EXT			TINAJA	BME	A	I	28.0		
CP	936	IC	EXZ			TINAJA		G	PA	13.0		17.2
CP	938	IC	EXZ		B	TINAJA		A	PE	15.0	BAQUETÓN	17.3
CP	939	IC	EXT			TINAJA		A	PA	19.0		17.4
CP	940	IC	EXZ			TINAJA		R	PE	13.0		
CP	11	IC	EXZ			TIN/LEB		A	I	0.0		
CP	304	IP	EXT			TIN/LEB	BML	A	PA	0.0		
CP	307	IP	EXZ			TIN/LEB	BME	A	GA	0.0		
CP	316	IC	EXZ			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	320	IP	EXZ			TIN/LEB	BML	A	PE	0.0		
CP	437	IC	VZ			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	440	IC	EXZ			TIN/LEB		A	MA	0.0		
CP	471	IC	EXT			TIN/LEB		A	PA	0.0		
CP	476	IC	V			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	478	IC	EXZ			TIN/LEB		R	I	0.0		
CP	482	IC	EX			TIN/LEB		B	I	0.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	485	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PE	0.0		
CP	489	IC	EXZ			TIN/LEB		A	PA	0.0		
CP	502	IC	EXZ			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	597	IC	EXZ			TIN/LEB		S	PA	0.0		
CP	604	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PA	0.0		
CP	616	IC	EXZ			TIN/LEB		G	PA	0.0		
CP	617	IC	EXZ			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	626	IC	EXZ			TIN/LEB		A	I	0.0		
CP	637	IC	V			TIN/LEB		A	MA	0.0		
CP	646	IC	EX			TIN/LEB		G	PA	0.0		
CP	658	IC	EXZ			TIN/LEB		G	PE	0.0		
CP	666	IC	EX			TIN/LEB		R	ME	0.0		
CP	668	IC	EXZ			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	669	IP	EXZ			TIN/LEB	BML	A	PE	0.0		
CP	678	IC	EXZ			TIN/LEB		A	ME	0.0		
CP	679	IC	EXZ			TIN/LEB		A	I	0.0		
CP	685	IC	VZ			TIN/LEB		A	PA	0.0		
CP	686	IC	VZ			TIN/LEB		B	PE	0.0		
CP	694	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PA	0.0		
CP	699	IC	VZ			TIN/LEB		B	I	0.0		
CP	707	IC	V			TIN/LEB		B	PE	0.0		
CP	708	IP	EXZ		Ø	TIN/LEB	BMI	S	PE	0.0	BAQUETÓN	
CP	738	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PE	0.0		
CP	830	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PE	0.0		
CP	835	IC	EXZ			TIN/LEB		R	PE	0.0		
CP	838	IC	EXT			TIN/LEB		A	PE	0.0		
CP	915	IC	EXT			TIN/LEB		G	PE	0.0		
CP	916	IP	EXZ			TIN/LEB	BMEL	G	I	0.0		
CP	921	IC	EX			TIN/LEB		G	PA	0.0		
CP	941	IP	EXZ			TIN/LEB	BBE	A	PA	0.0		

### YACIMIENTO: CHORILLO

YAC	SG	GC	B	V	GT	DEC	CP	P	D	DB	FIG
CH	9	IC	ENE		ÁNFORA			A	MA	24.0	
CH	33	IC	RA		ÁNFORA			R	PE	0.0	
CH	4	IC	EX		INDETERMIN			G	PE	0.0	
CH	25	IP	V		INDETERMIN	BML	G	A	PA	0.0	
CH	34	IC	R		INDETERMIN			R	MA	0.0	
CH	46	IC	V		INDETERMIN			A	PA	0.0	
CH	81			G	INDETERMIN	BME	G	A	I	0.0	
CH	82	IC	R		INDETERMIN			A	I	0.0	
CH	86	ICO	EXT		INDETERMIN			G	MA	0.0	
CH	88	IC	EX		INDETERMIN			B	PA	0.0	
CH	89	IP		G	INDETERMIN	BME	G	A	PE	0.0	
CH	115	IC		G	INDETERMIN			A	PE	0.0	
CH	164	ICO	EXE		INDETERMIN			M	PA	0.0	

YAC	SG	GC	B	V	GT	DEC	CP	P	D	DB	FIG
CH	167	ICO			INDETERMIN			R	MA	0.0	
CH	207	ICO	EXE		INDETERMIN			B	GA	0.0	
CH	255	IP		G	INDETERMIN	BME	G	A	PA	0.0	
CH	256	IP		G	INDETERMIN	BME	G	A	PE	0.0	
CH	263	IP	V		INDETERMIN	BML	G	R	PA	0.0	
CH	264	IC	EX		INDETERMIN			R	PA	15.0	
CH	265	IC		A	INDETERMIN			B	PA	0.0	
CH	266	IC		A	INDETERMIN			A	PA	0.0	
CH	269	IC	EX		INDETERMIN			G	PA	0.0	
CH	209	BNA	EN		LAMB.21			A	I	0.0	
CH	10	IP	EXZ		LEBES	BML	G	A	PE	52.0	
CH	186	IC	EXZ		LEBES			R	PE	38.0	12.1
CH	193	IC	EXZ		LEBES			G	PA	34.0	12.2
CH	250	IC	EXZ		LEBES			A	PA	32.0	12.3
CH	252	IC	EXZ		LEBES			G	MA	36.0	12.4
CH	81	ICO	EXZ		OLLA			M	MA	0.0	12.5
CH	135	ICO	V		OLLA			G	GA	0.0	12.6
CH	2	IC	R		PLATO			A	I	0.0	12.7
CH	8	IP	EX		PLATO	BMEI	G	B	PA	16.0	12.8
CH	13	IP	R		PLATO	BMI	G	A	PE	0.0	12.9
CH	17	IC	EX		PLATO			R	PA	0.0	12.10
CH	18	IP	R		PLATO	BBEI	G/A	R	PE	27.0	
CH	20	IC	R		PLATO			G	MA	0.0	
CH	21	IC	R		PLATO			A	PE	26.0	
CH	22	IP	EX		PLATO	BMI	G	A	PE	0.0	
CH	27	IC	R		PLATO			B	PE	0.0	
CH	34	IC	EN		PLATO			R	I	0.0	
CH	38	IG	R		PLATO			G	PE	20.0	
CH	70	IP	R		PLATO	BME	G	A	PE	0.0	
CH	75	IP	R		PLATO	BMLI	G	G	I	0.0	
CH	80	IP	EXZ		PLATO	BML	G	A	PE	0.0	
CH	117	IG	RE		PLATO			G	PE	30.0	
CH	166	ICO	R		PLATO			G	MA	0.0	
CH	187	IP	R		PLATO	BMI	G	B	PE	21.0	
CH	194	IG	R		PLATO			G	PE	22.0	
CH	196	IP	R		PLATO	BMEI	G	A	I	24.0	
CH	197	IP	R		PLATO	BMEI	G	R	PA	28.0	
CH	199	IP	R		PLATO	BBEI	G/A	A	PA	20.0	
CH	257	IP	R		PLATO	BMEI	G	A	PA	30.0	
CH	258	IC	R		PLATO			A	PE	30.0	
CH	259	IP	R		PLATO	BBEI	G/A	G	PE	28.0	
CH	260	IP	EX		PLATO	BME	G	A	ME	0.0	
CH	261	IP	R		PLATO	BMEI	G	R	PE	27.0	13.1
CH	267	IC	R		PLATO			A	PA	0.0	13.2
CH	165	IP	EXZ		TINAJA	BBEI	G/A	A	PA	29.0	13.3
CH	167	IP	EXZ		TINAJA	BMI	G	A	PA	0.0	13.4
CH	251	IC	EXZ		TINAJA			R	PA	13.0	13.5
CH	254	IC	EXZ		TINAJA			G	MA	16.0	
CH	262	IP	EXZ		TINAJA	BML	G	A	PA	14.0	
CH	253	IC	EXZ		TIN/LEB			R	PA	0.0	

YAC	SG	GC	B	V	GT	DEC	CP	P	D	DB	FIG
CH	72	IC	EXZ		TIN/LEB			A	ME	0.0	
CH	195	IC	EXZ		TIN/LEB			R	PA	0.0	
CH	196	IP	EXZ		TIN/LEB	BMLI	G	G	I	0.0	
CH	198	IP	EXZ		TIN/LEB	BME	A	ME	0.0		
CH	268	IC	EXT		TIN/LEB			A	MA	0.0	

### YACIMIENTO: CHORRILLO

YAC	SG	GC	B	V	GT	P	D	DB	FIG
CH	186	CR	REE		INDETERMINADO	B	PA	0.0	
CH	190	CR	REE		VEGAS 5	R	MA	0.0	
CH	189	CR	RE		VEGAS 1	G	MA	18.0	
CH	270	CRA	R		INDETERMINADO	R	PE	0.0	
CH	119	CRA		T	VEGAS 17	R	PA	33.0	

### YACIMIENTO: CAPRALA

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	688	CR		DRESSEL 2-4		R	ME	0.0		
CP	718	CR		DRESSEL 2-4		A	PA	0.0	EROSIONADO	
CP	732	CR		DRESSEL 2-4		A	PA	15.0		
CP	736	CR		DRESSEL 2-4		A	GA	18.0		
CP	746	CR		DRESSEL 7-11		R	GE	18.0		
CP	32	CR		INDETERMINADO		G	PE	0.0		
CP	333	CR		INDETERMINADO		A	MA	0.0		
CP	460	CR	A	INDETERMINADO		A	PE	0.0	JARRA	
CP	464	CR	A	INDETERMINADO		R	PA	0.0	JARRA	
CP	498	CR		INDETERMINADO		R	PA	12.0		
CP	499	CR		INDETERMINADO		R	PA	29.0		
CP	528	CR	A	INDETERMINADO		G	MA	0.0		
CP	529	CR		INDETERMINADO		G	MA	15.0		
CP	553	CR		INDETERMINADO		G	PA	0.0		
CP	555	CR		INDETERMINADO		G	MA	0.0		
CP	569	CR		INDETERMINADO		G	MA	0.0		
CP	572	CR	A	INDETERMINADO		G	I	0.0		
CP	574	CR		INDETERMINADO		G	PA	0.0		
CP	575	CR		INDETERMINADO		G	MA	5.0		
CP	575	CR		INDETERMINADO		G	PA	12.0		
CP	578	CR		INDETERMINADO		G	MA	0.0		
CP	580	CR		INDETERMINADO		R	GA	0.0		
CP	589	CR		INDETERMINADO		G	PA	5.0		
CP	592	CR		INDETERMINADO		S	GA	0.0		
CP	594	CR		INDETERMINADO		G	GA	0.0		
CP	615	CR		INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	657	CR		INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	711	CR		INDETERMINADO		R	MA	0.0		

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	712	CR		INDETERMINADO		A	PA	13.0		
CP	722	CR		INDETERMINADO		A	MA	0.0		
CP	734	CR		INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	739	CR		INDETERMINADO		A	PE	14.0	ÁNFORA	
CP	841	CR		INDETERMINADO		A	PE	0.0	ESTRIADA	
CP	968	CR		INDETERMINADO		M	PE	0.0		
CP	562	CR		PLATO		G	MA	0.0		
CP	522	CR		SÁNCHEZ 12		G	MA	0.0		
CP	585	CR		SÁNCHEZ 12		G	GA	16.0		
CP	963	CR		SÁNCHEZ 12		G	PA	0.0		
CP	971	CR		SÁNCHEZ 13		A	PE	30.0		
CP	527	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	17.0		
CP	546	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	12.0		
CP	549	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	20.0		
CP	560	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	0.0		
CP	561	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	0.0		
CP	563	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	PE	0.0		
CP	565	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	0.0		
CP	586	CR	T	SÁNCHEZ 4		G	MA	0.0		
CP	824	CR		VEGAS 12		A	ME	0.0		
CP	490	CR		VEGAS 14		A	PA	22.0		
CP	500	CR		VEGAS 14		R	PA	24.0		
CP	845	CR		VEGAS 21		A	PE	0.0		
CP	967	CR		VEGAS 21		B	PA	0.0	BRUÑIDA	
CP	472	CR		VEGAS 23		A	MA	6.0		
CP	548	CR		VEGAS 23		G	PE	6.0		
CP	704	CR		VEGAS 4		R	PA	38.0		
CP	966	CR		VEGAS 4		A	ME	0.0		
CP	426	CR	A	VEGAS 41		A	MA	8.0		
CP	725	CR		VEGAS 49		A	GA	0.0	DOLIUM	
CP	820	CR		VEGAS 5		G	PA	0.0		
CP	825	CR		VEGAS 5		R	PA	0.0		
CP	965	CR		VEGAS 5		M	I	18.0		
CP	564	CR		VEGAS 6		G	PE	0.0		
CP	389	CR		VEGAS 63		B	I	1.6		
CP	743	CR		VEGAS 7		B	PA	20.0		
CP	524	CR		VEGAS 8		G	PA	0.0		
CP	821	CR		VEGAS 8		G	MA	0.0		
CP	567	CR		VEGAS 9		G	MA	12.0		
CP	878	CR		VEGAS 9		A	PE	0.0		
CP	481	CR		VEGAS 1		G	PA	24.0		
CP	525	CR		VEGAS 1		G	MA	30.0		
CP	526	CR		VEGAS 1		G	MA	24.0		
CP	530	CR		VEGAS 1		G	MA	17.0		
CP	530	CR		VEGAS 1		G	PA	16.0		
CP	531	CR		VEGAS 1		G	MA	24.0		
CP	532	CR		VEGAS 1		G	MA	0.0		
CP	533	CR		VEGAS 1		G	ME	18.0		
CP	533	CR		VEGAS 1		G	PA	24.0		
CP	536	CR		VEGAS 1		G	MA	22.0		

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	537	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	539	CR		VEGAS I		G	PA	28.0		
CP	541	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	542	CR		VEGAS I		G	PA	18.0		
CP	543	CR		VEGAS I		G	MA	18.0		
CP	544	CR		VEGAS I		G	GA	23.0		
CP	545	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	547	CR		VEGAS I		G	MA	16.0		
CP	548	CR		VEGAS I		G	MA	20.0		
CP	550	CR		VEGAS I		G	GA	19.0		
CP	551	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	554	CR		VEGAS I		G	MA	20.0		
CP	556	CR		VEGAS I		G	MA	22.0		
CP	557	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	558	CR		VEGAS I		G	MA	14.0		
CP	559	CR		VEGAS I		G	PA	0.0		
CP	566	CR		VEGAS I		G	PE	0.0		
CP	568	CR		VEGAS I		G	PA	0.0		
CP	570	CR		VEGAS I		G	MA	15.0		
CP	571	CR		VEGAS I		G	PA	0.0		
CP	576	CR		VEGAS I		A	ME	0.0		
CP	579	CR		VEGAS I		G	MA	11.0		
CP	580	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	582	CR		VEGAS I		G	MA	17.0		
CP	583	CR		VEGAS I		G	PA	16.0		
CP	584	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	587	CR		VEGAS I		M	PA	0.0		
CP	590	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	591	CR		VEGAS I		G	MA	0.0		
CP	656	CR		VEGAS I		A	PA	0.0		
CP	713	CR		VEGAS I		R	MA	18.0		
CP	740	CR		VEGAS I		G	PA	26.0		
CP	959	CR		VEGAS I		A	PA	0.0		
CP	960	CR		VEGAS I		A	PE	0.0		
CP	961	CR		VEGAS I		G	MA	15.0		
CP	962	CR		VEGAS I		G	MA	18.0		
CP	964	CR		VEGAS I		G	MA	15.0		
CP	969	CR		VEGAS I		A	I	0.0		
CP	505	CR		VEGAS IA		G	MA	0.0		
CP	577	CR		VEGAS IA		G	MA	18.0		
CP	970	CR		VEGAS IA		A	PE	0.0		
CP	948	CRA		HAYES 194		R	PE	21.0		22.11
CP	609	CRA		INDETERMINADO		R	PA	0.0	EXT AHUMADO	
CP	627	CRA		OSTIA I		R	PA	20.0	LAB AHUMADO	
CP	692	CRA		OSTIA II		R	ME	0.0		
CP	448	PR	A	ABASCAL 19	BM	R	I	6.0	PINT ROJIZA	
CP	336	RP	A	INDETERMINADO		R	I	0.0	CÍRCULOS	
CP	172	SCA		HAYES 27		A	PE	0.0		
CP	135	SCA		HAYES 3C		A	PE	0.0		22.12
CP	145	SCA		HAYES 3C		A	PA	8.0		

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	149	SCA		HAYES 3C		A	PE	0.0		
CP	166	SCA		HAYES 4		A	I	0.0		
CP	159	SCA		HAYES 6B		A	PE	18.0		23.1
CP	192	SCA		HAYES 6B		A	PE	20.0		23.2
CP	162	SCA		HAYES 8A		R	PA	18.0		22.13
CP	972	SCA		HAYES 8A		A	PE	9.0		22.14
CP	973	SCA		HAYES 8A		A	PE	15.0		23.3
CP	975	SCA		HAYES 8A		A	PE	10.0		23.4
CP	161	SCA		HAYES 9A		A	PA	14.0		23.5
CP	174	SCA		HAYES 9A		A	PE	0.0		
CP	178	SCA		HAYES 9A		A	PE	0.0		
CP	204	SCA		HAYES 9A		A	I	0.0		
CP	210	SCA		HAYES 9A		A	PE	0.0		
CP	950	SCA		HAYES 9A		A	PE	18.5		23.6
CP	974	SCA		HAYES 9A		A	PE	18.0		23.7
CP	132	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	133	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	134	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	137	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	138	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	139	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	140	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	141	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	142	SCA		INDETERMINADO		A	PE	8.0		
CP	143	SCA		INDETERMINADO		R	PE	8.0		
CP	146	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	147	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	148	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	150	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	151	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	152	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	153	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	154	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	155	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	156	SCA		INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	157	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	158	SCA	G	INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	163	SCA	G	INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	164	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	165	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	167	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	168	SCA		INDETERMINADO		A	PE	0.0	FONDO ESTR	
CP	169	SCA	G	INDETERMINADO		R	PA	0.0		
CP	170	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	171	SCA	G	INDETERMINADO		R	PA	0.0		
CP	173	SCA		INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	174	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	175	SCA		INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	177	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	180	SCA		INDETERMINADO		A	I	0.0		

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	181	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	182	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	183	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	184	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	185	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	186	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	187	SCA		INDETERMINADO		A	I	0.0		
CP	188	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	189	SCA	G	INDETERMINADO		R	PA	0.0		
CP	190	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	191	SCA	G	INDETERMINADO		R	I	0.0		
CP	195	SCA	G	INDETERMINADO		A	I	0.0		
CP	196	SCA	G	INDETERMINADO		A	I	0.0		
CP	197	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	198	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	199	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	200	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	201	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	202	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	203	SCA		INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	205	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	206	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	207	SCA	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	208	SCA	G	INDETERMINADO		A	PA	0.0		
CP	209	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	211	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	212	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	213	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	214	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	215	SCA	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	951	SCA		INDETERMINADO		A	PE	20.0	FONDO	ESTR
CP	952	SCA		INDETERMINADO		A	PE	10.0		
CP	953	SCA		INDETERMINADO		A	PE	10.0		
CP	954	SCA		INDETERMINADO		A	PE	8.0		
CP	976	SCA		INDETERMINADO		A	PE	16.0		
CP	977	SCA		INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	978	SCA	G	INDETERMINADO	R	A	PE	0.0	RUED	EXT
CP	67	TSG		DRAG 15/17		R	PE	10.0		
CP	23	TSG		DRAG 18		R	PE	9.0		
CP	32	TSG		DRAG 18		R	PE	13.0		
CP	37	TSG		DRAG 18		R	PE	0.0		
CP	4	TSG		DRAG 18		R	PE	9.0		
CP	41	TSG		DRAG 18		R	PE	14.0		
CP	6	TSG		DRAG 18		R	PE	9.0		
CP	90	TSG	G	DRAG 18		R	PE	0.0		
CP	956	TSG		DRAG 18		R	PE	18.0		
CP	97	TSG	G	DRAG 18		R	PE	0.0		
CP	12	TSG		DRAG 18/31		R	PE	14.0		
CP	15	TSG		DRAG 18/31		R	PE	0.0		22.7
CP	3	TSG		DRAG 18/31		R	PE	16.0		21.7

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	74	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0	SELLO «..OM»	
CP	75	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0		
CP	80	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0	SELLO «..SECUN»	21.8
CP	84	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0		
CP	85	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0		
CP	86	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0		
CP	9	TSG	G	DRAG 18/31		R	PE	0.0		
CP	99	TSG	G	DRAG 24/25		R	PE	0.0		
CP	10	TSG		DRAG 27		R	PE	10.0		21.9
CP	106	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	107	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	108	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	11	TSG		DRAG 27		R	I	4.0		21.10
CP	122	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	126	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	127	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	17	TSG		DRAG 27		R	PE	10.0		21.2
CP	25	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	31	TSG		DRAG 27		R	PE	8.0		21.3
CP	38	TSG		DRAG 27		R	PE	11.0		21.4
CP	40	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		21.5
CP	44	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	47	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	52	TSG		DRAG 27		R	PE	8.0		21.6
CP	55	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	61	TSG		DRAG 27		R	PE	8.0		22.5
CP	63	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	64	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	68	TSG		DRAG 27		R	PE	0.0		22.6
CP	68	TSG		DRAG 27		R	PE	4.0		
CP	69	TSG		DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	69	TSG	G	DRAG 27		R	I	0.0		
CP	7	TSG	G	DRAG 27		R	I	0.0		
CP	83	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	92	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	955	TSG		DRAG 27		R	I	4.0		22.8
CP	957	TSG		DRAG 27		R	PE	11.0		
CP	96	TSG	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	50	TSG		DRAG 36	EFB	R	PE	0.0		
CP	958	TSG		DRAG 36		R	I	0.0		22.9
CP	979	TSG		DRAG 36		R	I	0.0		22.10
CP	13	TSG	G	DRAG 37	EFM	R	PE	0.0	OVAS, LENGUETAS, AVE	21.11
CP	2	TSG	G	DRAG 37	EFM	R	PE	0.0	DIOS PAN, ANIMALES	21.12
CP	36	TSG		DRAG 37		R	PE	20.0		20.4
CP	5	TSG		DRAG 37		R	PE	9.0		20.5
CP	60	TSG		DRAG 37		R	PE	20.0		21.1
CP	8	TSG	G	DRAG 37	EFM	R	PE	-0.0	FIGURA MASCULINA	20.6

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	100	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	101	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	102	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	104	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	110	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	111	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	112	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	113	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	114	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	116	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	117	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	118	TSG	G	INDETERMINADO	EFM	R	PE	0.0	VEGETAL	
CP	121	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	123	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	124	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	128	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	129	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	130	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	131	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	21	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	24	TSG		INDETERMINADO		R	PE	5.0	SELLO «SAT..»	20.7
CP	26	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	28	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	30	TSG		INDETERMINADO		R	PE	5.0		20.8
CP	33	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	357	TSG	G	INDETERMINADO		R	I	0.0	MARMORATA	
CP	396	TSG	G	INDETERMINADO		R	I	0.0	MARMORATA	
CP	42	TSG	G	INDETERMINADO	EFM	R	PE	0.0		
CP	48	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	49	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	51	TSG		INDETERMINADO		R	PE	4.0		20.9
CP	54	TSG		INDETERMINADO		R	PE	13.0		20.10
CP	59	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	62	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0	SELLO «.V»	20.14
CP	65	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	68	TSG		INDETERMINADO		R	PE	4.0		
CP	70	TSG	G	INDETERMINADO		M	PE	0.0		
CP	71	TSG		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	72	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	76	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0	SELLO «APR..»	20.15
CP	77	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	78	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	79	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	88	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	91	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	93	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	94	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	95	TSG	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	14	TSH	G	DRAG 15/17		R	PE	0.0		
CP	66	TSH	G	DRAG 15/17		R	PE	0.0		

YAC	SG	GC	V	GT	DEC	P	D	DB	OBS	FIG
CP	57	TSH		DRAG 18		R	PE	19.0		
CP	34	TSH	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	43	TSH	G	DRAG 27		R	PE	0.0		
CP	58	TSH		DRAG 27		R	PE	10.0		
CP	73	TSH	G	DRAG 27		A	PE	0.0		
CP	981	TSH		DRAG 37	EGM	R	PE	0.0		20.11
CP	982	TSH	G	DRAG 37	EGM	R	PE	0.0	DOBLE CIRC ENTADO	20.12
CP	1	TSH	G	INDETERMINADO	EGM	R	PE	0.0	DOBLE CIRC CONCENT	20.13
CP	103	TSH	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	109	TSH	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	119	TSH		INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	120	TSH	G	INDETERMINADO	EFGM	R	PE	0.0	ROSETAS, CÍRCULO	
CP	20	TSH	G	INDETERMINADO	EFM	A	PE	0.0	CÁNIDO	22.1
CP	22	TSH		INDETERMINADO		R	PE	0.0		22.2
CP	27	TSH		INDETERMINADO		R	PE	6.0		22.3
CP	35	TSH		INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	81	TSH	G	INDETERMINADO		A	PE	0.0		
CP	82	TSH	G	INDETERMINADO	EGM	R	PE	0.0		
CP	87	TSH	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	89	TSH	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	45	TSH	G	INDETRMINADO	EGM	R	PE	0.0	4 CÍRCULOS CONCENTR	22.4
CP	105	TSI	G	DRAG 36/P XII	ER	R	PE	0.0	RUEDECILLA	20.1
CP	53	TSI		GOU 36A/ P X	V	R	PE	27.0	VOLUTAS EXTERIOR	20.2
CP	56	TSI		GOUDINAU 27		M	PE	4.0		20.3
CP	125	TSI	G	INDETERMINADO		R	PE	0.0		
CP	18	TSI	G	INDETERMINADO		M	I	0.0		
CP	19	TSI	G	INDETERMINADO		M	PE	0.0		
CP	115	TSI	G	INDTERMINADO		R	PE	0.0		

### YACIMIENTO: GURRAMA

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	P	D	DB	OBS	FIG
GU	1	CR	EN			ÁNFORA	A	I	14.0	AFRICANA	26.1
GU	10	CR	R			INDETERMINADO	M	PA	0.0		
GU	13	CR		PIE		INDETERMINADO	A	PA	0.0	FONDO PLANO	26.5
GU	14	CR		P		INDETERMINADO	A	PA	0.0		26.6
GU	16	CR	R			INDETERMINADO	S	I	0.0		26.3
GU	2	CR			A	INDETERMINADO	A	PA	0.0		
GU	3	CR			A	INDETERMINADO	A	PE	0.0		
GU	4	CR	REE			INDETERMINADO	A	PE	0.0	VACUOLAS	
GU	6	CR	EN			INDETERMINADO	A	PA	24.0		26.8
GU	8	CR	REE			INDETERMINADO	S	MA	0.0		26.7
GU	9	CR	R			INDETERMINADO	M	PA	0.0		

YAC	SG	GC	B	BA	V	GT	P	D	DB	OBS	FIG
GU	5	CR	R			VEGAS 7	A	PE	18.0	ENGOBE CLARO	
GU	7	CR	EX			VEGAS 1	A	PE	0.0		
GU	17	SCD	R			HAYES 50B	A	I	0.0		26.4
GU	11	SCD	R			HAYES 67	R	PE	0.0		26.2
GU	12	SCD	R			INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	15	SCD		PIE		INDETERMINADO	A	PE	0.0		
GU	18	SCD	R			INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	19	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	20	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	21	SCD			G	INDETERMINADO	A	PE	0.0		
GU	22	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	23	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	24	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	25	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	26	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	27	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		
GU	28	SCD			G	INDETERMINADO	R	PE	0.0		





**El poblamiento antiguo  
en Petrer.  
De la Prehistoria a la  
Romanidad tardía**

El presente estudio pretende analizar el estado actual de la investigación histórica en la localidad alicantina de Petrer desde la Prehistoria hasta la Romanidad tardía. Para ello, después de acercar al lector al medio geográfico donde se desarrolló el poblamiento, exponiendo tanto datos físicos y climatológicos actuales como el paisaje y el biotopo autóctono pasado, se analizan detenidamente los yacimientos arqueológicos documentados y los restos de cultura material depositados en museos y colecciones, resultado de antiguas prospecciones. Se completa la obra con la caracterización del patrón de asentamiento y la dinámica de evolución del poblamiento, relacionándolo con el conjunto de las evidencias arqueológicas y su explicación histórica para el ámbito comarcal y regional.

